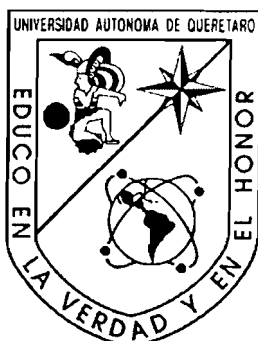


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO



Antropología Filosofía Historia

LA JUVENTUD COMO IDENTIDAD.

TESIS.

*QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN*

ANTROPOLOGÍA

PRESENTA

FRANCISCO PEÑA DE PAZ LÓPEZ

DIRIGIDA POR

DRA. ROSARIO ESTINOU MADRID

QUERÉTARO, QRO., MÉXICO.

2006

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

No. Adq. 471178
No. Título _____
Clas. TS
305.242
P420j

Índice.

Agradecimientos.	1
Introducción.	2
I.- El concepto de “Juventud”.	18 - 43
1- El concepto institucional.	18
2- Trabajar la juventud desde una perspectiva Antropológica.	30
II.- Contextualizando a los Jóvenes en la ciudad.	44 - 64
1- La importancia del contexto.	44
2- La ciudad de Querétaro.	48
3- Los Jóvenes en la ciudad de Querétaro.	61
III.- Jóvenes, entre el trabajo, la escuela y el paro.	65 - 107
De tal forma que...	102
IV.- Los Jóvenes y la Familia. De hijos, padres y otras mezclas.	108 - 150
1- Negociando el rol todos los días.	117
2- Ser padre, ser madre...ser joven.	132
V.- “Todos juntos somos más.” La calle, lo amigos, el crew, la banda, el barrio...la otra familia.	151 - 203
1- La socialización de lo juvenil. Construcción cotidiana afirmación ritual.	153

2- Un martes cualquiera. 1er caso.	159
3- Un martes cualquiera. 2do caso.	169
4- Un martes cualquiera. 3er caso.	177
5- Un viernes normal. 1er caso.	185
6- Un viernes normal. 2do caso.	198
7- Un viernes normal. 3er caso.	203
8- Diferencias de forma, puntos comunes en la estructura.	208
VI.- Conclusiones generales.	211 – 224
1- Hijo, padre, alumno, empleado...joven.	219
VII.- Bibliografía.	225 - 233

Agradecimientos.

A todos los que apoyaron esta investigación desde que era tan solo una idea; gracias por el apoyo para darle forma.

A mi directora de Tesis, la Dra. Rosario Estinou, por el tiempo, las correcciones, el apoyo y las ideas, encontré una guía y una amiga, gracias.

A Beatriz Utrilla, Abel Piña, Alberto García Espejel y el Dr. Jaime Nieto, por haberme enseñado y dado ánimos, por ser mis maestros y guiarme de diversas formas en la vida académica.

A todos los jóvenes que me permitieron estar en su vida, escuchar su voz y caminar con ellos, los mismos jóvenes que me dieron su confianza, su apoyo y su amistad, esta tesis es suya porque en ella está también su voz, su vida; gracias a mis amigos Lalo y Juan, a mis hermanas y hermanos de la VS – TMK - SMK - 1337, gracias porque me acercaron a muchos otros jóvenes y me ayudaron cuando parecía que enloquecería frente a la computadora.

Presentación.

El día diez de Abril del 2006 el gobierno de Francia dio vuelta atrás al artículo 8 de la ley de "igualdad de oportunidades" que planteaba el "Contrato del Primer Empleo" (CPE). El CPE estipulaba las condiciones en que serían contratados los menores de 26 años de edad, y tenía como cláusula nodal el que el periodo de prueba de contratación era de dos años durante los cuales el patrón podía despedir sin justificación ni indemnización al trabajador.

En respuesta a esta propuesta de ley, por toda Francia los jóvenes tomaron las calles, junto con los sindicatos, y durante diez semanas se manifestaron en contra del CPE, cerraron universidades, calles, estaciones de tren y marcharon por millares de forma simultánea en diferentes ciudades. La razón: los jóvenes decidieron defender hasta el final su derecho a la estabilidad laboral.

Más allá de las razones económicas, detrás del CPE estaba la percepción de que los jóvenes no necesitan de un trabajo igual al de los adultos porque su grado de responsabilidad y sus necesidades no son las mismas. A partir de esa percepción se escuda la explotación y la pauperización de las condiciones de vida de los jóvenes; Francia a la vez de que sirvió de ejemplo de que esto se piensa de ellos, también sirvió como ejemplo de que los jóvenes no se identifican con esa concepción, y mucho menos aceptan cargar con las consecuencias negativas de esa conceptualización de ellos.

No puedo negar la emoción que sentía cuando veía en Internet y en las noticias de la televisión a los cientos de miles de jóvenes marchando por París o por Marsella, y tampoco he de negar la alegría que sentí el once de Abril cuando supe de la decisión de cambiar la ley del CPE. En diez semanas los jóvenes de Francia obligaron al gobierno a "matar" una ley que afectaría permanentemente sus futuros; y fue posible porque no sólo fueron vistos como jóvenes, sino que fueron vistos como trabajadores, porque durante esas diez semanas los sindicatos pudieron ver mas allá de la simple concepción de los jóvenes como inexpertos, irresponsables y dependientes; los vieron como mujeres y hombres que trabajan igual que ellos, para ganarse la vida.

Al mismo tiempo, veía las protestas que ocurrían en Estados Unidos respecto a la legislación migratoria, a millones de personas que tomaron y siguen tomando las calles, y me hizo y hace feliz ver como una gran parte de ellos son jóvenes; jóvenes que estudian, trabajan, tienen hijos, o bien tienen una familia en otro país de la cual hacerse cargo, hombres y mujeres jóvenes peleando por derechos que, mas allá de su condición de jóvenes y de la nacionalidad de la que provengan, marchan como iguales de miles de adultos para enfrentar una amenaza común.

En esas imágenes, en esas protestas, no se veían los jóvenes que las series de televisión, las revistas juveniles, los comerciales y la publicidad han utilizado como estereotipo para difundir y manipular el imaginario de nuestras

sociedades, tampoco estaban únicamente los jóvenes de las "tribus urbanas" que sociólogos y antropólogos nos han planteado como el otro lado de la juventud; más bien estaban todos los demás, los jóvenes que trabajan diariamente en un empleo mal remunerado, que van a universidades públicas, que son hijos de inmigrantes ilegales y de obreros, los empleados de franquicias, los estudiantes de bachillerato, los jóvenes que luchan por una causa mayor, los que piensan en su trabajo, los que son golpeados y arrestados por su color de piel, su nacionalidad o religión, en esas imágenes veía a los jóvenes que no pueden estudiar más porque no pueden pagarse la escuela, a los jóvenes que no viven de sus padres, a los jóvenes que son padres, a los jóvenes que son todo lo que nos han dicho que son los adultos. En esas marchas estaban los jóvenes que no encajan en lo que es la juventud imaginada por los medios masivos ni por los gobiernos, en esas imágenes vi a los jóvenes que a pesar de no ser lo que se supone es "ser joven" son jóvenes sin duda alguna.

Esta tesis es acerca de esos jóvenes, no es sobre las "tribus urbanas" que se conforman de personas en este grupo de edad, tampoco es acerca de sólo un grupo de jóvenes de la universidad, o de tal o cual colonia, sino, es acerca del enfoque y los parámetros a partir de los cuales definimos la juventud, y que por eso involucra directamente a esa gran masa de jóvenes cuya gran presencia los ha hecho invisibles.

La pregunta con la que empecé a escribir esta tesis era difícil: ¿Qué hace jóvenes a los jóvenes?, y la respuesta, más allá de la obviedad de la pertenencia a

un determinado grupo de edad, decidí buscarla en la vida cotidiana de los jóvenes y de los roles que juegan en los diferentes escenarios en que se desenvuelven. La pregunta en sí no es nueva, investigadores de todo el mundo se la han planteado y la han abordado de formas diversas; sin esos investigadores hacer esta tesis hubiese sido algo imposible ya que han construido un marco teórico para hablar y trabajar el concepto de la juventud, este marco teórico es sin duda alguna el fundamento obligado para cualquier investigación nueva al respecto.

El debate teórico acerca de la juventud como concepto es en sí un tema que ha sido abordado desde Platón, y que en las ciencias sociales ha sido parte de los estudios de grupos de edad desde hace ya varios años; en el caso de México, desde los años ochentas, es un tema que se ha consolidado en la antropología y la psicología, y que con esa trayectoria han mostrado no sólo que la juventud implica una gran heterogeneidad, sino que es dinámica y por tanto no es ni ahistórica ni natural, sino el producto de contextos históricos y sociales determinados.

Sin embargo, es necesario explicar cual es la diferencia de este trabajo con los trabajos que se han hecho previamente respecto a la juventud, la razón por la cual considero que la forma en que esta tesis responde de forma novedosa una pregunta que ya ha sido hecha y tratada por otros investigadores con mucha más experiencia académica.

La mayoría de los trabajos que he podido leer acerca de la juventud son hechos por investigadores que ya no están dentro del grupo de edad que comprende la juventud (15 – 25 años), en mi caso pertenezco al grupo de edad, empecé a trabajar el tema desde que tenía 18 años con mis ante proyectos de investigación, y mi tesis fue iniciada meses antes de cumplir 21 años y la concluyo cinco meses antes de cumplir los 22; y, este hecho permite un acercamiento diferente, no intrusivo, por lo cual el comportamiento de los informantes y la forma de entrevistarlos es diferente, en el sentido de que no se sienten investigados ni observados y mucho menos amenazados o intimidados por mi presencia.

La otra diferencia está en el entendimiento rápido de los códigos de comunicación y de conducta de los diferentes grupos con los que trabaje, por ser códigos compartidos generacionalmente y regionalmente, y por la posibilidad de ser asimilado como parte del grupo sin contrastar, o bien, la posibilidad de escuchar, ver y participar directamente de forma “encubierta”. Esta capacidad me permitió recolectar datos de forma de primera mano y vivir las mismas situaciones a nivel de igual con los otros jóvenes, que una persona de otro grupo de edad no podría haber conseguido; estos datos me permitieron tener un enfoque muy directo respecto a la escuela, el trabajo, la familia y la convivencia con otros jóvenes.

En sí, ésta es la intención de esta tesis, permitir que los lectores conozcan a los jóvenes a partir de los mismos jóvenes, y así a través de los ojos y la

experiencia de los jóvenes entender qué es lo que los identifica como tales para aportar a la discusión y entendimiento del concepto de juventud la voz y opinión de aquellos que viven esta etapa y la hacen parte de su identidad.

Para lograr este objetivo hubo que dedicar dos años al trabajo de campo, puesto que si bien el tema tal como se presenta en este trabajo de tesis se definió hace solo dos años, ya se había trabajado de forma previa el trabajo en campo inicio a partir de mi primera práctica urbana en la universidad (2003), que es cuando surgió mi interés por investigar a los jóvenes, pero fue en el 2004, a partir del establecimiento claro de la pregunta de investigación y los objetivos particulares, que se dio una delimitación concreta del universo de estudio.

Inicialmente, durante la primera práctica de campo urbana (2003), hubo una tentación por caer en el exotismo, en el estudio de una "otredad" muy evidente, pero que sin embargo me fuera accesible debido a una serie de redes sociales construidas con amigos y conocidos de la calle, en este periodo realice un estudio acerca de "los graffiteros", del como y porque pintan, de cómo se organizan, etc., sin embargo este estudio fue un tanto superficial, discursivamente fue sencillo caer en la exaltación de lo vandálico (conflictos violentos, narrativas de las pintas ilegales, etc.) y en la reivindicación romántica del graffiti como medio de expresión, esta dislocación discursiva se dio básicamente porque cometí el error de plantear a estos jóvenes como personas cuya integración a un sistema mayor de acción y pensamiento se fractura a partir de su desempeño como graffiteros, y por lo tanto, su lógica de pensamiento y acción pareciera guiada únicamente por el graffiti, sin

embargo esto es únicamente a nivel discursivo puesto que en términos reales no es así; caer en ese discurso fue un gran error.

Posteriormente, durante el seminario de investigación decidí continuar trabajando con los jóvenes porque descubrí que me resultaba un grupo de edad accesible por ser yo mismo parte de él, así como por la facilidad con la que podía ingresar a las actividades y espacios juveniles sin llamar la atención ni levantar sospechas.

Durante Junio de 2004, el grupo a investigar creció y se redefinió, pasando de ser un estudio acerca de individuos que por la actividad que desarrollan (en este caso fue el graffiti) se ubican en un grupo de edad, a ser un estudio acerca de la heterogeneidad dentro de un grupo de edad institucionalmente definido y delimitado cronológicamente (en este caso la juventud).

Este cambio no solo implica un salto cuantitativo respecto al universo de investigación, sino que implica la complejización de la investigación puesto que conlleva la búsqueda de referentes y puntos de encuentro comunes para sujetos heterogéneos; estos puentes de comunicación, estos puntos de encuentro entre individuos diversos, son posibles de encontrar a partir de la coexistencia de ideas, actividades, experiencias y metas derivadas de la cultura dominante y del momento histórico en que se vive; sin embargo entre mayor sea la distancia social y contextual que existe entre los individuos, serán menos y más delgados estos puentes de comunicación y puntos de encuentro comunes.

En si, los estudios de identidad implican una compleja estructuración de datos, una contextualización histórica, regional, económica, escolar, etc. para que la interpretación de los datos por parte del investigador sean coherentes con la realidad y con la percepción que tienen de si los sujetos.

Por esto es necesario tener claro que la identidad no es una construcción individual, sino que son múltiples los actores y factores que participan en su asignación, construcción y significación, puesto que esta es una construcción social, y es a la vez un proceso dentro del cual el individuo tiene la capacidad de dar nuevos significados a los elementos que utiliza para representar su pertenencia identitaria, ya que posee la habilidad de adaptar a su contexto nuevos elementos así como la posibilidad de desechar otros.

Los medios de comunicación, las acciones gubernamentales e institucionales, los sistemas educativos y el contexto socioeconómico familiar son elementos influyentes mas no determinantes en la elección de un modelo identitario para los jóvenes, todos estos elementos aportan "discursos" respecto a lo que es "ser joven" y ofertan estilos de asumir la juventud y de desenvolverse en el mundo de acuerdo a determinadas ideas y expresiones graficas, orales, musicales, estéticas, etc.; sin embargo todas estas premisas de diversidad parten de una idea común: existe una fase a la cual se le denomina como juventud.

Entonces, si la juventud existe, las preguntas ¿Cómo se construye la juventud?, ¿En qué espacios se consolida la condición de joven?, ¿Para ser joven basta con pertenecer al grupo de edad, o más bien tiene que ver con una serie de obligaciones, actividades y expectativas comunes, socializadas con el resto del grupo?, son preguntas cuyo sentido no puede ponerse en duda, y la dificultad para responderlas esta mas que en la disponibilidad de la información en la delimitación del grupo con el que se trabajara; en el caso de esta investigación se partió esencialmente del trabajo de campo, si bien se aplico un cuestionario a 300 jóvenes en una etapa inicial, los resultados de dicho cuestionario sirvieron básicamente para hacer un perfil de temas comunes entre los jóvenes para definir la juventud, los tópicos que resaltaron en este sentido fueron la familia y el trabajo, y dicha relevancia vino a confirmar dos de los subtemas elegidos para abordar el tema de investigación.

El universo de investigación fue ampliándose a partir del mismo trabajo de campo, en este sentido el inicio se dio a partir mi mismo grupo de amigos, el cual puede ser dividido en dos grupos iniciales de informantes que al incluirme en sus redes de socialización extensa me llevaron a otros grupos; la facilidad para establecer empatía, "rapport", con los jóvenes de diferentes redes y grupos fue posible por el hecho de compartir no solo la edad y una serie de experiencias sino también una serie de gustos e ideas que podrían ser adjudicadas como juveniles. Así mismo, compartir una serie de referentes de clase social fue importante, por cual no fue posible acceder a polos extremos ni de riqueza ni de pobreza, la investigación se mantiene en un rango de clase media baja a clase media alta, el

cual se evidencia a partir de los mecanismos de consumo, el rol que juegan en la familia y la disponibilidad de recurso económicos para satisfacer las necesidades y los placeres ociosos.

Aunque inicialmente se plantearon 30 entrevistas a profundidad, a medida que la investigación avanzaba fueron surgiendo más y más entrevistas, que se dieron en formato de dialogo, lo cual considero incrementa su credibilidad y por lo tanto la confiabilidad de los datos que arrojan; en este mismo sentido, la observación participante fue continua, constante, al grado de que los diferentes grupos y redes me asimilaron como parte de ellos; como un miembro más y no como un observador. Supongo que habrá dudas respecto a como mantener la objetividad de la investigación si se ha entablado una relación amistosa con las personas que se investigan, y si bien mi pertenencia al grupo de edad puede verse también como una amenaza a la "objetividad" del trabajo de investigación, considero que la forma en la que está hecha enfatiza la experiencia de los jóvenes con los que trabajé a lo largo de ésta, sustentando mis afirmaciones por un lado en el marco teórico pero primordialmente en la información recolectada, dejando que los jóvenes hablen a través del texto, y que al poner sus palabras de forma textual y anónima no es necesario recurrir en la manipulación de datos o en tergiversaciones para exponer y sustentar la información, el análisis y las conclusiones de esta investigación.

Sin duda alguna, soy un creyente de que los investigadores deben involucrarse personal y afectivamente con sus temas de investigación y por lo

tanto con las personas a las que dicha investigación implica, considero que dicho involucramiento hace que la investigación sea interesante, intensa y defendible; sin esa cercanía la investigación se ve como algo que pasa allá, a los otros, y se deshumaniza, y esa falta de involucramiento se refleja en investigaciones en las que no se pone el máximo empeño. Lo importante para la "objetividad" de una investigación, a mi parecer, no es la cercanía del investigador con la investigación y las personas que investiga, sino, su nivel crítico y el desarrollo de los argumentos con los cuales justifica sus conclusiones.

El universo total de jóvenes con los que trabajé en campo es de 200, de ese grupo total, pude establecer amistad y cercanía con 53, al grado de poder interactuar también con sus familias y poder así acceder también a la voz e ideas de los padres de los jóvenes.

Dicho trabajo de campo se evidencia en 3 de los 5 capítulos que componen esta tesis, en el primer capítulo abordé el estado del arte en la discusión del concepto de juventud, para esto retomé la forma en que la juventud ha sido trabajada desde el punto de vista institucional, médico, psicológico y antropológico. Es en este capítulo donde se plantean los elementos teóricos a los que recurro a lo largo de los demás capítulos; y es donde se dibuja la importancia que tiene la forma de conceptualizar a los jóvenes con la forma en que se les trata institucional, social y políticamente.

El capítulo II es la contextualización de los jóvenes de la ciudad de Querétaro, hablando del proceso histórico en el que Querétaro se transforma en la ciudad que es hoy en día y de la importancia de dichos procesos en la distribución de los espacios y actividades de sus habitantes, en especial en la construcción de espacios y actividades entendidas como juveniles. En este capítulo, respondiendo a los planteamientos teóricos, se establece también la importancia de los procesos de migración que sirvieron para la urbanización y transformación de Querétaro en una ciudad mediana y con un constante flujo poblacional; un hecho importante, porque gran parte de esa población flotante se encuentra en el rango de edad que comprende la juventud.

En **“Jóvenes, entre el trabajo, la escuela y el paro.”**, el capítulo III, tal como lo indica el título, hablo acerca de la escuela, del trabajo y de la inactividad; a partir de la importancia que tiene desempeñarse como estudiante, trabajador o proveedor, o como ninguna, para la identificación hetero-adscrita y auto-adscrita con la condición de “joven”.

En este capítulo resaltan las condiciones en las que los jóvenes trabajan de acuerdo a su clase social y su sexo; así como la importancia real que tienen en el mundo laboral urbano. De igual forma se establecen parámetros para confrontar la importancia que tienen como trabajadores con sus condiciones laborales; y de cómo esta diferencia tiene que ver básicamente con la concepción de que los jóvenes trabajan sólo para pagar sus propios gastos. Es a partir de la confrontación de esta idea que entramos al capítulo IV.

“Los jóvenes y la familia. De hijos, padres y otras mezclas” es el capítulo central porque en él se revelan no sólo los parámetros con los que la familia construye e influye en los roles que los jóvenes juegan en su interior y en los escenarios laboral, escolar y social; sino también porque se pone sobre la mesa que los roles juveniles dentro de la familia van mucho mas allá del de hijos, y que por lo tanto hay mezclas que implican desde la asunción del papel de cuidadores, jefes de familia, hasta los papeles en ambigüedad como ser padre e hijo en el mismo grupo familiar.

Para la elaboración de este capítulo hubo que trabajar también con los padres de familia de algunos jóvenes, así como con padres y jefes de familia jóvenes; ya que sin su perspectiva se pierde la diversidad que se busca plasmar en este capítulo.

Estos roles tienen que ver con el género y con la actividad legitimante que los jóvenes desempeñen en su familia; y son prácticas jerarquizadas cuya observación requiere el conocimiento de los sujetos en su entorno familiar y fuera de él, tanto en la escuela y el trabajo como en la socialización con los otros jóvenes.

En el Capítulo V, “Todos juntos somos más.” La calle, los amigos, el “crew”, la banda, el barrio...la otra familia., se aborda esa socialización que se da con los otros jóvenes; no es un capítulo que hable acerca de tribus urbanas,

sino que habla de las agrupaciones juveniles, de diferentes clases sociales, de diferentes partes de la ciudad y en diferentes situaciones, en este capítulo se abordan un grupo de amigos de clase media alta de una zona residencial, un grupo de amigos y vecinos de una colonia de clase media y un "crew" de mujeres de una colonia popular.

El capítulo maneja dos líneas narrativas de los tres casos, el primero es referente a la forma de socializar en un día cualquiera entre semana, y el segundo respecto al fin de semana.

El objetivo de este capítulo, es plasmar la importancia que tiene la socialización en un espacio juvenil para la identificación del individuo como joven; asimismo, resaltar el rol que juegan los otros jóvenes para el desarrollo de proyectos y la solución de problemas.

Aunque esta última idea queda clara a lo largo de los últimos tres capítulos, es en este último que se puede percibir que los jóvenes esperan apoyo y solidaridad de los otros jóvenes de su grupo, y que su tiempo y trabajo están medidos, calculados y ejecutados en función de la socialización con otros jóvenes, o bien, que la socialización entre los jóvenes es tan crucial que se vuelve una actividad con horario y recursos propios.

El trabajo, la escuela, la familia y los amigos son los espacios en los que considero que se construye y socializa la juventud; sin embargo, los atributos con los que se define esta etapa son sin duda de lo más heterogéneo, esencialmente porque no hay una juventud, sino muchas juventudes, por lo tanto la juventud puede ser esencialmente comprendida como una etapa de vida previa a la adultez en la que se aprenden y socializan los parámetros con los que se mide la independencia, autosuficiencia y capacidad de resolver problemas.

Esta concepción de la juventud nos permite hablar entonces de que los jóvenes pueden experimentar y vivir o socializar situaciones que son entendidas como “adultas” aun en etapas tempranas del grupo de edad que comprende la juventud, así, esta etapa corresponde más que a un rango de edad cronológica a una serie de experiencias cuya experimentación depende de diversos factores sociales, económicos, políticos e individuales y que por lo tanto nos permiten hablar de que son experimentables de forma heterogénea.

Es esta diversidad la que nos lleva a la búsqueda de los elementos comunes entre los jóvenes, y por lo tanto de los elementos que nos permiten hablar de que un joven es tal a pesar de no encajar en la concepción ideal que se tiene para definirlo. Este trabajo de investigación pretende ampliar la perspectiva que hay respecto a lo que hacen y son los jóvenes, y ver que la juventud corresponde a una identidad transitoria relacionada con el rol que el individuo juega en su grupo social.

Esta tesis busca ampliar la forma en la que conceptualizamos a nuestra juventud no sólo porque sea un trabajo investigativo interesante, sino porque como nos lo han demostrado los jóvenes emigrantes de EE.UU., y los jóvenes de Francia, los jóvenes existen, existimos, y es necesario darle el justo valor merecido a nuestra existencia, algo que sólo se puede lograr a través del conocimiento.

Capítulo I: El concepto de “Juventud”.

El concepto institucional.

Para el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI: 2000) los jóvenes son los hombres y mujeres cuya edad está entre los 15 y los 24 años de edad; para este instituto un joven deja de serlo al momento de cumplir 25 años, momento en el cual es un adulto y permanece como tal hasta los 65 años que entra en el grupo de ancianos. Esta categorización a partir de la edad es compartida por las instituciones gubernamentales, y se refleja en las múltiples ofertas de espacios diseñados para los jóvenes que van desde ferias laborales hasta espacios deportivos para menores de edad. Sin embargo, el común denominador que teóricamente enlaza a estos sujetos es su ubicación en un proceso de ingreso en el mundo productivo y político, así como una sujeción a normas socialización para ir transitando de niños a adultos. Justamente el hecho de que la mayoría de edad esté insertada en medio de la etapa denominada “juventud” es una diferenciación legal y social sobre los derechos y obligaciones que distinguen al “joven no adulto” del “joven adulto”. Dicha dicotomía dentro de una misma fase sirve para subdividirla en fase inicial (15-17 años), intermedia y de existencia política (18 años), final o de madurez (19-24 años).

La juventud es la etapa donde legalmente se construye la ciudadanía, se adquiere la obligación de participar en el servicio militar para los varones, y se vuelve legal el ingreso al mercado laboral, el matrimonio, el

consumo de alcohol y tabaco sin necesidad de consentimiento de los padres. Dentro del espacio temporal que comprende la juventud, se fabrican los mecanismos de inducción al mundo laboral y se gana el derecho a la participación política, reconociéndose al sujeto como un miembro con potencial de participación y decisión política.

De manera paralela las instituciones de seguridad pública ubican a los sujetos de 15 a 24 años de edad como un grupo

“potencialmente trasgresor, contrario al orden público, por lo cual el control que se propone debe dirigirse hacia este grupo es alto, enfocado en controlar y prevenir las acciones con potencial de trasgresión y de vigilancia y represión constante y sistemática para evitar la reincidencia cuando sea el caso.”

Cita textual de la entrevista realizada a José Manuel Ogando Pérez¹, el director general de la policía del estado.

El Instituto Nacional de la Juventud, plantea a nivel nacional que la juventud es un foco de cambio que necesita ser dirigido por el estado para que su potencial no derive en actitudes, acciones o posturas contraproducentes para la sociedad nacional. Los trabajos de la oficina local de esta institución, llamada “Pulso Joven”², se han basado en la premisa de que la juventud es socialmente

¹ En una entrevista realizada por el autor en Junio de 2004.

² Esta institución tiene todo lo referente a su calendario de acciones y artículos en la pagina www.pulsojoven.com, además de su publicación mensual “poder joven”.

riesgosa, inestable, es una amenaza potencial al futuro económico del estado y necesita ser encaminada a un paradigma determinado de acción y pensamiento para así someterse a las expectativas impuestas desde el modelo neoliberal, publicando así obras dirigidas a este grupo de edad, de distribución gratuita cuyo contenido pretende “ubicar” a los jóvenes dentro de las “oportunidades” que el mundo capitalista les ofrece, o bien prevenirlos de las amenazas de la drogadicción y el alcoholismo, haciendo esto por medio de la construcción de estereotipos clasistas, reforzados en las imágenes de las publicaciones e incluso con su distribución (por poner un ejemplo, la revista “empresas juveniles” fue repartida en la universidad del Valle sección preparatoria, mientras “No te arriesgues fue distribuida en la preparatoria ISSCA que es abierta), dichos escritos son de formato revista, entre ellas encontramos “No te arriesgues”, “Diversión sin drogas”, “El joven y el trabajo”, “La nueva cultura del estudio”, “Jóvenes con valores, por México.”,etc.

El gobierno federal, estatal y municipal, así como algunos sectores de psicólogos generan este tipo de publicaciones que se manejan a través de una premisa que en su estructura es excluyente, porque rechaza la diversidad al reforzar estereotipos clasistas, y racistas (a través de las imágenes, ej. En estas publicaciones todos los sujetos que salen consumiendo drogas son morenos, los universitarios son blancos y de cabello claro); en lugar de promover entre los jóvenes la reflexión y la crítica en torno a la problemática social.

Históricamente, las posturas institucionales respecto a la juventud han variado, dichas posturas conceptuales en torno a lo que las instituciones gubernamentales consideran “joven” y las características que se le atribuyen son diferentes en cada momento y repercuten en acciones concretas de parte del aparato estatal respecto a los jóvenes de determinadas clases sociales y determinados grupos étnicos, de igual manera la concepción de que los varones jóvenes de las clases populares representan un riesgo potencial para la estabilidad social, que son violentos, etc. es un discurso manejado para justificar determinadas acciones objetivas de trato hacia la juventud popular, mientras que el discurso en torno a los jóvenes varones de clase alta se enfoca en “el brillante futuro que tienen” manteniendo el status quo de la sociedad capitalista en que vivimos.

De estos dos discursos en torno a cómo se concibe la juventud nacen espacios diferenciados de origen estatal con el fin de “guiar” a la población joven de la ciudad a ciertos espacios de interacción controlada por el estado, por una parte las “Ferias empresariales para jóvenes” que auspicia el municipio junto con universidades privadas, y por el otro el programa “no manches” para controlar los espacios para pintar graffiti; ambos programas están enfocados a sujetos de edades similares. Sin embargo, la clase social a la que se dirigen es diferente y las propuestas difieren en tanto a lo que el gobierno les ofrece como futuro a sus jóvenes en base a lo que cree que necesitan, piensan y hacen. Por un lado, en las Ferias Empresariales ofrece un futuro económico de auto solvencia y en el otro ofrece el no encarcelamiento.

Tal como sucede hoy en día, el concepto institucional de los jóvenes en los años sesenta a ochenta de las ciudades mexicanas estuvo permeado de un enfoque clasista, donde los jóvenes de las clases populares fueron una amenaza a la estabilidad social y los jóvenes de la clase alta representaron el futuro económico y político nacional. Sin embargo, en esos años la efervescencia política en torno al socialismo como una alternativa al capitalismo permitió que los jóvenes, obreros y estudiantes, construyeran cambios en la política para alcanzar el voto a los 18 años y no a los 21, estrategia negociada puesto que los intereses capitalistas industriales sacaron provecho de dicha modificación en cuanto eso ampliaba la disponibilidad de mano de obra.

Sin embargo, la modificación de los años necesarios para la mayoría de edad no son otra cosa sino un "recorte" institucional a la juventud y a su duración legal, al autorizar la participación política y la libertad de ingreso en el mercado laboral, hecho que si bien aparentemente no ha funcionado en tanto las familias no expulsan inmediatamente a los jóvenes de su seno para que se independicen, si ha influido en el ingreso temprano de los jóvenes en el mercado laboral formal.

Las concepciones que el Estado y los actores políticos tienen respecto a la juventud son parte de la construcción de políticas educativas y policíacas, económicas y médicas, o en general públicas, del estado. Por lo tanto, a raíz de la concepción que la juventud es una etapa biológicamente sana, se les borra de los grupos de interés para las políticas sanitarias. Al contrario, sí se considera a la

juventud como una juventud drogadicta o alcohólica, entonces el estado construye políticas de acción para controlar la situación.

Por lo tanto, lo primero que hay que hacer es entender que "la juventud" no existe, sino que hay jóvenes, y que como indica ese plural, son heterogéneos, son personas en contextos diferentes con necesidades diferentes en base a su realidad y a sus aspiraciones.

La "juventud" (desde una perspectiva homogeneizante) se explica como parte de un modelo clasificatorio a partir de una etapa biológica del ser humano. Desde este modelo clasificatorio, la juventud es correspondiente a la fase del desarrollo biológico del individuo en la cual los caracteres sexuales primarios alcanzan definitivamente la capacidad reproductiva y los caracteres sexuales secundarios se encuentran en la fase final del desarrollo. Asimismo, *la juventud humana se extiende de los 13 a los 28 años para los hombres y de los 12 a los 25 años para las mujeres (Martínez Leiva: 1998, 75)*; y dentro de este periodo los individuos entran en la madurez plena de sus capacidades reproductivas a nivel físico, y al final de dicha etapa sus sistemas óseo y muscular se encuentran en su pleno desarrollo, siendo en esta fase que el crecimiento de estos dos sistemas es acelerado por la presencia elevada de la hormona del crecimiento humano y posteriormente, una vez rebasada esta edad, el desarrollo corporal será menor y más lento, por el decrecimiento de la concentración hormonal y la desaceleración del metabolismo.

El metabolismo a lo largo de la infancia y la pubertad es acelerado, sin embargo alcanza su máxima capacidad de transformación de materia y distribución de componentes durante los 15-17 años, para irse desacelerando primero lentamente y después precipitadamente para regular el crecimiento y la distribución y manejo de la energía del individuo, controlar la modulación de fuerza y delimitar metabólicamente la velocidad de la reproducción y muerte celular de los tejidos musculares y nerviosos. (*Gilgun, Clarissa: 1999, 5*)

El desarrollo de las características sexuales adultas del ser humano inicia durante la pubertad, ubicada de los 8 a los 12-13 años, y determinan la velocidad del desarrollo de los sistemas endocrino, óseo y muscular del cuerpo. Al finalizar la pubertad el proceso de maduración sexual se encuentra en una fase terminal, así que el desenvolvimiento sexual del individuo se ve potencializado por la capacidad reproductiva. Asimismo, los procesos de crecimiento establecen un cambio en la fuerza física y resistencia de los individuos. Los sistemas nervioso y endocrino empiezan a construir los últimos elementos de reacción ante los impulsos sexuales y establecen un mecanismo de control de los genitales. Sin embargo durante este periodo el cuerpo está parcialmente en control de sí mismo ya que el manejo de las nuevas características biológicas no es plenamente adoptado por la mente. (*Saavedra, Alberto: 1999, 13*)

Sin embargo, a pesar de que podemos hablar de que el cuerpo humano tiene una fase de crecimiento y de plenitud funcional, no es argumento suficiente para hablar de homogeneidad entre los individuos que se encuentran en esa fase.

En primer lugar por la duración de ésta, amplitud que se debe en gran parte a los desacuerdos que hay respecto a qué edad sucede qué en el organismo, ambigüedad que se debe a que el cuerpo humano no sólo crece y se desarrolla por sí mismo, sino que el contexto en el que habita, los hábitos alimenticios y las actividades que desarrolla, que son básicamente factores de tipo social y cultural, son elementos clave para el desarrollo del cuerpo, y son factores sumamente diversos.

A pesar de esta evidente diversidad, se insiste en que hay o debe de haber elementos comunes entre los individuos que conforman los grupos de edad; estos elementos comunes han sido ubicados mas bien en la esfera psicológica y social como elementos de identidad, tanto auto designada como de asignación externa, y es en especial a partir de los años setenta, cuando estudios de psicólogos como el de Roger Barker (1977) proponen los mecanismos en que la identidad se asume en relación biológica y psicológica.

Es decir, que:

“A partir del crecimiento del cuerpo, los cambios orgánicos, fisiológicos, endocrinos...surgirán nuevas situaciones psicológicas durante la adolescencia y se presentaran situaciones psicológicas empiricas que provocarían superposiciones dentro del campo psicológico” (Barker, 1977, 98).

Estas se enfocan en explicar cómo es que los jóvenes adquieren nuevas estructuras mentales a partir de los diferentes cambios internos y el contacto con “el mundo adulto”, en relación con los cambios naturales de maduración sexual y desarrollo muscular; planteando que el cambio físico de las personas conlleva también un cambio en el estatus social del grupo, donde contrae la posibilidad de acceder a nuevos derechos y donde se le considera capaz de cargar con determinadas obligaciones en relación con su madurez física y psicológica.

La relación de la psique con el desarrollo físico es íntima en tanto que el desarrollo físico de los individuos es socialmente utilizado como indicador del crecimiento de éstos y se asume la idea de que a determinadas posibilidades físicas corresponden ciertas capacidades psicológicas de interacción social y de autocontrol; es así como la juventud o adolescencia son el espacio temporal en que el ser humano hace la transición de niño a adulto, es una transición en diferentes espacios, pero especialmente en lo referente a la dependencia de los padres o tutores, dicho tránsito es enseñado por la sociedad y es asimilado por los jóvenes en base a su personalidad y experiencias.

En la psicología, previa a los estudios de Barker, destacan varios autores (Muss, Gesell, Salinston,) que se basan en esta relación biológica y mental. Sin embargo, encuentro prudente rescatar a Gesell (1956) y su descripción de los periodos de pubertad y adolescencia, donde considera de especial relevancia de los 10 a los 16 años de edad, periodo al que él llamó “juventud”, donde, basado en una muestra de niños estadounidenses de una localidad específica, concluye que

los cambios que él describe de acuerdo a las edades son por su índole y relación biológica algo universal, con pequeñas variaciones temporales; dicha interacción biológica reside en que los cambios visibles y sensibles que tiene el joven respecto a su cuerpo transforman su desenvolvimiento y sus sentimientos ante sí mismo, sus amigos, sus padres y la sociedad.

Gesell nunca considero la adolescencia como una fase necesariamente problemática, sin embargo, al partir de que en su totalidad era un proceso de maduración que no estaba exento de irregularidades sujetas a esta noción de "proceso de maduración", ello implica que el joven no es una persona completa, que está en construcción y que, por lo tanto, no tiene capacidades plenas de acción ni decisión. A pesar de esto, *quiere tener tiempo y elección libres*, los cuales la sociedad, conciente del hecho de su estado de sujeto "incompleto", le negará o limitará. Entonces, el joven *"tenderá a mostrarse intransigente ante el control exterior. Es, además, cada vez mas perceptivo y conciente de sí mismo [...] se presenta un esbozo de autocontrol [...] que sin embargo puede derivar en problemas de conducta y llevarlo a la delincuencia, cosa que, en combinación con su espíritu de independencia, suele inducir un deseo vehemente de abandonar la escuela y el hogar."* (Gesell: 1956)

En esta misma línea de trabajo, Roger Barker (1977), y su teoría de la somato psicología de la adolescencia plantea que los jóvenes *"se encuentran en movimiento hacia el estatus social, la madurez física, la fuerza y el control motor del adulto, [...] se encuentra en una posición intermedia entre el niño y el adulto."*

Esta premisa se basa en la dicotomía entre el mundo infantil y el mundo adulto y la permisividad de formas de conducta diferenciadas entre estos, y:

La posibilidad de trasladarse de un grupo a otro se determina de manera informal por el aspecto físico del individuo: si este presenta el aspecto físico de un adulto le será más fácil lograr para sí los privilegios propios del adulto [...] formalmente tales privilegios y las responsabilidades correspondientes son determinadas por la ley y entran en vigor a una edad legalmente establecida." (Barker, 1977, 122)

Barker concibe a la juventud como un proceso de construcción de perspectivas futuras en base a cuestiones objetivas y subjetivas, ideales y reales, aprendidas por medio de la experiencia, y donde la

"discrepancia entre ideales y aspiraciones por una parte, y rendimientos efectivos por la otra [...] se debe a la ampliación de la perspectiva del tiempo y al deseo de crecer, de realizarse y de tener éxito, todo lo cual invita a proponerse metas y aspiraciones de largo alcance; y también a la incapacidad para prever los obstáculos y las consecuencias de los actos." (Barker, 1977, 125).

Esta última idea, referente a las aspiraciones del individuo tienen una relación directa con su personalidad desde la teoría de la personalidad elaborada por Jung, donde plantea que el individuo no es sólo un resultado de sus experiencias, sino que actúa en base a sus anhelos y metas, y es dicha proyección futura de sí mismo lo que lo puede enlazar a otro grupo de personajes

con intereses comunes, intereses por lo general motivados en base de situaciones presentes y experiencias pretéritas.

La concepción psicológica de la juventud como etapa transitoria hacia la adultez sirve para establecer relación no sólo entre la percepción individual de los sujetos respecto a su futuro, sino a su adhesión a grupos de acción y expectativas comunes, donde la personalidad juvenil se ve influenciada en igual forma por el trasfondo de experiencias y por el futuro deseado, pero también es una personalidad marcada por el deseo de crecer y de ser reconocido, donde los éxitos individuales cobran valor a través de la socialización y los mecanismos para satisfacer la necesidad emocional de reconocimiento dentro un grupo, de aceptación y pertenencia a una comunidad, son esenciales para la adaptación del individuo y su integración a un grupo común.

Pero no es sino a partir de la integración de todas estas perspectivas (política, medica, psicológica, antropológica) que podemos juntar los elementos para trabajar con un grupo de edad, cuya diversidad interna pone en evidencia una serie de cambios y problemas sociales, y que ante todo nos demuestra que tan flexibles son los elementos con los que se construye la colectividad, en el sentido de la construcción imaginada que tiene el estado, la construcción imaginada que tienen las ciencias biológicas, y la construcción imaginada que tienen la psicología y la antropología de una colectividad que si bien se llega a auto concebir como tal, no es plenamente conciente de los elementos que la unen.

Así pues, para hablar de “la juventud” como un concepto que nos permita trabajar con (y para) las personas que la comunidad científica ha designado como jóvenes por el hecho de estar dentro del rango de 15 a 24 años de edad, es fundamental tener claro que en esos diez años de rango hay un inmenso abanico de diferencias, no solo económicas, sino políticas y culturales, que si bien se ven permeadas por la posibilidad de que los sujetos compartan experiencias culturales a partir de elementos comunes del contexto, también nos dan la oportunidad de hablar de múltiples formas de vivir una etapa de la vida humana, lo cual es tan, o incluso mas enriquecedor, que buscar la homogeneidad.

Trabajar la juventud desde una perspectiva Antropológica.

Hoy en día la antropología se enfrenta a una serie de problemas culturales que son el resultado de las contradicciones entre las ofertas de vida que proponen los medios masivos de comunicación, los gobiernos y élites culturales (consumo cultural), en confrontación directa con las oportunidades y condiciones de vida cotidianas de la mayoría de la población, estas contradicciones llevan a procesos confusos de identidad, y se reflejan en la búsqueda insostenible de estilos de vida incongruentes con la realidad social y económica de los individuos, dichas incongruencias han conducido a un ensanchamiento en la brecha del deber ser y del ser. Pero también se enfrenta a procesos veloces y constantes de mutación cultural, de resignificaciones locales de los elementos identitarios, donde la

imitación es predecesora de la recontextualización obligatoria, por el entorno geográfico, económico y cultural y por el cambio implícito que lleva la asimilación.

Es en este contexto y ante esta perspectiva de la sociedad y sus actores que las investigaciones de identidad juvenil se han descentralizado y han expandido para no estudiar “la” identidad juvenil, sino para ponerse a estudiar “las” múltiples identidades juveniles a partir no de los estereotipos y la estigmatización de los actores como seguidores acrílicos de la moda, sino como sujetos racionales que a pesar de ser participes de la moda también son constructores de identidades abigarradas y proscritas, a la vez que resignifican los valores y elementos de las formas de identidad que han llegado desde el extranjero y las recontextualizan de acuerdo a su vida cotidiana, o incluso modifican su vida cotidiana para poder ser participes de los grupos identitarios.

Dentro de los sistemas usados para construir conjuntos sociales entran los sistemas de edad, que usan una serie de rangos formales y fijos (rangos de edad cronológica) por los cuales van pasando sucesivamente todos los individuos como miembros de diferentes conjuntos de edad, aunque los rangos de edad son conceptualmente muy diferentes de las personas que transitan por ellos. La edad es en todas las sociedades un elemento o criterio importante para determinar el rango o estatus de los individuos, dicho estatus sirve para enlazar a los individuos y dotarlos de un carácter identidad.

En el caso de nuestro país un ejemplo es la mayoría de edad, a partir de la cual todos los individuos de 18 años se convierten en ciudadanos y adquieren derechos y obligaciones políticas y sociales; sin embargo hay que tomar en cuenta que la edad es algo social y cronológico, en determinadas sociedades la edad cronológica es ignorada o puesta en segundo plano, pues los referentes cronológicos que otorgan estatus a los individuos van relacionados con su edad biológica que se compenetra con rituales y practicas que le otorgan un nuevo estatus dentro del grupo, esta consideración permite entender que los rituales o más bien la ritualización de determinadas prácticas y eventos como indicadores de ingreso a un grupo son un parámetro valido para la congregación de sujetos dentro de un grupo identitario, siempre y cuando este indicador no sea el único parámetro de adscripción al grupo.

Así pues, se habla de que ser "joven" no es algo *per se*, algo natural, sino algo social, aquí entran los símbolos y rituales contextualizados, o bien, representaciones cuyo significado es compartido, consensuado como un indicador o referente cultural dentro del grupo, y que indica simbólicamente mucho más de lo que es en términos físicos objetivos, dígame tiene una carga de valor subjetivo que trasciende de lo meramente material; dicho valor es agregado socialmente, y no es aplicable sólo a objetos, sino también a las ideas y acciones, las cuales implican una cierta interiorización de valores, conceptos y discursos manejados por el grupo.

Por lo cual el “ser joven” tiene que ver primordialmente con una cuestión de percepción y atribución de lo que simbólicamente es juvenil, tanto materialmente como en cuestiones de pensamiento, actividad y responsabilidad.

Las representaciones de lo juvenil son históricamente variables, culturalmente diferenciadas, y se ven relacionadas con la etnia, el género y la clase social; y requieren una aceptación grupal en torno al individuo para ubicarlo de acuerdo a los parámetros consensuados de los derechos, responsabilidades, acciones e ideas que se espera del joven con cierto género, de cierta clase social, de cierta etnia y dentro de cierta cultura en cierto periodo histórico.

El consumo cultural es la capacidad de adquirir los elementos más visibles de un estereotipo de una identidad independientemente del contexto. Dichos elementos son posibles de adquirir por ser producidos por las empresas culturales y puestos en el mercado o en los medios de comunicación al alcance de las personas con la capacidad de consumirlos o reproducirlos. Dichos elementos son accesibles independientemente del contexto original en que surgieron, su posibilidad de recreación reside en que la forma en que se presentan para el consumo no está ligada necesariamente a ningún contexto histórico, social o político determinado, no se necesita que el individuo que las adquiere se encuentre en un contexto igual o similar al contexto del cual provienen. La “oferta cultural” y el consumo cultural van desde la adopción de un tipo de ropa o música, hasta la reproducción de ideas descontextualizadas.

Los jóvenes, vistos como grupo de edad a través de la historia, han construido sus formas de identidad a partir de las ofertas de vida que su clase social, cultura y momento histórico les presentan, así pues surgen identidades que pueden ser "aceptadas" socialmente y vistas como positivas por no contravenir ese status quo, ni la legalidad, y pueden existir identidades "negativas" o proscritas por contradecir el status quo o la legalidad, pero el contexto es clave para que la sociedad y sus clases dominantes aplique cualquiera de estas dos "etiquetas" a la identidad.

En nuestro momento histórico donde se parte de la idea que hay dos grupos de poder que construyen discursos de oferta de vida para los jóvenes (el comercial y el gubernamental), es claro que en México la actual respuesta del gobierno para atender las necesidades de los jóvenes y ofertarles un futuro, una vida, es una acción que toma en cuenta primordialmente las condiciones y demandas de un modelo económico neoliberal, cediendo terreno a los mass media y a sus construcciones "ideales" respecto a lo que significa ser "Joven" y la forma en que se supone se debe actuar, vivir, consumir, vestir...ser.

Contrario a esta idea, autores como Mauro Cerbino (1999) plantean el surgimiento de las identidades como "resultado de procesos de la micro política", donde se construyen formas particulares de asumir el género, el cuerpo y la sociabilidad por medio de una gestión constante de los espacios de cada grupo en base a elementos "estructurales" de comunidad como la clase económica y la etnia, en contraste con la idea del consumo cultural que propone el vínculo de

identificación por elementos adquiridos o imitados e independientes de un contexto.

Los estudios de identidades juveniles de América Latina³ se han enfocado en la descripción de las identidades juveniles marginales o estigmatizadas, en contextualizar a los jóvenes marginales como actores numerosos pero ignorados; segregados de los espacios educativos, políticos y laborales formales, que adoptan identidades que acentúan su marginación pero que los unen con otros jóvenes en su condición.

En esta línea, razonamientos como el de Mario Sandoval (2002) que propone que los jóvenes viven en una dicotomía interna donde “alter vive al día y ego intenta mantenerse al día en el consumo”, dando a entender la contradicción que existe entre la realidad económica individual y familiar de los jóvenes latinoamericanos y el mercado global que satura de ofertas de consumo a la población que sólo puede consumir lo necesario para vivir, nos es posible ubicar las identidades no integradas a las empresas culturales, que han desarrollado vínculos imposibles de desligar del contexto político, económico y social en el que surgen.

³ Susana Torrado, “Historia de la familia moderna en Argentina” Argentina 2005. Graciela Peyru “Juventud en riesgo”, Argentina 2005, Amalia Kornblit “Sexualidad adelantada”, Chile 2003, Zazuri Cortes Raul & Ganter Solís Rodrigo “Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento”, Chile, Mauro Cerbino et. Al “Culturas Juveniles”, Ecuador, Valenzuela Arce Manuel, “Vida de Barro duro”, Mexico, Mauro cerbino “Pandillas juveniles”, Ecuador. Etc.

Los teóricos de la mundialización de la cultura y del consumo cultural, como Canclini (1989, 1999) y Warnier (2002), apuntan a distinguir las “identificaciones camaleónicas” de la identidad, centrando la lengua, nacionalidad, el contexto social, económico y político de los individuos como factores que dan coherencia a sus prácticas culturales, localizables y transmisibles, en contraste de las “herramientas” culturales que son útiles para moverse en circunstancias particulares.

Si bien es posible identificar “iconos mundiales” estos no implican que se compartan valores y significaciones profundas, la disponibilidad del mismo artículo o idea a todo el mundo no significa que todos lo interioricen y lo conviertan en un elemento rector en la cosmovisión; en gran parte porque a partir del fracaso de la modernidad:

“se ha llegado a aceptar el hecho de que la humanidad está constitutivamente destinada a producir estratificaciones sociales, grupos que quieren conservar sus particularidades, distinción cultural, modos de vida y de consumo muy diversos; en suma que es una poderosa máquina de producir diferencia cultural, a pesar de todos los sentidos que actúan en sentido inverso.” Warnier (2002:27-28)

Sin embargo antes de cualquier proceso investigativo acerca de las identidades juveniles hay que tener claro que la juventud es un concepto polisémico, un tanto difuso, que depende de factores contextualizadores que

engloben al individuo en un marco cultural e histórico, ante una estructura legal y familiar.

Así, para hablar de juventud lo primero que hay que hacer es aceptar y esclarecer que no hay una sola juventud, sino múltiples formas de ser joven y múltiples factores que marcan el fin de dicha juventud. Si partimos del escenario ideal en el cual la "juventud" corresponde a la etapa de vida en que se da el proceso transitorio entre la niñez dependiente a la adultez independiente la juventud cesa por cuestiones meramente sociales, y su duración se da independientemente de la edad o del proceso fisiológico del individuo, sin embargo la exclusión de estos elementos nos arroja hacia la falsedad de un concepto poco realista ante la interpretación cultural de lo que significa ser joven; porque la juventud va indudablemente ligada a un proceso biológico y temporalizado, así pues, podemos entender que la juventud es el espacio durante el desarrollo físico de los individuos donde la adquisición de responsabilidades y libertades es proporcional a su maduración psicológica, física y de socialización; y que es concluida con la autonomía económica y social del sujeto, la conformación de una familia propia. Sin embargo este concepto sigue quedándose corto para trabajar la "juventud".

La clarificación de la importancia del contexto cultural del joven para que este pueda ser considerado como tal, es crucial para poder trabajar el concepto desde el punto de vista antropológico. Ante la diversidad de elementos que influyen en que un sujeto se considere como joven, o bien como un adulto

inmaduro, es necesario contextualizar al sujeto, ya que existe una dicotomía entre el joven cuya dependencia es explicada y justificada dentro de la sociedad, y el individuo dependiente o "mantenido". De tal forma que la juventud es un concepto vago, que sólo puede cobrar significado dentro de un contexto social e histórico determinado, limitado, relacionado con las expectativas de vida, la clase social y el ingreso al mercado laboral, el contexto urbano o rural, la edad de procreación y formación de una familia, etc. Valenzuela Arce (1997, 4), la define en base a múltiples factores:

Existe una amplia variedad de acotaciones y rangos temporales a partir de las cuales se destaca la condición juvenil en diferentes países, dependiendo de su avance económico. Además de las transformaciones sociodemográficas y los niveles desiguales de desarrollo entre países, el concepto de juventud se inscribe en las características fundamentales de la clase social de pertenencia. [...] en gran parte de las áreas campesinas o indígenas, incluso en muchas zonas populares, los niños se involucran en procesos de prematuro adultecimiento, donde su vida se define desde los marcos del trabajo y no a partir de las ofertas de consumo.

La necesidad de desarrollar el concepto de juventud en base a procesos de independencia económica y de relación con lo no juvenil es inminente, en tanto la contextualización histórica inscribe a los sujetos como parte de una sociedad mayor, dominada por lo adulto, que entra en relación directa con la urbanización y la segregación socio espacial que conlleva, así como la construcción de los nuevos espacios de las élites.

Las construcciones de modelos ideales de jóvenes por parte de los medios de comunicación a partir de la segunda mitad del siglo XX, y la difusión paralela de estereotipos de juventudes proscritas han articulado el proceso actual de pseudo identidades basadas en consumo, de definición a partir del cliché. La respuesta más práctica, sería entonces aceptar que ser joven cobra sentido en un momento histórico y un espacio social particulares; en México existen diferentes grupos con diferentes intereses y condiciones socioeconómicas, incluso con características e intereses diametralmente opuestos, dentro de ellos "ser joven" es diferente respecto a la duración y a las características de esta etapa, e incluso si existe siquiera esta etapa.

Dentro del contexto de la ciudad de Querétaro sería absurdo intentar construir una generalización teórica de las condiciones de vida de los jóvenes, por lo cual sería prudente recordar que las diferencias económicas de la ciudad influyen en el acceso diferenciado a los ámbitos escolar y laboral, lo cual incide de gran manera en la independencia y el periodo de dependencia económica o al menos de necesidad de vivir en el seno familiar por la incapacidad económica de movilizarse, así se tenga ya una familia propia. Por lo tanto el modelo ideal del joven como estudiante, en proceso de independización económica y sin la responsabilidad familiar dista mucho de la realidad. Sin embargo, la construcción de actividades y espacios que simbolizan lo juvenil, pueden darnos una pista de las propiedades que se manejan culturalmente para adscribir a un sujeto como joven.

Los espacios urbanos van siendo apropiados y van cobrando significado en base a la perspectiva de los individuos que lo utilizan y de aquellos que están excluidos (voluntaria o circunstancialmente). La calle como espacio de interacción juvenil ha sido estudiada ampliamente, y su relación con el proceso de socialización de los sujetos y su adscripción a un grupo, también; pero en el espacio urbano de nuestro estudio no se maneja únicamente la calle como espacio de socialización a pesar de que esto simplificaría el trabajo; por el contrario se parte de la idea de que la identidad de los sujetos se construye no sólo en sus espacios de entretenimiento y de reunión, sino, la escuela y el trabajo, los espacios familiares, la interacción sexual y política, etc.

De hecho, la transición de niño a adulto, implica diferentes cosas, desde el cambio en la forma de vestir, hasta una nueva relación política y económica con la sociedad; destacando el tema de la reproducción y de la sexualidad así como el de el rol social que se ha de asumir al final de esta etapa, la conversión en "Mujer" o en "Hombre" implica nuevos roles.

El género, sin duda influye grandemente en la construcción de la identidad de los jóvenes, así como en las relaciones sociales que se enfocan en preparar al individuo para la vida adulta, o bien para prolongar su dependencia dentro del seno familiar. El género se traduce no sólo en la interpretación y vivencia de ciertas experiencias o bien en la participación de ciertos rituales para denotar el crecimiento y la madurez sexual y social, sino también en cuestiones laborales y

de relación social con las personas en todos los entornos tales como la valoración y el significado que se le atribuye al sujeto como miembro de un grupo familiar, vecinal, político, una banda, una clase social, una etnia, etc. y las repercusiones que dichas valoraciones culturales acarrearán en los sujetos y en sus oportunidades de elección para su vida adulta de acuerdo a su género, en términos de acceso al poder en su entorno y de marginación económica y social.

Los procesos mencionados anteriormente son parcialmente consecuencia de las políticas estatales y nacionales en torno a la economía, pero también responden a elecciones particulares motivadas por un contexto social específico, donde la marginación de la legalidad y la subsistencia a través de la economía informal son comunes e influyen en la construcción de la identidad. Sin embargo, la participación política, las formas de solucionar colectivamente los problemas, y los diferentes mecanismos para satisfacer las necesidades familiares o comunitarias dentro de un entorno de marginación legal y económica son por igual elementos de peso en la construcción de la identidad local, en la identificación del joven como un miembro de la comunidad que reproduce los valores y ritos que le confieren derechos locales y obligaciones para con los demás miembros de la comunidad.

En contraste, dentro de comunidades no marginadas e incluso influyentes en el ámbito de la economía y de la política local, los jóvenes encuentran más elementos de identidad en las agrupaciones juveniles de los partidos políticos que en aquellos sectores donde el sentimiento de comunión con los partidos políticos

es mínima por la limitada participación que las élites conceden a estas comunidades en los asuntos de la vida pública.

Es en las clases alta y media que los mecanismos de construcción que sigue la identidad juvenil se pueden considerar ligados no tanto a procesos atados a la responsabilidad económica e ingreso laboral, sino por una prolongada dependencia económica y una capacidad de consumo elevada, donde lo local y lo nacional influyen en tanto a los espacios donde se posee prestigio y poder, pero donde se aspira acceder a los espacios de las élites globales y a su consumo cultural.

En resumen, hablaremos de los jóvenes como personas, hombres y mujeres, que dentro del grupo de edad institucionalmente construido se adscriben en un grupo de identidad (juvenil), entendiendo la identidad como un proceso de construcción constante, donde los eventos y actores que inciden en la adopción, construcción, o abandono de ritos, prácticas y símbolos de identidad son dinámicos.

Partiendo de que la identidad, a la vez que interviene en las elecciones de los individuos, en este caso los jóvenes, en torno a su vida familiar, su barrio o colonia y su trabajo, así como la percepción que se hacen del Estado, autoridades e instituciones; y el grado en que éstas los toman en cuenta como ciudadanos; así pues, la identidad también es parte de la relación que todos estos agentes

entablan con el individuo y con la colectividad que se construye para constituir el grupo identitario.

Capítulo II “Contextualizando a los jóvenes en la Ciudad.”

La importancia del contexto.

En los estudios sociales y particularmente en los antropológicos, el proceso de contextualización es central para que los resultados de la investigación y la transmisión de dichos resultados sea lo más objetiva posible y lo menos etnocéntrica, ambigua y/o difusa viable, si bien la contextualización de los sujetos es un proceso limitado en tanto a las capacidades del antropólogo para ubicar al grupo social con el que trabaja dentro de un entorno físico, económico, cultural, nacional, etc., es crucial para que se pueda dar un entendimiento de estos; ya que si bien los sujetos son el centro de la investigación, éstos son en sí una causa-resultado ante su entorno, cada sujeto está culturalmente permeado de su entorno, y a la vez su entorno (en la medida de lo posible) es modificado, significado, idealizado, destruido y reconstruido por los sujetos.

El proceso de contextualización es permanente en la investigación antropológica; la cultura y la identidad, y las problemáticas sociales que conllevan, son explicables sólo dentro del contexto en que surgen, dicho contexto engloba lo histórico, lo geográfico, lo político, lo cultural, lo étnico, lo religioso, lo económico, etc. Todos las “partes” del contexto están entrelazadas y en interacción constante; por lo tanto, el contexto es cambiante, pero sus “partes” cambian a velocidades distintas. Dicha diferenciación de cambio dentro del contexto es resultado no sólo de la interacción con otros grupos y con el medio natural, sino, es también el

resultado de la gestión constante de las diferentes partes de una sociedad respecto a los elementos que considera de mayor peso y trascendencia, o bien aquellos cuya fuerza de imposición los vuelve estructurales dentro del grupo y los elementos que empiezan a perder valor o a cambiar de significado; el desuso y la caducidad de las modas estilísticas de practicar o tratar determinadas situaciones, instituciones, rituales, etc. no conllevan un desuso o desaparición del ritual, institución o situación, sino un cambio de forma, esto es, un cambio superficial.

En la antropología el proceso de contextualización contemporánea de los sujetos es el mecanismo a través del cual las afirmaciones que hace el investigador en su trabajo respecto a las conductas, ideas y prácticas que observa, son localizadas cultural, geográfica, histórica, económica, y políticamente; es decir, es el paso a través del cual el antropólogo encuentra la posibilidad de explicar pertinentemente lo observado y para que dicha pertinencia sea transmitida a los no presentes necesita plantear el contexto en el que se dan las cosas que él afirma sucedieron y/o suceden. Así pues, cuando el antropólogo afirma que una determinada práctica sucede en un grupo dado, al momento de agregar a dicha afirmación el contexto en el cual se da, los elementos para interpretarla, y ubicarla socialmente, crecen y vuelven pertinente la afirmación.

La contextualización a la vez que nos permite volver pertinentes nuestras afirmaciones respecto a los sujetos y nos permite interpretar, entender y reproducir en texto o video de manera prudente lo observado, nos permite que el uso del

método comparativo sea fiable (en la medida de lo posible), porque entonces no se comparan de manera aislada una sola práctica, o rito, sino se somete a comparación el contexto. Entonces la comparación de sociedades con sistemas culturales, historia y procesos de cambio similares nos permite analizar similitudes y diferencias de las formas de experimentar procesos históricos o de cambio cultural y/o social; y si bien la antropología no es una ciencia predictiva de alta precisión, la contextualización y el método comparativo, permiten trazar mejor y más claramente las alternativas y respuestas plausibles ante una situación o fenómeno determinados.

Los fenómenos sociales no son algo que se pueda aislar, se pueden limitar los elementos usados para trabajarlos, pero dicha limitación responde a una previa observación del campo de estudio y a una selección de los elementos que se consideran de mayor relevancia para entender el fenómeno, aun estas situaciones plantean un contexto limitado artificialmente para abarcar y trabajar con mayor sencillez los fenómeno sociales.

En nuestro caso específico de estudio de las diferentes identidades de los jóvenes de la ciudad de Querétaro, es adecuado dar razón de la especial relevancia que toma el contexto de los sujetos para la adopción de la identidad, en especial si consideramos que la identidad es parte y resultado de una constante afirmación-negación y negociación de significados y valores de las relaciones y condiciones económicas, políticas, étnicas, de género, educativas, laborales, de vivienda, etc., que vive el individuo y la relación que estas le dan para con la

sociedad urbana local. Dichos significados y valoraciones se traducen en un trato objetivo de la sociedad hacia los individuos basado en las apreciaciones que ésta hace en un contexto geográfico e histórico de ellas; pero ante todo el valor que culturalmente está asociado a ciertas características de los individuos que permite la construcción de grupos de similares y la construcción de “los otros”; de los que no son como yo; la identidad es entonces no sólo la construcción de la pertenencia de uno sino también la construcción de la negación del otro, este proceso de construcción de la *otredad* se enfoca en la exaltación de las diferencias culturales y no sólo la ignorancia de las similitudes sino, incluso, una plena negación de estas, un proceso artificial que sirve para la construcción de comunión del grupo y la exclusión (y exclusividad). Dicha dicotomía de comunión-exclusión va relacionada con los intereses de los sujetos, y está basada en la existencia de elementos culturales estructurales a los que la sociedad les confiere un mayor peso y valor para la determinación del grado de diferencia entre los sujetos, y así justificar su agrupación y/o exclusión.

Claro está que dichos “elementos estructurales” son tal cosa dentro de un contexto definido, y se les atribuye este valor en base a dicho contexto, por lo cual dichos elementos varían entre diferentes culturas y sociedades.

La ciudad de Querétaro.

Desde que fue consolidada su fundación en el Siglo XVI, y hasta mediados del siglo XX, la ciudad de Querétaro se había mantenido en una constante poblacional de entre 33 mil y 35 mil habitantes, Román Munguia (1988) relaciona dicha estabilidad en el crecimiento demográfico de Querétaro con la nula manifestación en el proceso urbano de la ciudad, diciendo que *no hay ningún desarrollo urbano puesto que no se presenta ninguna dinámica o tendencia en su crecimiento* , caracterizándose por *un largo estancamiento en su vida urbana*.

De acuerdo a Munguia, Querétaro tiene en su construcción como ciudad dos periodos históricos:

- a) A partir de su fundación hasta mediados del siglo pasado con un crecimiento casi nulo de su población.
- b) La etapa del desarrollo urbano a partir de los cincuenta acentuándose a principios de los sesenta (cuando la “modernización” la transforma en una urbe en términos de población y servicios).

A mediados de los años cuarenta se da cierta dinámica de crecimiento e inicia el proceso urbano, el cual no es particular de la ciudad de Querétaro, sino que es representativo del conjunto de ciudades de México. En este periodo se dan las oleadas de migrantes del campo a la ciudad. Así, por la densidad poblacional alcanzada y las condiciones capitalistas que surgirán de las políticas

gubernamentales, para principios de los años sesenta ya se habla de un *desarrollo urbano en la ciudad*, y en los setentas se manifiesta una tasa de crecimiento anual del siete por ciento (7%) y en los ochentas se mantiene la tendencia de crecimiento con un seis por ciento anual (6%). (Munguia: 1988)

El proceso urbano es complejo en lo que se refiere a la materialización de los procesos y estructuras sociales. De manera similar este proceso expresa el desarrollo industrial y el intercambio mercantil, mientras de manera paralela conlleva la creciente división social y técnica del trabajo, o bien el desarrollo de las condiciones generales de la producción social. En esta consideración del desarrollo es importante el endurecimiento de las contradicciones sociales y problemas urbanos como la falta de vivienda adecuada para la mayoría de los trabajadores, la falta de servicios, de transporte, educación, etc. y estos problemas en relación con las diferentes fases y formas de negociación entre las fuerzas sociales del aparato productivo local; y las soluciones y acuerdos para evitar el derrumbe del floreciente mercado laboral dentro de la industria que se traducían en el crecimiento del mercado y de consumidores.

Es de igual importancia la participación del Estado en la solución de los problemas urbanos. El desarrollo urbano es imposible de comprender sin las políticas industriales, fiscales, urbanas, educativas, etc. del gobierno de Querétaro ante una nueva fase histórica, ante un crecimiento que no había sido planeado, y que respondió a las necesidades del creciente ámbito industrial y a los

- requerimientos capitalistas para el crecimiento del mercado y que fueron no sólo

satisfechos inicialmente por el gobierno sino que también fueron incitados por el estado neoliberal; el desarrollo urbano de la ciudad de Querétaro guarda así una serie de *características adecuadas a su transcurso económico-social que conlleva la conformación urbana de las ciudades contemporáneas en el país y en general de toda sociedad capitalista (Munguía:1988)*, se tiene como resultado la expresión del nivel y grado del desarrollo de industrialización que ha caracterizado al curso histórico de Querétaro a partir de finales de los cuarentas; la ciudad capitalista es un producto histórico y necesario de la industrialización moderna.

Querétaro y su proceso de crecimiento urbano están relacionados con el proceso de fragmentación inherente al capitalismo industrial, una forma diferente de ordenamiento territorial donde en un principio *la socialización de la producción siguió una tendencia de concentración de las actividades [...] que llevó a la construcción de gigantescas plantas industriales, la concentración espacial de la producción siguió la misma dirección que la concentración del capital (González-Martner: 1990)*, dicha relación permitía la concentración masiva de las plantas industriales y del capital en ciudades de amplio consumo (Monterrey, México, Guadalajara); pero sin embargo hacia mediados de los años setenta el abaratamiento de la transportación y la constante necesidad de ampliación del mercado llevaron a la reubicación de industrias y a la creación de nuevas, fuera de las ciudades más grandes, con ventajas de comercialización directa; paralelamente comienza a ampliarse la tendencia a una organización de producción por fragmentos del proceso productivo, donde el encadenamiento industrial, ahora más importante, no necesariamente se traslada en una cercanía

física entre las empresas eslabonadas. Querétaro entró por medio de este nuevo proceso de producción capitalista y este revés en la distribución industrial, en el proceso de crecimiento urbano y desarrollo industrial; jugando así dentro de un marco de producción de índole regional, que concentró microregionalmente a la población y al capital; dicha concentración micro regional se ve interconectada y modificada por la organización y equipamiento del transporte y la comunicación, en base a la ubicación geográfica. Querétaro, por su posición estratégica de enlace entre el Norte del país y el occidente, en especial la ciudad de México, se convirtió en un punto de enlace y flujo constante de mercancías y personas trascendental.

Desde los inicios de la década de los setenta el Estado de Querétaro contaba con 743 industrias, cifra que para 1975 se elevó a 1315, un crecimiento del 77%, y el número de personas que en ellas laboraban se elevó en un 514.4%, en contraste con el 94.2% nacional. Adicionalmente, el valor de la producción manufacturera a precios corrientes se elevó en un 12, 268% local contra un 765% nacional (Todo lo anterior denota el crecimiento acelerado y concentrado en la ciudad y en el corredor San Juan del Río-Querétaro).

Este vertiginoso crecimiento industrial conllevó un crecimiento poblacional de proporciones similares. De 1960 a 1970 la población aumentó un 66.9%, y de 1970 a 1980 creció en un 148.9%, rebasando todas las tasas nacionales de crecimiento y convirtiendo a la ciudad en un foco de atracción para los migrantes (Icazuriaga: 1995).

A mayor población, mayor ciudad, y mayor ciudad se traduce en el proceso de fragmentación urbana, dotación de servicios y construcción de viviendas de diferentes tipos para los diferentes poderes adquisitivos.

Entre la ciudad de 1867 y la de 1950 se nota un crecimiento muy reducido a pesar de las transacciones con tierras rurales y urbanas, y el primer fraccionamiento aparece hasta 1949, lo cual denota la nula existencia de un corpus de promoción urbanizadora; pero entre 1950 y 1960 se crearon los fraccionamientos de La España, Niños Héroes, La Pastora, Colonia Casa Blanca, Cimatario, Jardines de Querétaro y Club Campestre; todos de carácter popular que constituyeron prolongaciones casi naturales de la mancha, salvo los últimos, que se diseñaron como zonas exclusivas para las clases medias-altas. (García Peralta: 1986)

El crecimiento urbano y el florecimiento de la vivienda se relacionan con la actividad industrial,

El inicio del mercado formal inmobiliario en los años cincuenta coincide con el establecimiento de la primera zona industrial en la capital del estado. Consecutivamente en la década de los sesenta la presencia de ICA (Ingenieros Civiles Asociados) incluye el desarrollo de proyectos de vivienda e industriales. (García Peralta: 1986).

Así, las inmobiliarias jugaron el papel social de la asignación de espacios e infraestructura para las diferentes clases sociales de la ciudad, creando espacios con un valor social elevado y otros que representaban (y aun representan) la marginalidad socioeconómica. Sin embargo dicha percepción simbólica de los espacios se basa y se traduce en cuestiones objetivas de equipamiento, tamaño de las viviendas, servicios, calidad de los materiales de construcción, ubicación con respecto a los espacios de educación, trabajo, entretenimiento y gubernamentales, vías de comunicación, etc.

La creación de los espacios populares fue al mismo tiempo ajustado por las condiciones topográficas que eran poco comerciales o accesibles, y la cercanía a las zonas industriales, construyendo así espacios de vivienda y trabajos muy similares, continuos y adyacentes, llevando las relaciones vecinales y laborales a planos contiguos hasta el grado de la compenetración.

El espacio y los sujetos tienen una relación profunda, los espacios son socializados y de socialización en base a una planeación o bien a un valor circunstancial dado culturalmente por la población, en palabras de Robert E. Park (1935,134)

"el plan de la ciudad establece imposiciones y límites, fijos en un sentido general de la localización y en el carácter de las construcciones de la ciudad, e impone un arreglo ordenado dentro del área de la ciudad; [...] gustos personales, conveniencia e intereses vocacionales y económicos,

infalliblemente tienden a segregar y por lo tanto a clasificar la población de las grandes ciudades, [...] la geografía física, las ventajas y desventajas naturales, incluyendo medios de transporte, determinan anticipadamente los lineamientos de la traza urbana. A través del tiempo cada sección o barrio de la ciudad toma algo del carácter y las cualidades de sus habitantes. Cada parte separada de la ciudad es inevitablemente marcada con los sentimientos particulares de su población."

La década de los ochenta fue especialmente relevante para el estado y en especial para la ciudad, cuando las tendencias del gobierno federal de industrializar el país y:

"descentralizar la inversión y desarrollar nuevas áreas de México [...] a través de dichos planes y políticas nacionales, se designó a Querétaro zona de prioridad (nivel I-B). Solo los puertos petroleros lograron más importancia. [...] Camacho Guzmán (entonces gobernador) vio su responsabilidad en términos de orientar las acciones y decisiones individuales hacia diferentes fines sociales" (Keren: 1997).

En 1985, después del terremoto en la ciudad de México, muchas familias capitalinas migraron hacia Querétaro, aumentando la demanda laboral y de vivienda, la cual para entonces ya presentaba un problema para la ciudad por la falta de residencias para las clases populares.

La vivienda es, en un sentido general, la expresión de la interacción entre los recursos materiales-económicos y los valores culturales. Es al mismo tiempo

un reflejo de las relaciones socioeconómicas en cuanto a infraestructura, equipamiento, materiales y servicios se refiere. La ubicación refuerza estas relaciones socioeconómicas y le da un valor determinado al suelo según el valor cultural que se le asigna a una zona, la brecha existente en el costo de compra depende del valor cultural diferenciado que se le asigna a las diferentes zonas de la ciudad. Esto se relaciona a la vez con desigualdades en el acceso a bienes y servicios, así como el acceso al suelo y la vivienda se relacionan directamente con la capacidad adquisitiva de los sujetos.

En el caso de Querétaro, las inmobiliarias construyeron espacios cuyos valores culturales materialmente expresados y simbólicamente asumidos se traducen en un precio de venta determinado. Esta interacción traducida a un valor económico objetivo limita el acceso a la vivienda y al suelo en la ciudad, construye espacios geográficamente delimitados donde la interacción de las clases sociales esta prediseñada en base al poder adquisitivo, donde en un conjunto de espacios habitacionales se establece la dicotomía entre propietarios y arrendatarios, así como el establecimiento de limitaciones de desplazamiento en determinadas zonas ya sea por cuestiones de inseguridad (real o imaginada) y exclusividad.

Este control de los espacios urbanos en Querétaro se traduce en limitaciones de interacción social y en la construcción de espacios usados sólo por determinados sujetos e inaccesibles o indeseables para otros; ya sea por el manejo de políticas discriminatorias en torno al poder adquisitivo y/o la forma de vestir para poder acceder a determinado espacio, o bien la necesidad de

relaciones personales, familiares, comerciales o de amistad con los personajes que controlan el acceso a estos espacios y a la socialización que allí se desempeña.

Esto se relaciona con el elemento de discriminación étnica o racial por parte de la población queretana hacia los indígenas que viven o migran a la ciudad, y el establecimiento histórico de barrios que inicialmente fueron de contención para la población indígena y que hoy albergan a las clases populares. Estos barrios son zonas donde el valor del suelo es bajo pese a su ubicación céntrica (San Francisquito, El Tepetate, San Sebastián). Reflejando la discriminación clasista hacia los habitantes de esta población, se construyen programas de “redadas sorpresa” y de “cateos” constantes a los inmuebles, con un promedio de solo 1 arresto por operativo (Guardia municipal, datos del informe de gobierno 2004).

Por su parte la población indígena que se moviliza a la ciudad en busca de trabajo se encuentra constantemente con la negación de empleo formal, por lo cual se ve forzada a recurrir al subempleo o a la mendicidad, la población indígena que en el siglo XVI vivía en la ciudad se ha desplazado a zonas rurales con sus familiares o bien se ha movilizado a otras ciudades por la falta de posibilidades de ser integrada en los mundos económicos dominantes que son el industrial y el comercial, espacios acaparados por la población mestiza de clase media y de difícil acceso por la estigmatización racista de los gerentes y patronos respecto a las capacidades productivas de los indígenas en el rubro industrial y/o comercial.

La población indígena con mayor organización política y económica actualmente es la Triqui que vende artesanías en el centro histórico, la cual aprovechó las políticas de “integración” comercial del gobierno panista y negoció una entrada al mercado como etnia y no individualmente.

Hacia inicios de los años noventa el Centro de la ciudad como espacio comercial comienza a ser desplazado por las plazas comerciales (plaza de parque y plaza las Américas). Estos nuevos espacios comerciales concentran dos formas de comercio, el de abasto doméstico y el de artículos de segunda necesidad dentro de un sólo supermercado (comercial mexicana en plaza del parque y Gigante en plaza las Américas) al mismo tiempo que se rodean de tiendas más pequeñas de venta de ropa y accesorios de diversos tipos, concentrando así en un espacio limitado la oferta comercial que en el Centro se encontraba esparcida.

La construcción de estos nuevos espacios comerciales se ve acompañada de una dotación de infraestructura y una serie de modificaciones en la vialidad de los barrios y las colonias cercanas, e históricamente sigue el ensanchamiento del cinturón urbano, por lo cual se da a la par de un auge de tianguis y mercados populares en colonias periféricas de creación reciente (Desarrollo San Pablo, Colonia Presidentes, Palmas, etc.) y una reafirmación de los dos tianguis tradicionales de la zona Centro, la más antigua de la ciudad, el tianguis dominical de la Cruz y el del barrio del Tepe.

Más recientemente, la construcción de dos nuevas zonas comerciales para dos mercados diferentes han modificado la infraestructura, valor simbólico y la vialidad de zonas urbanas, uno de estos nuevos espacios comerciales es "Plaza Galerías" construida para las clases altas de la ciudad, donde "Liverpool", "Sears", "Mixup" y otros negocios, emulan la diversidad comercial de la ciudad de México. Por el otro lado, la "Plaza San Pablo" y el "Aurrera" de pie de la cuesta, están enfocados al consumo popular de artículos domésticos y de accesorios y artículos diversos se ofrecen (o por lo menos se publicitan) "a precios para todo el público".

Los espacios comerciales locales, y el comercio en general como actividad económica en la ciudad, han pertenecido tradicionalmente a la clase media Queretana (Icazuriaga: 1995) la cual se expandió posteriormente hacia los espacios profesionales dentro de la industria cuando ésta se estableció de manera sólida (70's) en el estado.

Con el crecimiento poblacional se da un crecimiento en la demanda educativa. Inicialmente dicha demanda se concentra en los niveles básicos de la educación, pero hacia finales de los años ochenta e inicios de los noventa, la demanda escolar para los niveles medio superior y superior se incrementa por la migración de jóvenes de otras partes del estado que ante las crisis económicas buscan alternativas más rentables de supervivencia, esperanzados de ingresar en los cuadros de profesionales dentro de la industria o al menos en el sector de los obreros calificados.

Dicha demanda incrementa la competencia por la limitada oferta matricular de las universidades y escuelas preparatorias o técnicas superiores, por lo cual los centros educativos locales, anteriormente monopolizados por la clase media y alta locales, empiezan a diversificarse en su interior, y a buscar formas de cubrir por lo menos el 85% de la demanda educativa (Icazuriaga: 1995). Sin embargo a mediados de los noventa, la nueva crisis económica quiebra a diferentes industrias y la demanda de mano de obra calificada o profesional se derrumba precipitadamente, y la capacidad de las mismas instituciones de "absorber" a los egresados para autosatisfacer sus necesidades de profesionistas y docentes se ve rebasada.

Simultáneamente la desaparición y quiebra de empresas paraestatales resulta en despidos masivos y esto en un engrosamiento del ejército de reserva laboral y una competencia desleal para los jóvenes recién egresados que compiten contra personal con experiencia, abaratando aun más los salarios y volviendo aun más competidas las oportunidades laborales.

Políticamente Querétaro se ha mantenido en la derecha, es tradicionalmente una ciudad conservadora, donde la población en un 90% es católica y le da un peso social considerable a las actividades y personajes de la iglesia católica local. Dichos personajes religiosos están estrechamente ligados a las autoridades políticas (ya sea familiarmente o ideológicamente) y a las élites económicas.

Los recientes triunfos del PAN en las elecciones para la gubernatura del estado y la presidencia del municipio se han traducido en la materialización del derechismo predominante en el estado y el municipio, y en la aplicación “exitosa” de programas sociales de índole asistencial y de corte restrictivo o represivo hacia los grupos minoritarios o vulnerables (homosexuales, jóvenes, mujeres, indígenas, clases populares) del estado y del municipio, dicha tendencia política se ha conservado a pesar del flujo de personas de otras partes del país y del estado. Sin embargo es prudente tener en cuenta que esta tendencia política es regional, no es restrictiva del estado y responde a una tendencia histórica dentro del bajío del conservadurismo de hacendados y comerciantes del siglo pasado; pero cuya micro expresión se da a nivel barrio, colonia o vecindario, la cual es *la unidad más pequeña de organización urbana a nivel social y político (Park: 1935)*.

Entonces, si bien el estado y el municipio están controlados por la derecha, existen colonias y áreas segregadas, zonas donde *el aislamiento de los migrantes y las colonias raciales [...], áreas de población segregada, [...] donde los prejuicios de la sociedad “mayor” [...] intensifican la intimación de los grupos locales y de las vecindades (Park: 1935)*, que políticamente suele traducirse en la elección de un diputado local o de un representante de delegación perteneciente a un partido diferente al PAN, aunque bien sean diferencias políticas de índole meramente publicitario y los líderes sean ideológicamente compatibles con el partido dominante, ya que:

En la ciudad la publicidad ha debido ocupar un lugar muy importante en su economía (y su política) existen instituciones que han buscado influir en la opinión del público directamente por medio de la publicidad; en la ciudad cada grupo social suele crear su propio medio [...] la moda tiende a tomar el lugar acostumbrado y la opinión pública se convierte en una fuente dominante de control social. (Park: 1935)

Los Jóvenes en la ciudad de Querétaro.

Actualmente la edad promedio de la población del Estado de Querétaro, de acuerdo al INEGI (2000), es de 21 años, colocando a Querétaro como un estado primordialmente de jóvenes. En una perspectiva a mediano plazo, esto se refleja en que del casi millón y medio de habitantes (1, 404,306) registrados en el censo del año 2000, cerca de una cuarta de ésta se encuentra entre 15 y 24 años de edad (289,805), siendo así el grupo más numeroso después del grupo de los menores de 15 años (502,206), de los cuales una porción importante (207,150 aprox.) en los cuatro años que han transcurrido desde aquel censo, han engrosado nuestro grupo de estudio.

Es por eso que es necesario ubicar a estos jóvenes en un espacio determinado, en este caso el municipio de Querétaro, que es una ciudad históricamente conservadora, ubicada en el Bajío y que a partir de los años 70 con su desarrollo industrial se convirtió en un foco de atracción laboral. Dicha migración repercutió en el crecimiento demográfico y en la expansión de la mancha urbana, así como en las relaciones sociales y en la cultura local. En

especial cabe mencionar la movilización de población de la Ciudad de México a Querétaro después del terremoto de 1985, porque este crecimiento demográfico no esperado modificó sustancialmente las proyecciones respecto al acceso y disponibilidad de vivienda, servicios urbanos, trabajo, educación, etc. que existían para la ciudad y sus habitantes, las consecuencias culturales y sociales de este incremento masivo de población en tan breve espacio de tiempo persisten, y otras apenas se manifiestan en la generación de los nacidos a finales de los ochenta.

A diferencia de espacios rurales donde la juventud es un periodo meramente teórico puesto que los procesos de "adultización" son muy tempranos y de las grandes urbes como la Ciudad de México, estos jóvenes presentan un historial intermedio, puesto que Querétaro incrementa su proceso de urbanización industrial y se convierte en una ciudad media desde el nacimiento de estos niños, y su proceso de crecimiento se acelera y prosigue hasta la fecha, en que son jóvenes. Así que el hecho de que una cifra amplia de ellos haya nacido en los antiguos límites de la ciudad, zonas no urbanizadas en su niñez y que hoy están plenamente urbanizadas, influye en la forma de significar su territorio.

Esta generación, nacida en la década de los ochenta, es la que hoy en día es considerada joven de acuerdo a los parámetros de las instituciones nacionales, y ha vivido el vertiginoso crecimiento de la mancha urbana junto con las crisis que ha generado en los servicios, esencialmente en vivienda, agua y educación; a la vez que es el grupo de edad que se necesita posicionar en espacios laborales, educativos y de representación política; espacios que son cada día más escasos y

frágiles en la escena nacional, pero que son reconstruidos, redefinidos y enfocados para acomodarse a la situación actual de los jóvenes y de la población en general.

De tal forma que la ciudad incide en la identidad de estos jóvenes, y ellos construyen una relación con ella a través de la apropiación de espacios, desde la apropiación física de los cholos de la colonia España o los Krokus del barrio de la Trinidad. Se trata a la vez de una apropiación simbólica, puesto que el espacio adquiere un significado más allá del que puede tener como espacio físico, y se convierte en un espacio valioso por lo que representa, se convierte en un espacio de donde se excluye a otros por medio de la violencia. Pero no sólo los pandilleros y los cholos se adueñan de territorios y espacios, sino que también los jóvenes de la élite y las clases medias se adueñan de espacios urbanos, les otorgan valor simbólico y los “protegen” con mecanismos de exclusión. En algunos el mecanismo de exclusión es económico, el poder adquisitivo determina el acceso, en otros la membresía o la pertenencia a un “club” o asociación. Hay espacios cuyo valor simbólico es representativo de los jóvenes por la función que desempeñan en la ciudad, allí entran algunos bares (como el bar JBJ que presenta música rock en vivo), cafés, esquinas de calles, etc.

Los hombres y mujeres jóvenes que hoy en día habitan la ciudad de Querétaro han crecido a la par de la ciudad, si bien el porcentaje de ellos

correspondiente a los nacidos en la ciudad es del 70%⁴ y del 30% restante sólo un 5% lleva menos de 4 años en la ciudad, se puede decir que han vivido en carne propia los cambios de la ciudad en la última década, lo cual, sin duda, influye en su manejo, significación y valor simbólico; lo cual ha construido espacios donde esa generación crece, se junta, se encuentra, socializa y distingue a su grupo de los demás, a la vez que construye diferentes grupos de pertenencia que le permiten acceso a diferentes espacios. En ellos maneja diferentes representaciones en torno a su identidad, mientras más amplia es la ciudad y los grupos con espacios de pertenencia, mayor es el crisol de representaciones que se pueden manejar y trastocar la identidad. Por eso los procesos de urbanización acelerados se manifiestan en la generación que los experimentó desde su inicio de una manera única, porque se manejan en códigos espaciales de significación que ellos han construido, y que heredarán y enseñarán a otras generaciones.

La ciudad es parte de la identidad, eso es algo de lo que no cabe duda, en esto profundizaremos en el capítulo V que maneja los símbolos y espacios simbólicos de lo juvenil en el contexto urbano de Querétaro de principios del siglo XXI. El objetivo de este capítulo es una contextualización más que una elaboración teórica-etnográfica, como la que veremos más adelante.

⁴ De acuerdo al porcentaje arrojado por la encuesta realizada por el investigador.

Capítulo III. “Jóvenes, entre el trabajo, la escuela y el paro.”

Lo juvenil, como parte de la identidad de las personas que el Estado, a partir de los rangos de edad establecidos, ha conceptualizado como jóvenes, manejado como el resultado de un proceso donde las circunstancias tienen un gran peso en la pertenencia voluntaria o involuntaria a un grupo identitario de actividad, complejiza enormemente el concepto de “joven”. En primer lugar, porque pone en jaque las ideas burguesas occidentales respecto a lo que hacen los jóvenes y su rol en sus familias y comunidades, porque dicha preconcepción respecto a lo juvenil parte de situaciones económicas y políticas ideales, que favorecen el desarrollo escolar y económico de las familias. Por ello, es necesario voltear la mirada hacia la diversidad, hacia esa multitud de jóvenes que inundan el país y que cargan en sus espaldas responsabilidades familiares y laborales que idealmente corresponden a un adulto.⁵

La paternidad, el trabajo, la maternidad, la jefatura doméstica, la autonomía económica y la manutención de otras personas, son en general, características que se asignan a los adultos, en términos de responsabilidad, de capacidad para resolver dichas situaciones, mientras que el concepto psicologista e institucional de joven, no lo perfila como un ser capaz de llevar a buen puerto estas responsabilidades, sino que, es planteado como un miembro dependiente, que aún está construyendo las estructuras mentales que le permitan soportar esta carga, o bien, en otras palabras, como un ser incompleto, falto de la

⁵ Para profundizar en esta idea, véase a José Manuel Valenzuela Arce 1997.

responsabilidad necesaria para llevar una familia, un trabajo y su persona por buen rumbo⁶.

La primera pregunta que vuelve frágil este discurso es acerca de la plenitud de lo que consideramos "adultos", de su autonomía y de su capacidad. En primer lugar, porque la edad cronológica si no va acompañada de actitudes, tratos, símbolos, eventos y rituales que afirmen la edad social de los sujetos es algo poco sustentable, ya que la edad cronológica sólo vale en torno a la representación social que se hace del tiempo, y el tiempo social se mide en torno a experiencias simbólicas que son ritualizadas, que son cargadas con un significado y un valor compartido y que se enlazan directamente a la percepción que la comunidad se hace del sujeto. De dicha percepción nacen situaciones objetivas, como las libertades y responsabilidades que tienen las personas en una comunidad; también el status y el peso social de los sujetos.

Las actividades son un buen indicador de los roles que un individuo juega en su grupo, también son un buen indicador de los parámetros generales de responsabilidad y de libertad que se confieren de manera relativamente similar en grupos heterogéneos. En este sentido, la edad cronológica se interrelaciona con la edad social conferida a partir del rol que los sujetos desempeñan más allá del enfoque institucional ideal.

⁶ Las posturas psicologistas parten de un manejo epistémico del ser humano, como finito y definible. Sin embargo, estudios hermenéuticos y simbólicos arrojan la obviedad acerca de la construcción y deconstrucción constante del ser humano en torno a su identidad y contexto.

Dicha interacción de indicadores permite abordar críticamente la relación que la familia, el estado y el capital, establecen con los individuos de 15 a 25 años, puesto que permite revelar la heterogeneidad de condiciones en que viven los jóvenes⁷, y que los conceptos joven y juvenil tienen un tinte más representativo que identitario; concretamente, el manejo discursivo de estos conceptos está cargado de un valor mucho más justificativo, basado en un proceso de legitimación mutua en las relaciones grupales y del individuo con el estado y el capital, para negociar la aceptabilidad o marginación de los individuos en los esquemas establecidos de acuerdo a su clase, género y etnia, y manejando la edad cronológica como elemento subjetivo de valoración del individuo. Así, este manejo politizado, predomina por encima de un significado de tipo pertinente en lo que se refiere a la identidad. Así pues, joven es un concepto simbólicamente mecanizado en torno a una relación desigual, que permite construir modelos explicativos “sencillos” en torno a las representaciones de la identidad de los sujetos; en gran parte basándose en una serie de prejuicios homogenizadores en torno a un factor tan endeble como lo es el rango de edad cronológica.

La actividad ideal en que se concibe a los jóvenes es el estudio, la escuela, juega un rol especial en la concepción de “lo juvenil” pues comúnmente se concibe que son los jóvenes quienes estudian, los adultos quienes trabajan, y que esto conlleva un grado de responsabilidad doméstica diferenciada, expresada como derechos y obligaciones limitados respecto a la dependencia económica y tutelar.

⁷ Como ya fue aclarado en el capítulo I, usaremos el concepto de joven igual que lo manejan las instituciones, en el sentido de que son todos los hombres y mujeres que están entre los 15 y 25 años de edad.

Sin embargo, la realidad nos muestra otra cosa. En primer lugar, nos plantea una crisis en la educación pública, que a través de recortes de presupuesto y de asentamiento de burocracias sindicalizadas, impiden una expansión cualitativa y cuantitativa proporcional. Así, la escuela pública de educación superior, media superior y técnica se pauperizan y pierden calidad; en tanto que la educación básica amplía su cobertura pero limita sus acciones a programas de alfabetización, y pauperiza la preparación y salario de sus maestros. Todo lo anterior limita las posibilidades de que sea la escuela el espacio activo de muchos jóvenes.

Ángel, de 17 años, estudia en el bachillerato de Satélite, la escuela es su única actividad, desde siempre ha sido un estudiante "modelo" por sus calificaciones. Sin embargo, él opina que

"...es frustrante ver que nos están enseñando cosas que ya vimos antes, o que los maestros no den sus clases, porque faltan mucho y aun así les pagan, pero también es frustrante ver que los demás alumnos desprecien a los maestros que sí hacen bien su trabajo, que sí dan sus clases, porque los desaniman, y entonces venir a la escuela no sirve de nada, porque aunque salgas no vas a poder entrar a otra escuela, a la universidad porque no sabes ni madres, no aprendiste nada, porque los maestros no enseñaban nada o porque los alumnos no dejaban que enseñaran nada[...] así la escuela no sirve, es un desperdicio de tiempo, para todos, alumnos y maestros..."

Dentro de la última década (1994-2004) se ha incrementado la tasa de migración educativa hacia la ciudad de Querétaro⁸, es así que la matrícula dentro de las escuelas del municipio (principalmente las de educación superior y media superior) debería de incrementar cíclicamente debido a la movilización de estudiantes de otros municipios del estado y de los estados cercanos, las temporadas en que es más notorio el peso de las movilizaciones por estudio es durante las fechas de inscripciones y a finales de semestre, cosa que se ve reflejada en los movimientos inmobiliarios de diferentes tipos⁹. Sin embargo, la matrícula escolar en la Universidad Autónoma de Querétaro y en el Tecnológico regional sólo se ha incrementado (considerando las nuevas carreras que se han abierto hasta el primer semestre del año 2005) en un 10% en esta década, y la demanda se estima que ha aumentado en un 100% – 110% bianualmente, mientras en la educación media superior y de bachillerato el aumento es del 75% anual (SEP 2005).

De acuerdo al último informe del presidente de la república Vicente Fox (2005), el 82.6% de la demanda educativa en la entidad es cubierta. Sin embargo, es bastante probable que dicha cifra sea menor dadas las políticas escolares de preferencia de ingreso a los jóvenes locales (cuotas de inscripción y semestrales menores), lo cual deja fuera jóvenes de otras ciudades y/o municipios y

⁸ De acuerdo a estadísticas de la Secretaría de Educación Pública que se comparan con el crecimiento poblacional en diferentes planteles educativos.

⁹ Es a principio y final de cada ciclo escolar semestral que se abren diferentes espacios para renta y venta de departamentos, y para cuartos compartidos y casas de asistencia para estudiantes.

comunidades rurales cercanos que no pueden cubrir las cuotas “compensatorias” que se aplican a los estudiantes no Queretanos.

Esta política de cuotas compensatorias, surge como un mecanismo para “debilitar” la migración educativa que satura las instituciones y que genera un incremento en la tasa de rechazos, dicha tasa revela dos elementos: la poca inversión que hay en la educación pública que limita el crecimiento, y que hay cada día una población juvenil mayor que pretende seguir en la escuela.

Las razones para el incremento en la demanda educativa se pueden ver en términos demográficos y en términos económicos, por un lado, cuantitativamente la población nacional es mayoritariamente joven y en décadas pasadas se ha ampliado la cobertura educativa en las ciudades y en algunas áreas rurales no indígenas. Esto nos lleva a que hay un número mayor de estudiantes y un desborde en la demanda de las escuelas disponibles; por otro lado, en términos económicos, existen grupos y familias donde se maneja que la escuela permite mejorar las condiciones de vida materiales, puesto que permite el acceso a trabajos mejor remunerados en tanto que son trabajos calificados, lo cual motiva o presiona a los jóvenes a buscar los medios para seguir estudiando y obtener grados mas elevados para poder acceder a mejores salarios, y subir en el escalafón socio económico, o por lo menos, mantener en un futuro el estilo de vida al que están acostumbrados actualmente. Sin embargo, por el motivo que sea que la demanda escolar en la ciudad crece a un ritmo muy asimétrico al que crece el

cupo, la herencia de la última gran crisis económica¹⁰ y las condiciones actuales de la economía nacional que orillan a más del 60% de la población del país a ser clasificados como pobres¹¹, obligan a muchos jóvenes a ingresar en el mercado laboral para complementar los ingresos familiares o bien volverse parcialmente autónomos económicamente.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Empleo del INEGI, en julio del 2004 trabajaban el 26.3% de los jóvenes de 12 a 19 y el 62.9% de los que se encuentran entre 20 y 24 años (INEGI, Agosto 2004). Estas cifras revelan que la participación económica en la ciudad por parte de los jóvenes es amplia, e implica cambios respecto a la situación del joven como tal. Puede abrir el acceso al mercado de consumo por el incremento del poder adquisitivo del joven en tanto que ya no es plenamente dependiente a nivel económico. Sin embargo, antes de aventurarse a hablar de un alza significativa en el consumo juvenil generado por el trabajo, cabe considerar que en la mayoría de los casos los ingresos de los jóvenes son bajos, por la calidad de los empleos que se les ofrecen por su experiencia laboral y su grado de escolarización; y los ingresos percibidos son primordialmente para apoyar la economía doméstica, o bien porque ellos son jefes de familia.

¹⁰ En los años de 1994 y 1995, al entrar en la presidencia el ex presidente Ernesto Zedillo, sucesor de Carlos Salinas de Gortari, este último gran promotor de la privatización de empresas paraestatales, de las políticas neoliberales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como el impulsor en México del Tratado de Libre Comercio firmado con EE.UU. y Canadá.

¹¹ Informe Presidencial de Vicente Fox en 2004.

La forma en que se da la integración juvenil a los procesos económicos revela una creciente necesidad de recursos para la satisfacción de las necesidades básicas y culturales, por lo cual la presión que conlleva carecer de recursos económicos empuja a los jóvenes a buscar estrategias diversas para hacerse con dinero. Dentro de este contexto podemos encontrar dos fenómenos que van en aumento particularmente: por un lado, está la migración de jóvenes rurales a la ciudad de Querétaro en busca de trabajo; por el otro, la incorporación de los jóvenes a el crimen organizado a diferentes escalas, algo que podríamos denominar “criminalización” de las identidades juveniles.

Sin embargo, la baja tasa de delitos juveniles (8.7% de los delitos totales del estado de acuerdo al INEGI) en comparación con las tasas nacionales, nos lleva a pensar que dicha integración en el mundo delictivo se da una vez rebasada la mayoría de edad¹².

El municipio de Querétaro ocupa el primer lugar de migración interna del estado como locación receptora, en segundo lugar se encuentra San Juan del Río y en Tercer lugar Pedro Escobedo. La razón principal es el establecimiento del corredor industrial y la necesidad de mano de obra para la construcción, en este sentido, la mano de obra de jóvenes de 15 a 19 años que se desempeñan como peones provienen de comunidades rurales del estado, la construcción es el foco de atracción semanal de cientos de jóvenes que esperan en la Terminal de

¹² Para las instituciones judiciales mexicanas, la delincuencia juvenil es sólo la cometida por hombres y mujeres de doce a diecisiete años de edad; al cumplir los dieciocho se le considera un adulto, y se le procesa como tal. Sin embargo, las estadísticas no dividen en grupos de edad a los delincuentes adultos.

autobuses desde las primeras horas de la madrugada hasta ya entrada la tarde, que algún contratista o maestro albañil los reclute; y ellos se queden una semana o dos en la ciudad, viviendo en las construcciones o con familiares, para poder regresar con dinero a sus comunidades, gran parte de ellos regresan a ver a su madre y estar con su esposa y algún hijo.

Daniel tiene 18 años, lleva tres años viniendo cada semana a la ciudad de Querétaro a trabajar como albañil, su hermano Germán tiene 20 años, y paso 2 años como albañil en Querétaro hasta que en el 2000, cuando tenía quince años, con lo que había ahorrado, se fue con su papa a los EE.UU., acaba de regresar en febrero del 2004, y ya va a tener un hijo con su esposa Gabriela de 17 años. El papá de Daniel y Germán se quedo allá en EE.UU., en Maconí sólo viven la mamá de los dos hermanos y la familia de Germán; Daniel es soltero aún, está ahorrando para irse con su papá, Daniel comenta:

"...me levanto cada lunes a las 3 de la mañana o antes, depende de si el señor de la camioneta que nos trae va a otras cosas o no, él nos deja aquí en la Terminal como a las 5 porque luego se tardan pagándole algunos de los que vienen para acá y apenas nos deja se va a Maconí de nuevo; él gana dinero así, trayéndonos, es medio mañoso, pero es el único que aguanta hacer eso sin querer que uno lo meta en los trabajos que consigue [...] yo como terminé la secundaria ya se hacer más cosas que otros de mis compañeros, y por eso les molesta que me contraten a mi con mi hermano, la gente que quiere hacer cosas que se les meta más dinero [...] yo así es que puedo ahorrar, porque gano bien con mi hermano, y porque soy el único

soltero de los de mi edad, también soy horita el único que no se ha ido para el otro lado, por eso ya me voy, porque quiero dinero de allá, que es más por lo mismo que trabajo aquí, y si no luego va a ser más difícil si me consigo una mujer aquí, y si tengo chamacos [...] y eso lo puedo hacer allá, casarme y tener hijos [...] porque hombre ya soy, mis mujeres he tenido, pero no me caso porque me voy a ir y no quiero estar extrañando a lo tonto."

Mientras Daniel me hablaba de que no tenía sentido casarse antes de irse, Germán interrumpió diciendo:

"es que él ha vivido más aquí que en la casa (Maconí), por eso a él no le importa allá, porque aquí hizo la secundaria, viviendo con mi tía, pero es que él no sabe por eso que allá es menos tonta la gente, o más bien dicho las mujeres son menos busconas, aquí si dejas a tu mujer regresas y tiene tres chamacos de otro y tu nomás te quedas como el tonto que les dio de comer, allá nomás están los tuyos, allí ¿quien se va a meter con tu mujer si todos se conocen? [...] por eso dice eso, porque él aquí vivió bien, con mi tía, estudiando y trabajando, pero con una cama, una casa bien, yo cuando apenas vine me quedaba en las construcciones, porque mi tía no vivía aquí todavía, yo por eso no le agarré cariño aquí, yo vengo aquí porque en Maconí no hay trabajo."

Pero, la integración o no integración a procesos económicos implica la adscripción a un grupo identitario basado en la actividad; hoy en día las actividades que desempeñan los jóvenes no pueden simplemente limitarse a la escuela y el trabajo, pues en las ciudades hay un enorme crisol donde se mezclan

simbólica y objetivamente las actividades, se reinventan y dan lugar a las actividades que brincan los márgenes de lo socialmente aceptado pero que se justifican en la necesidad de recursos, así pues la palabra *proveedor* se vuelve más explicativa y precisa que la palabra *trabajador*.

Federico Olivares viene desde San Cristóbal, en San Joaquín, cada quince días a trabajar en lo que pueda...

"...y aunque me he ido al DF y a los EE.UU., y gane más allá, aquí estoy cerca de mis hermanas, porque como soy el único varón de la familia pues no sólo me toca trabajar sino también cuidarlas, porque mi padre falleció para mi mamá cuando se fue a Tucson y se casó de nuevo allá; y aquí ya no vino más, sólo me invitó a trabajar con él cuando yo tenía apenas quince años, y me fui, pero no soporté estar allá, estaba lejos de todo y no me llevaba bien con la nueva familia de mi padre, y además mi mamá no quería que me hiciera pocho, ni cholo, porque allá la gente se corrompe con los dólares y porque no vive con gente que sea feliz, sólo con gente que quiere tener más. Por eso, cuando regresé me di cuenta de que el DF no me gustaba y que EE.UU. tampoco, pero como en San Cristóbal no hay más que un auditorio grande, pero ni un peso para el trabajador, y pues me vine a Querétaro, apenas cumplí los veinte me casé con una muchacha de Coroneo, me la llevé a San Cristóbal porque sus hermanos eran muy drogadictos." A lo cual agrega: "En el DF trabajaba dos días corridos como vigilante de una fábrica, pero no me gustaba trabajar de eso, así, todo de noche, solo, y además arriesgado, por eso cuando vi que si me iba no iban a perseguirme para molestarme nunca más, me regrese a San Cristóbal y me quede allí hasta hace poco, porque a Querétaro es más sencillo venir a trabajar, además hay pocos que sepan

moverse como electricista y veladores, o como albañil; y eso lo aprecian los patrones.”

Gabriel Kessler (2004)¹³ nos plantea una alternativa para ver la delincuencia, en especial la violencia y el robo, a partir de un marco explicativo diferente al tradicional que parte del desempleo como causa principal de estos delitos. En este planteamiento alternativo Kessler hace atribuye los incrementos delictivos a un proceso igualmente extendido y que también deriva en condiciones económicas y de reproducción social marginales o precarias, esta es la creciente desigualdad en la distribución del ingreso que se ve acompañada inevitablemente por la inseguridad del mercado laboral, la reducción de espacios laborales donde los jóvenes poco calificados y con pocos o nulos estudios pueden ingresar, la disolución de espacios de construcción de la identidad a partir del trabajo, pues la pertenencia a un sector laboral es breve e inestable, o incluso nula.

El planteamiento de este escenario donde el desempleo se ve acompañado de empleos mal remunerados, genera situaciones donde la privación de recursos económicos permite ampliar los marcos de tolerancia en lo referente a la provisión doméstica.

Aquí plantea la generación de identidades delictivas entre los jóvenes de las clases populares, por un lado los “bardereros”, que son grupos de jóvenes (sin

¹³ Kessler, Gabriel, (2004), “De proveedores, amigos, vecinos y barderos: acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires” en *Desacatos*, revista de antropología social. No. 14, Juventud: Exclusión y violencia. Revista cuatrimestral, Primavera-verano 2004. CIESAS. ISSN1205-9274

ser pandillas o bandas) que se reúnen a diferentes cosas (beber, platicar, fumar marihuana, escuchar música, etc.) entre ellas robar, sin convertirse en un grupo que hace del delito un elemento de unión y exclusión, ni que a partir de él construye normas ni una subcultura, sino que encuentra “diversión” (excitement) en el acto delictivo en sí, y que además usa las ganancias de éste para financiar la diversión del grupo. Sin embargo, el delito de los bardenos es totalmente improvisado, sale en la jornada, no tiene reglas precisas y el uso de alcohol y drogas permite que aquellas reglas que se han aceptado se rompan sin remordimiento.

Al mismo tiempo el bardenismo permite la multigrupalidad, la reunión con los bardenos y con grupos de actividad diferente. Así pues, es perfectamente comprensible que un joven pueda juntarse con diferentes grupos y pueda hacer la dicotomía entre amigos y compañeros o conocidos; lo cual implica relaciones diferentes y la asunción de una identidad diferente ante diferentes sujetos con los que tiene relaciones en contextos diferentes.

Dentro de este contexto, del bardenismo, robar no es un elemento de exclusión del grupo, por lo cual los miembros pueden no robar así como no sentirse afectados porque los demás roben.

De acuerdo a Kessler (2004), la economía de un bardeno es en muchos casos la economía de “las dos platas”, el dinero que se gana con el trabajo que es “el dinero difícil”, que se usa en apoyo a la casa, y “el dinero fácil” del delito, que

se usa en drogas, alcohol, fiestas, cosas para el joven, o entretenimiento en general; así pues, el capital tiene un significado y valor diferente de acuerdo al mecanismo de obtención; en especial en el caso de los barderos.

Esta economía es igual a la que presencie durante mi trabajo de campo en Desarrollo San Pablo, con los jóvenes "del campito", que por una parte tenían trabajos matutinos cuyos salarios usaban para apoyar su hogar ya fuera entregándolo a su madre (nunca se lo entregaban a su padre) o haciendo con el las compras que se requerían en su casa; pero en la noche cuando se reunían en la cancha de fútbol, de manera colectiva robaban o "taloneaban"¹⁴ para la cerveza y las drogas de la noche, el capital que se obtiene por estos dos medios por lo general se gasta inmediatamente, si se da la situación de que se consiga una cifra relativamente elevada de dinero se puede presentar que algún miembro con liderazgo la distribuya y se quede con un sobrante que *invertirá* en sí mismo, pero en general, el dinero se gasta y consigue en la jornada, no hay sobrantes.

Aunque no todos en el grupo roban, todos comparten la ganancia, no hay un liderazgo fijo ni hay normas de acción, sólo algunas tácticas que se han usado previamente sin que se consoliden más que como un precario modus operando.

¹⁴ Talonear es como se dice cuando se va pidiendo de peso en peso a los peatones o personas que andan por la calle.

En mi experiencia con los jóvenes de “Desayork”¹⁵ quedó claro que las relaciones no eran de amistad, sino de compañerismo, de compartir un espacio y una diversión (excitement), sin profundizar en sus vidas ni en relaciones de apoyo mutuo; de aquí que cuando uno caía preso los demás no lo sacaban, eso era algo que tenía que hacer su madre o sus hermanas, o bien algún amigo por fuera de “la banda”, porque con ellos sólo se reúne para entretenerse, para pasar el rato, para matar el tiempo.

Esta relación, permite que exista una distancia entre “la banda” y la vida personal de los jóvenes, y así el baderismo, la relación con la banda, es una relación mas basada en el acompañamiento en actividades de ocio que una búsqueda de intimidad y conocimiento mutuo, la banda habla sobre la banda con la banda, es un espacio abierto a que ingresen personas nuevas y que no depende de la presencia de nadie para su funcionamiento; incluso se puede llegar al grado de que en un grupo sólo queden dos miembros de los que originalmente se reunían; pero, al seguir reuniéndose en el mismo lugar, y reunirse para las mismas actividades, los miembros no importan, en sí, lo que importa es el espacio que se construye socialmente y permite distraerse y distanciarse de la vida doméstica, escolar o laboral.

Por el otro lado Kessler (2004) plantea la existencia de “proveedores” que son jóvenes cuyo entorno social y familiar no hace diferencia del origen del dinero

¹⁵ Forma en que los jóvenes de Desarrollo San Pablo se refieren a la colonia, en alusión la ciudad de Nueva York.

puesto que se justifica en tanto que su fin es proveer los recursos económicos necesarios en el ámbito doméstico. Esto es posible por medio de una metamorfosis entre trabajador y proveedor, donde en la primera categoría los recursos deben venir del trabajo y se valoran por su origen y la posición en el sistema productivo oficial del sujeto, en la categoría de proveedor se valora el capital por su finalidad de satisfacer de necesidades sin interesar el origen.

Esta flexibilización social ante la incapacidad de satisfacer legalmente las necesidades económicas deriva en la intermitencia y complementación económica delictiva y formal; por ejemplo, en el caso del trabajo de campo en “la colonia popular”, uno de los entrevistados (Víctor) me comentó que durante seis días de la semana él trabaja en un almacén, pero el domingo, su día de descanso, trafica con material robado del almacén para comprar cosas extra; sin necesidad de ocultarlo a su familia, que no lo ve como algo malo pues *“de allí el saca apenas todo lo que les trabaja extra y no le pagan”*; de esta frase podemos entender que la familia avala el robo del material y justifica el tráfico de éste, pues, es una medida compensatoria ante la inequidad existente entre el trabajo desempeñado y el salario percibido, lo cual transforma el robo y tráfico en un mecanismo de nivelación que permite proveer los recursos para la satisfacción de las necesidades familiares.

Otro caso de proveedor se da con Fausto de 19 años, que vende drogas en la mitad del día y en la otra mitad trabaja en un negocio de toldos, es casado, es padre de familia, y no término la preparatoria. Después de que su hijo nació su

suelo como vendedor se volvió insuficiente, y aunque buscó un mejor trabajo no lo consiguió por no tener la preparatoria terminada, después de un mes y medio en apuros económicos decidió que vendería marihuana y pastillas en el centro histórico, una zona poco competida en términos de venta de narcóticos. Así, él empezó a ganar entre tres mil y dos mil pesos netos a la semana, su esposa lo sabe y participa en el empaquetamiento de la marihuana, ella dice que *“si no vendiéramos pues simplemente hubiéramos tenido que irnos a la casa de alguno de nuestros padres, y trabajar cada quien todo el día...”* a diferencia del sistema que manejan actualmente, donde él trabaja de día y ella de tarde, y están juntos en la noche, en el departamento que rentan en el centro.

La transformación de trabajador a proveedor permite que se puedan aprovechar los recursos que tienen un origen ilícito de manera justificada, explicada por la necesidad de dinero que hay en una sociedad capitalista y acentuada ante datos económicos y demográficos acerca de la juventud, no sólo mexicana, sino en América Latina, donde los jóvenes pobres, de acuerdo a un artículo publicado en el diario La Jornada el 23 de Febrero del 2005¹⁶, se incrementan 15% anualmente. En el mismo artículo se cita el informe laboral de la OIT del 2004, donde se afirma que México y Perú alcanzarán los más altos índices de desempleo juvenil en la región. Así mismo, a nivel nacional casi el 36% de los jóvenes de 16 a 17 años se ven obligados a trabajar¹⁷, mayoritariamente en

¹⁶ Gastón Castellanos “El porvenir de los jóvenes y los jóvenes sin porvenir.”, La Jornada. 23/02/2005 México.

¹⁷ PATRICIA MUÑOZ RIOS “Obligados a trabajar, 32.5% de los jóvenes de entre 16 y 17 años “La Jornada, 5/05/2005 México.

el sector informal ya que por ley no pueden tener empleo formal, por lo cual abandonan la escuela, principalmente entre la secundaria y la preparatoria.

Los casos de Víctor y Fausto tienen como común denominador los empleos mal remunerados, y el aval de sus familias respecto a sus actividades ilegales como mecanismos de compensación económica ante una situación desventajosa. Sin embargo, Fausto se manifiesta preocupado de que su hijo crezca en un ambiente de narcotráfico e intenta terminar la preparatoria para poder conseguir un mejor trabajo donde *“aunque no gane lo mismo que vendiendo, puedo estar tranquilo de que no me van a meter al botellón y mi hijo se quede sin quién lo cuide, o en casa de sus abuelos...”*. En el caso de Víctor la preocupación que motiva su búsqueda de un mejor trabajo o de un ascenso no reside en el temor de ser atrapado por el robo y tráfico, sino por el hecho de que *“...un día me voy a casar, y entonces yo no quiero que mi esposa se avergüence de lo que hago para que vivamos bien.”*

Esta última cita hace pensar en un elemento muy importante, la conciencia de que lo que se hace no es totalmente legítimo, que si bien se justifica no es algo que pueda convertirse en el modo de vida permanente; y aquí se asocia con el estudio y con la responsabilidad que cada sujeto carga en su núcleo familiar. En el caso de Fausto y su esposa está el cuidado de su hijo, en el caso de Víctor está la certeza de que construirá una familia propia y deberá garantizar un nivel de vida digno. Esta diferencia de la responsabilidad presente y la responsabilidad futura,

se ve reflejada en las acciones que se toman al respecto, para abandonar la actividad económica proveedora, Fausto, cuya responsabilidad familiar es presente ha empezado a estudiar de nuevo para poder tener próximamente su título de preparatoria, Víctor busca trabajos pero no busca entrevistas ni envía solicitudes, sólo se informa de qué hay disponible en el mercado laboral.

Sin embargo, hay que ser coherentes a la hora de manejar el término proveedor, aclarando que es diferente el proveedor al delincuente: el proveedor justifica sus actos por medio de la legitimidad parcial de sus ingresos, o bien porque delinque de manera temporal, entre trabajos, en periodos breves de desempleo, y lo hace mientras busca un empleo; el delincuente convierte el delito en su forma de subsistencia, no busca un empleo, lo ha sistematizado y ha decidido que ésa es su actividad primaria para proveerse de recursos económicos, no construye una justificación alterna con la que se legitime el delito.

En este esquema del delito como mecanismo de hacerse de recursos económicos hay diferentes ramas, pero en el caso de Querétaro se concentran en el robo y el narcotráfico, pasando por una serie de tareas periféricas a estas dos actividades; las cuales van desde la simple transportación y venta, hasta la negociación y planeación para que alguien más se encargue de la ejecución.

Sin embargo el delito no es únicamente una cuestión de necesidad económica, sino también una respuesta a un ambiente de extralegalidad, donde las instituciones han fallado en demostrar la importancia y utilidad del trabajo

como forma de ganarse la vida, y han dejado un hueco de poder e ideológico que el capitalismo voraz ha llenado, generando una mentalidad donde predomina el dinero por encima de otras cosas, por encima de otras soluciones, como la escuela o la búsqueda de una reivindicación política; ambas vistas como fútiles medidas carentes de significado simbólico, al no resolver de forma inmediata los problemas económicos.

En estos contextos de extralegalidad surgen mecanismos de economía informal que ocupan laboralmente a los jóvenes, y evidencian el fracaso y abandono del gobierno respecto a los jóvenes de clases populares, a los que parece que la escuela no tiene nada que ofrecer salvo gastos y retrasar su independencia económica y con ella su rol familiar, en torno a libertades y responsabilidades.

Cabe puntualizar que esta perspectiva no es homogénea, no todos los jóvenes o familias de clases bajas conciben la escuela como un espacio inútil, basta saber que el 63% de los estudiantes de la Universidad pública del estado (la UAQ) son de colonias populares¹⁸ y cerca del 50% necesita trabajar para solventar parte de sus gastos escolares, además de que un porcentaje elevado de la actual clase media local le debe ese estatus a ser la primera generación de

¹⁸ Diario universitario tribuna, mes de noviembre del 2003.

profesionistas en su familia¹⁹, y de la creciente competencia de las preparatorias publicas para el acceso a la universidad.

En el caso de Natalie, la preparatoria fue la prueba para legitimar su dependencia económica, de sus calificaciones dependía su situación como estudiante o trabajadora, sin embargo, cuando ella se graduó de la preparatoria con un promedio de 9.5 y decidió entrar a la universidad, su padre le planteo:

"yo sólo te voy a pagar parte de la universidad, porque esa ya es un gusto que tu tienes, con la preparatoria ya podrías tener un trabajo o entrar a la UNITEC, pero como tú quieres entrar a otra cosa pues vas a tener que trabajar, porque yo ya cumplí con mi parte, tienes que ir haciéndote responsable de tus cosas...",

De tal manera que Natalie entró a trabajar medio turno en una farmacia para costear sus estudios universitarios.

La escuela también entra en esta mezcla de actividades que brindan identidad, puesto que el estudio es una actividad que requiere de recursos, tiempo y dedicación, y que ofrece en recompensa la posibilidad de ingresar a puestos mejor remunerados, muchas veces va de la mano del trabajo de los jóvenes, así como también se vuelve un elemento con el cual se puede negociar prolongar el periodo de dependencia económica y gestionar la autonomía basándose en la

¹⁹ Deducción a partir del planteamiento de Carmen Icazuriaga respecto al desempeño económico profesional de la ciudad y sus clases en Icazuriaga: 1995

utilidad futura del estudio y la necesidad de dedicación presente a la escuela como equiparación al trabajo, como una inversión en el futuro de los jóvenes. En este sentido, hay una discusión sobre la utilidad actual de la escuela como formadora de cuadros profesionales o capacitados, dadas las crisis educativas y la falta de recursos, pero también la falta de espacios laborales que requieran capacitación o calificación técnica u profesional para su desempeño, puesto que los puestos mejor remunerados se mantienen bajo la tutela de las clases dominantes, y cierran filas para mantener el status quo de sus familiares más jóvenes dentro de ciertas profesiones y puestos laborales al garantizar que ellos ocupen dichos puestos.

Las élites y las clases medias conceden un valor privilegiado a la escuela como un elemento dentro de la identidad probablemente por considerar el trabajo profesional como un mecanismo para mantener su estatus o incrementarlo. Así, la educación formal y los espacios escolares privados y de educación superior son también centros de intercambio simbólico, pero que a la vez se encuentran cargados de un estatus alto ya sea por las limitaciones académicas para acceder a ellos o bien por las limitaciones económicas. Es en estos espacios escolares donde se asume la postura de privilegio, donde se asume un triunfo por encima de los mecanismos que los sistemas escolares ponen para adelgazar a la población estudiantil y mantener bajo cierto grado de control el acceso laboral a puestos mejor remunerados.

En este sentido podemos ver a los jóvenes que son hijos de profesionistas locales, que han alcanzado cierto prestigio en su ramo, y ostentan poder económico o político en los espacios donde se deciden cuestiones fundamentales para el empleo y la educación, como jóvenes que se han mentalizado, percibido, como herederos de dicho estatus y poder, y que utilizan la escuela como un elemento más simbólico que práctico, como un ritual para acceder a un puesto que los espera. Para explicar mejor esta situación necesito poner un ejemplo: David es hijo de un jefe del corporativo "Soft-ware", tiene 22 años, vive en el fraccionamiento el campanario, actualmente estudia administración de empresas en la Universidad Liceo. Mientras lo entrevistaba respecto al por qué había seleccionado esa universidad y no otra su respuesta fue directa:

"mira, de haber querido hubiera entrado a otra, al tec, a la del valle, pero la verdad es que no necesito realmente eso, no tengo necesidad de nada más que del papel, porque yo ya tengo un trabajo en el corporativo, con mi papá, y no quiero andar presionándome a lo tonto, necesitaría o me importaría de donde es mi título si fuera a buscar trabajo, pero ya lo tengo y por eso no lo necesito."

Así, el trabajo y la escuela se encuentran de la mano, en gran parte porque la escuela por medio de sus procesos de selección expulsa a muchos jóvenes al mercado laboral, en muchos casos no sólo para contribuir a la economía doméstica sino también para legitimar su estancia en el núcleo familiar, para presentarse como miembros activos y productivos que no sólo absorben recursos sino que se ganan su lugar haciendo algo. Dentro de este esquema de

legitimación como miembro del núcleo familiar que consume de los recursos familiares y por lo tanto debe aportar algo, es entendible la concepción de la escuela como un proceso de formación práctica para el futuro. Así mismo, es entendible el abarrotamiento de carreras en universidades y tecnológicos, en tanto son consideradas como garantías de una posición económica media o elevada, y la perspectiva de que hay carreras que no son una inversión práctica ni útil para el futuro económico.

Esto convierte a la escuela en una herramienta, y es producto del neopositivismo y el capitalismo que pragmatizan el conocimiento técnico y económico. A su vez, este pragmatismo educativo convierte a los estudiantes en futuros desempleados o empleados mal pagados a pesar de ser profesionistas. La razón de esto es que hay un ejército laboral de reserva (calificada) que excede la demanda, y que permite abaratar el valor del trabajo de los que ya se desempeñan en el ramo que hayan estudiado.

Este factor nos regresa a la discusión de la escuela como espacio de ascenso socio económico, y ante todo de éste como legitimador de la dependencia económica de los jóvenes. Pero también es un factor que permite entender el barderismo y a los proveedores, puesto que los salarios pauperizados empujan a los jóvenes a desempeñarse en actividades ilícitas complementarias.

La actividad explica la adultización de los jóvenes, explica el por qué juegan familiar o comunitariamente roles que no corresponden a la concepción ideal que

se tiene de su grupo de edad, de lo que socialmente se espera de ellos, pero nos permite ver de una manera mucho más crítica las agrupaciones como las de los barderos, que no son tanto esa esfera romántica de un sustituto familiar, sino un espacio donde se justifica y legitima el uso de medios ilegales para financiar el entretenimiento. De esto se puede deducir que es una asociación mucho más pragmática y utilitaria que de índole afectivo. Paralelamente, la comprensión de que la juventud tiene cargas económicas familiares de proveedor central, permite cuestionar las expectativas ideales que las posturas clásicas tienen en torno al rol de los jóvenes como dependientes, y nos plantea que joven es una categoría mucho más epistémico, y homogeneizadora, que una categoría explicativa, hermenéutica, que nos permita entender las diferencias y trabajar con ellas en marcos de comprensión flexibles, y no de definición plena de lo que se supone es la realidad. Como ejemplo de que la flexibilidad conceptual es necesaria para trabajar con la realidad es el caso de los proveedores, nos indica que la juventud institucional está sumergida en las dinámicas de lo que socialmente se concibe como adulto.

A partir de los ejemplos de los proveedores, los estudiantes y los barderos, ahora manejaremos un término más estigmatizado y por lo tanto difícil de plantear, el de los jóvenes en paro. Para ello debemos acotar un poco a qué nos referimos con jóvenes en paro, manejando esta palabra (paro) como una categoría hermenéutica, interpretativa, de una desocupación absoluta, generada primordialmente por una falta de presión en torno a la legitimación vía actividad dentro de su núcleo familiar.

El *paro* es absoluto en tanto implica que no hay siquiera la búsqueda de actividades más que ociosas, la escuela y el trabajo no son siquiera contemplados puesto que hay una actitud de desprecio hacia ellas. La parte económica está resuelta en tanto que aun cuentan con el financiamiento de sus padres, los cuales no los presionan en el sentido de que legitimen su rol en la familia.

Mientras que el *barderismo* es una solución económica de solventar gastos personales del entretenimiento del joven, la no actividad como rol dentro de la familia, conlleva una serie de planteamientos nuevos respecto a la construcción del status y la adquisición de libertad y responsabilidad por medio de la actividad; poniendo en primer lugar la duda respecto a si es necesaria la legitimación para que se otorguen libertades y derechos, y en segundo lugar en torno a qué rol desempeña la juventud en la sociedad actual.

A diferencia del *bardero* el individuo en *paro* no genera dinámicas para solventar de forma extrafamiliar sus gastos, lo cual no impide que cometa actos ilícitos, su familia le provee los recursos necesarios sin cuestionar su inactividad, o si lo cuestiona no lo obliga a cambiar la situación, tornándose mas indiferente que activo ante su entorno. El *paro* implica por lo general una exclusión de los antiguos ámbitos en que se desempeñaba el sujeto (escuela, trabajo, equipos deportivos, amigos, etc.) para sustituir con una nueva red, con la cual comparte únicamente tiempo libre, y consumo.

Si bien la imagen del joven en paro nos puede remitir a una persona aislada, en la mayor parte de los casos que observé durante mis prácticas de campo en diferentes espacios de la ciudad, los jóvenes eran extremadamente sociables, extrovertidos y tenían todo el tiempo para estar con sus colegas; pero ellos no se identificaban a sí mismos como desocupados, y le daban el carácter de ocupación a cosas que otros jóvenes y adultos no mencionaron como ocupaciones en tanto no son vistas como remuneradas o como inversión de tiempo en actividad productiva. Entre esas respuestas está:

"pus yo soy marihuana, fui a la escuela pero no era estudiante, trabajé en un burger king pero no era chido, así que me dedico a la mota, a marihuanear, ésa es mi actividad, es lo que hago cuando tengo chance de salir [...] bueno siempre puedo salir, pero luego no quiero." Daniela, 22 años.

A la vez que un amigo suyo que se llama Jesús y tiene 20 años dice:

"...es que yo no tengo nada que hacer, eso de la escuela no me gustó y me salí, dejé de ir, y luego no me gustaba ya quedarme en mi casa y me salí también, ya hora pues ya me esta aburriendo aquí, quiero irme a real de catorce, porque allí no conozco a nadie, y nadie me conoce."

El problema central con el paro es que nos revela una falta de motivación para buscar legitimidad, donde el rol de inactividad es legítimo, es también legítima la indiferencia ante cuestiones como el alcoholismo y la drogadicción, puesto que es posible concebirlas como actividades de desempeño cotidiano ante

la falta de otro tipo de obligaciones. Así pues, la construcción de espacios sociales para el ocio se exagera y transforma en la constante, en lo cotidiano, en palabras “del chispa”: *“...para qué hago algo, mejor descanso, que trabajen los pendejos, yo disfruto, que estudien los que quieren hacer algo luego, yo vivo el hoy.”*

La situación económica de los jóvenes, que en su mayoría pertenecen a las clases populares, construye un abanico de actividades que ponen a cuestionar la concepción del joven como un adulto a medias, puesto que muchos desempeñan el rol de jefes de familia, de proveedores, o de sujetos económicamente autónomos, a diferencia del rol que se atribuye idealmente como dependiente. En especial, en el caso de los jóvenes que han crecido en entornos rurales, como Germán, su desempeño, y lo que se les exige, corresponden al mundo adulto, donde se es responsable de la familia, del trabajo, de pagar las deudas, asegurar la comida, de enseñar y de ganarse la vida. Así pues, el analizar el concepto de juventud, a partir de algo concreto como lo es la actividad, nos permite trabajar el concepto institucional de rangos de edad cronológica de una forma diferente, con una perspectiva reveladora en torno a el aceleramiento de la disolución de lazos de dependencia económica en los hombres y mujeres de la ciudad, sustentado en la legitimación del rol que uno desempeña y le da derecho a acceder a los recursos familiares, y por supuesto, grupales, puesto que la identidad de “adulto” está relacionada con la de “joven”, en términos de responsabilidades, de un rol, y no sólo de los años que se tienen.

Aquí cabe mencionar que las mujeres jóvenes juegan no sólo papeles de legitimación en torno a la escuela y el trabajo, sino que también se les legitima a partir del trabajo doméstico y de su desempeño en roles de maternidad con sus hermanos y familiares menores, puesto que es a ellas a quien se les delega la actividad de cuidar y vigilar niños y bebés; o bien, se les exige que sean quienes se encarguen del espacio doméstico familiar. Esta triple carga de actividades, está permeada de las ideas que se tienen culturalmente en torno a los roles de género, que si bien plantean que ellas también tienen que desempeñarse en el mundo laboral, les corresponde el espacio doméstico y la crianza y cuidado de los niños.

Pero el rol familiar, a partir de ser padre o hijo lo veremos en el siguiente capítulo. Sin embargo, resaltaré de manera breve, un caso que nos permite ver que la actividad de cuidadora de familiares, por parte de las mujeres jóvenes de la familia, donde se hacen cargo, como actividad legitimadora, de sobrinos más pequeños, hermanos menores y ancianos, si bien, no es propiamente una actividad laboral económicamente remunerada, es una actividad que se interpreta como trabajo, que se interpreta a la vez como formativa, dado que el cuidar se considera una actividad correspondiente a las mujeres, como parte de su rol femenino en torno a la maternidad.

Aquí remarco la diferencia que hay con el siguiente capítulo, puesto que me refiero a cuidar no a sus hijos sino a otros familiares, y para marcar la diferencia que hay es necesario entender qué se considera un trabajo para la familia y no el

rol maternal que se espera cumplan las mujeres con sus hijos. El caso de Vianey tal vez nos permita puntualizar.

Vianey tiene 19 años, vive en un departamento con su madre de 42, un hermano de 18 (Adrián) y otro hermano de 10 años (Jesús), estudia la preparatoria abierta. Su madre tiene dos trabajos desde que se divorció en el 2003, por lo cual delega responsabilidades a su hija. Así que Vianey tiene que encargarse de sus estudios, de hacer diariamente la comida, de que su hermano Adrián no se la pase en la calle y que Jesús haga su tarea, además de evitar que éste se accidente, ir a las juntas de su escuela y lavar la ropa.

"...porque la verdad es que yo soy la mayor, y tengo que hacerme responsable de él, si no esta mi mamá, la adulta de la casa soy yo, y eso significa no sólo que soy más grande de edad, sino que tengo que hacerme responsable de él porque es mi hermano, y él no sabe hacer muchas cosas, y no sabe cuidarse aun, y pues yo ya viví lo que él está viviendo, digo, es que es obvio que él no sabe muchas cosas que yo ya se. Adrián sólo es vago, pero pues él se cuida solo porque es grande, pero Jesús no, a él tengo que cuidarlo, llevarlo a la escuela, ayudarle [...] mientras mi mamá no está yo tengo que hacerlo, y pues ella no esta porque trabaja todo el día."

Jimena es la madre de Vianey y complementa diciendo:

"Adrián tiene que cuidar a su hermana, porque él es el hombre de la casa, pero Vianey es más responsable. Además es más tierna, y yo necesito

ayuda, ella es bastante responsable como para manejar la casa, y Adrián puede cuidarlos, sobre todo a su hermana porque ella se encarga de Jesús, y pues yo, con tanto trabajo no puedo estar allí siempre que se necesita, pero si es una alivianadota la que me dan mis hijos. Si no fuera así, si no fueran grandes ya, no se podría manejar ni llevar la casa, porque ellos ya se pueden hacer responsables de mucho, incluso de cuidarse entre ellos.”

El trabajo no debe ser entendido únicamente como trabajo remunerado, puesto que los jóvenes desempeñan cargas laborales no remuneradas en espacios familiares, donde su trabajo le permite economizar a su familia en mano de obra externa, lo cual de cierta manera convierte el trabajo juvenil no remunerado en el núcleo familiar en un apoyo económico, el cual permite que las unidades domésticas sean solventes aun con ingresos ínfimos, puesto que la división del trabajo permite optimizar los recursos percibidos. Sin embargo, la explotación juvenil es un fenómeno que va paralelo a la división familiar del trabajo. De hecho la línea que divide el trabajo cooperativo de la explotación reside en la libertad, en la remuneración social y en las condiciones en que los jóvenes trabajan.

Es sencillo encontrar ejemplos donde los hijos trabajen en el negocio familiar, ya sea de manera permanente o intermitente. Este trabajo juvenil no siempre es remunerado económicamente, pero les permite a los jóvenes tener una actividad legitimadora de su dependencia basada en un rol laboral, muchas veces adicional a su actividad escolar.

El trabajo en negocios familiares es variado, desde talleres de carpintería, torno, mecánicos, etc., hasta el comercio, ya sea fijo o ambulante. En la mayoría de los casos observados, los jóvenes reciben una compensación económica que no se considera en sí como un salario, puesto que es menor al salario que un trabajador externo a la familia aceptaría, pero que el joven gasta principalmente en ocio y escuela, a diferencia de un trabajador externo que por lo general lo necesita gastar también en su manutención.

El caso de Víctor (19 años) es ejemplar para esto. Su padre tiene tres tiendas de ropa en el centro, una de ellas está bajo el cuidado de Víctor en las tardes, las otras dos tienen empleadas. Mientras Víctor recibe una compensación semanal de 900 pesos por medio turno, las dos empleadas reciben 1,700 pesos por turno completo semanal; el otro medio turno de la tienda que atiende Víctor lo trabaja su hermana Diana, pero ella sólo recibe 500 pesos semanales puesto que Víctor se encarga del inventario y las cuentas; y ella sólo atiende en la mañana mientras él va a la escuela.

Diariamente llega a las 4:30pm al local y lo cierra a las 9:30pm de lunes a viernes, todos los sábados trabaja de 3 PM a 8 PM, y no abre los domingos; en el local hay una laptop que él usa para hacer sus tareas mientras trabaja, y donde también lleva el registro financiero de ese local. A veces tiene que ir a supervisar los otros dos locales, otras veces (sobre todo fines de semana) tiene que hacer inventario no sólo del local que él trabaja sino de los tres, para ver qué productos hay que reabastecer y cuáles hay que someter a liquidación.

puesto que su desempeño familiar es reconocido como trabajo que se refleja en el bienestar familiar.

Samuel trabaja en el taller de su padre, lleva cinco años trabajando allí. A sus 22 años él ha reparado de todo tipo de vehículos:

"...desde chatarras hasta autos de lujo, mi papá me ha enseñado a hacer de todo, afinaciones, reparaciones de motor, balanceo, hojalatería, de todo, por eso no se necesita contratar a nadie más, porque yo se lo mismo que mi papá. No soy un asistente, soy otro mecánico aquí[...]pero pues yo no cobro, digo, es de la familia, de aquí como también, de esto, sí, si me dan dinero, generalmente depende de cuánto necesite, y de cómo vaya el negocio, pero pues como te digo, de aquí se paga lo de la casa, y mi escuela también se paga de aquí. Desde los 17 años que empecé, hasta hoy, no ha habido un día en que me hayan querido correr de la casa, no mames, antes me corrían casi cada fin de semana que llegaba tarde, o llegaba borracho o me peleaba en la escuela, o reprobaba. Antes sí, a cada rato, pero pues ahora, como yo también trabajo para la casa pues es diferente, porque uno va madurando, y además ahora tengo más libertad porque me la gano, también le he bajado a mi desmadre, pero en parte como me hago responsable de algo, pues ya no me chingan tanto como antes o como a mi carnal el más chico."

No todos los jóvenes tienen la oportunidad de trabajar en el negocio familiar, ni de alternar sus actividades entre lo legal y lo ilegal para aumentar sus ingresos. Muchos jóvenes son empleados de tiempo completo en negocios pequeños, donde no tienen prestaciones laborales, ni seguro social, ni salario mínimo. Una

gran cantidad de estos jóvenes trabajan para ellos y su familia, ya sea como hijos o padres, pero su salario no se gasta íntegramente en ellos, sino que sirve para pagar escuela, renta, comida, servicios, entretenimiento, salud, etc.; y como las condiciones laborales mencionadas anteriormente son las más comunes en torno a los trabajos que desempeñan los jóvenes, muchas veces la forma de satisfacer estas necesidades es imposible para un joven solo, por lo cual su salario es complementario a otros salarios, con los cuales es apenas viable la satisfacción pauperizada de las necesidades básicas en una ciudad.

Sandra trabaja en otro de los locales del padre de Víctor, lleva un año trabajando allí, es la única que gana dos mil pesos semanales pero no tiene ninguna prestación laboral, ni días festivos, ni contrato. Sólo gana 300 pesos más que las demás trabajadoras que han ido y venido por su experiencia aunque sólo tiene 20 años; terminó el bachillerato pero ya no pudo seguir estudiando por razones económicas. Vive con sus padres en la colonia España. Sin embargo, su dinero se divide en dos: primero están unos 1300 a 1500 que le da a sus padres para que se gasten en diferentes necesidades de la unidad doméstica, y 700 a 500 pesos que ella gasta en su ropa, su transporte, su comida en el local, sus salidas, el saldo de su celular, etc.

El padre de Sandra es vigilante en una tienda de autoservicio, gana menos que su hija (500 a 400 pesos semanales), tiene seguro social y vales de despensa. Sin embargo, tiene dos hijos y una esposa que mantener, ya que su esposa es ama de casa y su otro hijo de 15 años no trabaja. Hasta hace un año y

medio trabajaba como obrero calificado en una industria de auto partes. Sin embargo, la fábrica cerró, y él se quedó sin trabajo a sus 46 años; por lo cual Sandra tuvo que entrar a trabajar apenas concluyó el bachillerato.

Esta unidad doméstica es sostenida económicamente por Sandra y su padre. El rol de Sandra no corresponde ni con el de dependiente ni con el de proveedora, puesto que hay una interdependencia en la unidad doméstica donde la presencia de ella, como mujer joven que trabaja, la vuelve parte central de la economía familiar, pero no le da los ingresos suficientes para independizarse económicamente. Además de que su familia necesita de este capital para poder solventar los gastos de manutención del hermano de Sandra.

Sandra, a diferencia de Víctor, ha dejado de invertir en su calificación académica por los problemas económicos de su familia y por el tipo de trabajos a los que los jóvenes pueden acceder en el mercado laboral que puede ir pauperizando sus condiciones laborales ante un creciente ejército laboral de reserva que compite por los mismos espacios de trabajo. Así pues, Sandra, eventualmente no podrá acceder a mejores puestos de trabajo que requieran un mayor grado escolar, mientras Víctor, de seguir estudiando, podrá acceder a espacios laborales profesionales, no sólo por su calificación académica sino por los contactos de su familia. Así pues, el rol actual de Sandra en su familia complica mucho las posibilidades de alcanzar la independencia económica o la posibilidad de que ella construya su propia familia sin complicaciones económicas, por lo cual su rol, la centralidad de su papel como trabajadora en su unidad

doméstica es mucho más legítima que el de Víctor, cuyo rol laboral es primordialmente de entrenamiento para las expectativas que su familia tiene en torno a él.

Sin embargo, referirnos a Sandra como *joverí* no es inapropiado, ella tiene aspiraciones correspondientes a su grupo de edad, pero dichas aspiraciones son ciertamente limitadas por la situación laboral y económica, y esencialmente centralizadas en torno al ocio; el cual, al parecer, ha sido muy acentuado mediáticamente como una característica básica de la vida juvenil: la actividad ociosa, al parecer, es más determinante, a nivel acrítico y superficial, de lo juvenil, que el rol legitimador dentro de las unidades domésticas. Así pues, las actividades que se exaltan dentro de la sociedad capitalista, como actividades juveniles, son las que, irónicamente, cada día son más inaccesibles para los jóvenes: el estudio y el ocio.

En torno a la escuela es necesario ser muy meticulosos, puesto que no todos los jóvenes que están en espacios escolares construyen en torno a ella esa "mística" académica que se entiende por el "estudiante" (como un dedicado joven que se entrega al estudio por convicción). Esta mística es cada vez más escasa en los niveles medios educativos, ya sea por una terrible indiferencia y falta de interés en torno a cómo se plantea el conocimiento y su utilidad, o bien porque la educación no es vista como un medio de superación personal socio económica en su entorno. Pero, en definitiva, la escuela se asocia con lo juvenil; casi tanto como ciertas actividades deportivas y de entretenimiento, como lo son diversos géneros

musicales (pop, rock, hip-hop, ska, etc.) o espacios de consumo (tiendas, cines, etc.).

Pero es preciso preguntarnos el por qué de ese auge de lo “juvenil” en el mercado, y de cuál es realmente el rol que los jóvenes juegan en la creación de los diferentes productos materiales e ideológicos que estos espacios de consumo distribuyen. Así como es necesario preguntarse el por qué de la etiqueta de “juvenil” en torno a dichos espacios y productos. Sin embargo, esto lo veremos en el capítulo V: “Los jóvenes en el mercado.”. Antes de pasar a este tema es necesario abordar en nuestro siguiente capítulo el rol familiar de los jóvenes desde las dos perspectivas que juegan, ya sea como padres o como hijos, en su familia nuclear.

De tal forma que...

Joven es una palabra que tiene un significado más simbólico que empírico en términos de actividad y de rol. Primeramente, porque es un concepto que se debe definir constantemente en torno al indicador que se use para manejarlo, y en segundo lugar, porque no es descriptivo de condiciones objetivas de la vida cotidiana de hombres y mujeres de carne y hueso; sino, es un concepto construido en términos simbólicos de nomenclatura, individuos de un grupo de edad, un concepto de adscripción y discriminación forzosa, que se puede manejar, como cualquier elemento identitario, en beneficio o perjuicio dependiendo de la situación. Pero con la diferencia de que "la juventud" o el "ser joven" corresponden a un concepto demasiado relativo, que implica un rango de edad (abarca de los 15 a los 25 años de edad) el cual por su amplitud permite que las personas que viven en él experimenten condiciones de vida muy diferentes en los términos escolar, laboral, económico, político y familiar, y por ello permite que su aplicación pueda tener efectos diametralmente opuestos en espacios diferentes.

El concepto de "joven" no es descriptivo de las condiciones de vida de los sujetos que viven la "juventud". Sin embargo, es el paradigma a partir del cual se trabaja para construir las condiciones en las que viven, o bien las expectativas de lo que hacen, harán o desean.

Por poner un ejemplo, en el concepto ideal de joven, se le ubica en una etapa de dependencia económica de sus padres o tutores. Sin embargo, hay

personas que dependen económicamente hasta muy entrados en años de sus padres, y aun así no se les percibe socialmente como jóvenes.

Por otro lado hay personas dentro del rango de edad que se considera abarca la juventud, y que son independientes de sus padres en diversos aspectos, desde la autonomía económica hasta el hecho de que tienen su propia familia, y que sin embargo son catalogados como jóvenes. El concepto, pues, es algo meramente institucional, pero que necesita ser trabajado como un concepto abiertamente heterogéneo, puesto que abarca en su interior a personas que así hallan formado su propia familia y se hayan separado del núcleo familiar paterno, se les considera jóvenes; por lo cual el concepto de joven se basa considerablemente en la percepción de quien lo nombra, como una cualidad simbólica referente a la edad, pero no a la madurez, ni al rol, que como hemos visto, puede ser perfectamente el mismo que desempeña un adulto.

La importancia de saber las diversas actividades productivas que desempeñan los jóvenes, nos permite ver no sólo cómo se legitiman en sus espacios domésticos, sino que la sociedad depende cada día más de ellos para poder sostener los núcleos familiares ante crisis económicas y laborales que históricamente no se habían conocido.

En gran parte, dicha centralidad en el mundo económico se debe a su peso demográfico, pero también se debe a que la sociedad tiene expectativas laborales en torno a los jóvenes puesto que los ubica como sujetos que tienen las

capacidades físicas para trabajar. La parte lamentable de este discurso es que no les adscribe también las capacidades en torno a la responsabilidad, lo cual devalúa cómo se percibe su trabajo y eso los margina de espacios laborales bien remunerados. Dicha marginación de los espacios con mejor remuneración no se debe sólo a parámetros establecidos como son la escolaridad, sino también a una percepción prejuiciosa en torno a la responsabilidad que un joven puede soportar.

Esta percepción está fuera de lugar si se considera que en un 62.9% de los jóvenes de 20 a 24 años trabajan, mayoritariamente como jefes de familia, o bien son parte indispensable de la economía doméstica (La Jornada, 12/05/2005), como lo es el caso de Sandra.

Evidenciar que la juventud es un soporte para la economía es una manera de legitimar su demanda de mejores trabajos, condiciones laborales adecuadas, y mejores salarios; pero también para que la perspectiva que las instituciones hacen en torno a la juventud sean enfocadas a que el trabajo juvenil sea mucho más flexible, que permita a los jóvenes seguir capacitándose para que no se estanquen en trabajos no calificados, o en el subempleo.

Paralelamente, es necesario saber que los núcleos familiares se encuentran en una crisis en torno a la valoración del trabajo por las condiciones laborales que el neoliberalismo ha impuesto, por lo cual formas de economía informal como los proveedores, los barderos y el narcotráfico, son cada día formas

más aceptables de hacerse de los recursos necesarios para la manutención familiar.

Lo cual no es una evidencia, como dicen algunos políticos, de una “crisis de valores en la juventud” (porque la pregunta sería ¿Qué valores están en crisis, los valores de quién, de qué grupo?) sino que el trabajo formal se ha pauperizado a tal grado que le ha dado cabida a la economía ilegal como un mecanismo válido para la satisfacción de necesidades, y no sólo entre los jóvenes, sino entre las familias que ven amenazada su calidad de vida, o que buscan mejorarla.

En esta misma línea, si bien es posible plantear que hay jóvenes que aportan económicamente menos recursos que un adulto a su unidad doméstica, nos basta observar el caso de Sandra, además de preguntarnos ¿qué tanto se debe dicha diferencia de sueldos al hecho de que el trabajo juvenil se minimiza por el concepto de que no es un trabajo para la manutención de una familia, sino un sueldo complementario?

Finalmente, entender que los jóvenes juegan roles paralelos a los que se esperan del adulto, nos obliga a ser críticos en torno a los parámetros que se manejan para abordar a la juventud desde los puntos de vista institucional, laboral y académico. Puesto que pretender que los jóvenes son un estadio inferior al adulto (que es de cierta manera lo que viene implícito en las posturas psicologistas) se puede ver contrariado con la observación del rol activo de los jóvenes en la ciudad, el cual, tan sólo en el entorno laboral, nos revela su peso

económico y por lo tanto su valor como un grupo con un enorme potencial político en las sociedades.

Una vez reflexionado esto, es posible cambiar la forma de conceptualizar la juventud, de romper con el esquema ideal de la dependencia y la escuela, y hablar de la juventud más bien como un concepto de tipo familiar, socializado y legitimado por la familia consanguínea y por la red social de los sujetos.

Capítulo IV: “Los jóvenes y la familia. De hijos, padres y otras mezclas”

En este capítulo discutiremos la posición que los jóvenes ocupan socialmente según su rol activo en el núcleo familiar. Las relaciones que se entablan con los miembros de la familia y con personas fuera de ella se ven influidas por este rol, ya que dicho papel implica una serie de expectativas y supuestos, culturalmente contruidos y reforzados en la vida cotidiana por las tareas y exigencias tanto de la familia como de la sociedad.

Cabe aclarar, que en este capítulo entenderemos por familia al grupo humano de consanguíneos que viven bajo un mismo techo, comparten recursos y conforman una unidad doméstica; usaremos esta definición porque nos permite acotar a los sujetos cuya interacción tomaremos como significativa cuando nos refiramos a “familia”; por otro lado, dentro de los jóvenes surgió el uso de la palabra “familia” para referirse a su grupo de amigos, su crew, pandilla, clicka, etc. Sin embargo el uso de dicho tipo de significado para familia será abordado en el capítulo seis, donde se hablará de las formas de asociación juvenil en la ciudad.

Hablar del rol de los jóvenes en la familia es fundamental para replantear el concepto de “joven” al contrastarlo con lo que entendemos por “adulto”; estableciendo un paralelismo entre la responsabilidad ocupacional y la responsabilidad familiar, en el sentido de que hay un supuesto acerca del rol que un “joven” debería de ocupar en cualquiera de los dos. En el sentido ocupacional el supuesto discursivo del rol juvenil es el de estudiante y persona con tiempo

libre. En el sentido familiar, el supuesto discursivo del rol juvenil es el de hijo; en ambos casos (ocupacional y familiar) el rol es de dependencia económica.

Si bien, en México la edad promedio en que las mujeres tienen su primer hijo ha pasado de los 16 años a los 22 años (INEGI, 2000), es perfectamente factible hablar de padres jóvenes (usando "jóvenes" en el sentido estricto de grupo de edad), sin la necesidad de afirmar que estos padres son jefes de familia. De forma paralela, es posible hablar de jóvenes solteros que son jefes de familia aun jugando el rol de hijos en su unidad doméstica. O bien, de la capacidad de jugar un rol ambiguo, donde se tiene una jefatura familiar sólo sobre una porción del grupo, mientras con el resto del grupo se asume un rol subordinado. No es nada nuevo hablar de la multiplicidad de roles que un individuo ocupa en su vida cotidiana. Sin embargo, es novedoso plantear que la pertenencia a determinado grupo de edad (en este caso la juventud) es nodal en el desempeño de roles activos múltiples dentro de un mismo escenario.

El rol activo es el rol que un individuo ocupa primariamente en un escenario determinado, el rol activo depende del escenario en que se desenvuelva el individuo (laboral, familiar, religioso, político, etc.); pero los roles activos tienen una correlación por el status que le asignan al individuo. Así, un rol activo de jefatura familiar modifica la percepción social que los demás se hacen de ese individuo en otros escenarios e influyen en el rol activo que ha de jugar en éstos; de igual manera sucede con los roles activos subordinados.

Es por esta interactividad entre los escenarios y la influencia en la percepción de los miembros que los conforman, que los roles activos son un punto importante de la identidad, ya que permiten construir grupos de identificación y/o solidaridad, son un polo para la edificación de un “nosotros”, y en el caso del rol activo en la familia son un faro que se usa como indicador de la autoridad y responsabilidad. Pero ejemplifiquemos esta afirmación. Manuel tiene 22 años, trabaja en un taller de construcción de cabañas al cual entró a trabajar al mismo tiempo que su hermano mayor, de 30 años. A pesar de que los dos tienen la preparatoria terminada y ninguna experiencia en el rubro, Manuel entró como trabajador y su hermano como supervisor de área; la principal diferencia entre las solicitudes de trabajo de ambos fue la edad y el estado civil, y en el caso de las entrevistas, la principal diferencia fue que Manuel vive con sus padres y su hermano con su esposa e hijas en otra casa.

Esta diferencia de estado civil y domicilio son percibidas socialmente como indicadores de madurez, de adultez; principalmente porque, como se habló en el capítulo anterior, en el imaginario la juventud se ha asociado a la dependencia económica por lo cual es considerada una etapa en la cual el trabajo sólo sirve para cubrir gastos personales. Sin embargo, el rol familiar de un gran número de jóvenes no corresponde al de dependiente. De acuerdo al INEGI (2000) se estima que cerca de un 38% de los jóvenes de la ciudad son padres y/o jefes de familia; sin contar a la cantidad de jóvenes que son colaboradores económicos en sus hogares.

El ejemplo de Manuel y su hermano es enriquecedor, porque nos permite ejemplificar de manera sencilla cómo es que el rol familiar trasciende a otros espacios, y es parte del status con el cual los individuos se presentan ante el resto de la sociedad. En el caso de los jóvenes está la preconcepción de que su rol es esencialmente el de hijos, por lo cual se concibe que sus necesidades son cubiertas por sus padres, o al menos parcialmente, por lo cual su rol es dependiente, en mayor o menor grado, lo cual también implica que sus responsabilidades no son las de un jefe de familia.

Manuel es un proveedor, paga algunas cuentas de su casa y todos sus gastos desde que cumplió 18 años, si bien no es el principal sustento de su hogar, si es indispensable para cubrir los gastos domésticos con mayor comodidad. Es el hijo menor, y es el único soltero. Al ser el único que vive aun con sus padres es el responsable de cuidarlos, así como a sus sobrinas cuando sus hermanos no pueden o salen de la ciudad. Este rol de cuidador sirve para afirmar su papel de tío, que es un rol con autoridad y con mayor responsabilidad que el de hijo.

Como tío, Manuel se hace responsable de la colegiatura de sus sobrinas cuando sus padres no tienen dinero, de cuidarlas algunas tardes, recogerlas de la escuela cuando sus padres no pueden., ayudarlas en su tarea y llevarlas a pasear de vez en cuando. En otras palabras, Manuel vive una paternidad parcial con sus sobrinas, es una figura de autoridad y protección para ellas, y en los espacios en los que juega el rol de tío su papel como hijo pasa a

segundo plano, ya que sus padres y hermanos respaldan el rol maternizado por encima del rol dependiente.

En palabras de Manuel, esta diferencia de rol se resume de la siguiente forma:

"[...] es que con mis jefes es diferente wey, allí pues soy el hijo, tengo que cuidarlos porque pus ya no están chavos (risas), digo aun no son unos ancianos pero pues mi jefe ya está grande, cincuentaendo, y mi jefa también, y pues han trabajado un chingo toda su vida. Y quieras o no mis carnales ya andan en otro pedo, con sus hijas, sus esposos, otro pedo, y pus yo soy el que los cuida, el que está con ellos, porque si no pues si estaría bien de la verga, imagínate que culero trabajar toda tu vida pa que tus hijos vivan bien y que a la mera hora, ya que estas enruqueciendo tus hijos ni te pelen, no pus no ¿verdad? [...] a las niñas las quiero un chingo, son mi responsabilidad, son mi sangre, y pues mi carnal es una pinche fichita, un estuche de monerías, así que pues es como si yo fuera el papá de ellas la mitad del tiempo, cuando ese wey no está, o cuando se desaparece; y pues cuidar niñas no está fácil, al chile, hay que ser bien cuidadoso con lo que uno dice enfrente de ellas, que aprendan cosas buenas y no la pura maldad. Además, para ellas soy su tío, no soy su compa, ni su hijo ni nada, soy su tío, soy el adulto que las cuida muchas veces y por eso tengo que ser un ejemplo, soy responsable de ellas"²⁰

Después de leer ésto, queda claro que hay diferenciación en el rol de acuerdo a las expectativas sociales y a la edad. En otras palabras, el rol de hijo es

²⁰ Fragmento de la entrevista realizada por el autor el día 13 de Septiembre de 2005, la primera de cinco entrevistas de 3 horas cada una.

diferente según la edad, con responsabilidad creciente a medida que se tiene mayor edad. Sin embargo el rol de hijo es un rol que sólo toma autoridad frente al de los padres cuando éstos ya no son capaces de valerse por sí mismos, y más que un rol de autoridad, se convierte en un rol de responsabilidad, de cuidador. La familia de Manuel comienza a entrar en esta etapa, y él como hijo menor y habitante del hogar paterno, es a quien directamente le corresponde la asimilación de responsabilidades que anteriormente les correspondían a sus padres.

Daniela tiene 21 años, tiene una hija de 2 años y vive con su esposo de 35 años. Su madre falleció en un accidente cuando ella tenía 14 años. En ese mismo accidente su padre quedó trastornado de sus facultades mentales, su única hermana tiene quince años y es empacadora en una tienda de autoservicio. Daniela se casó a los 18 años con Rubén, que en ese entonces tenía 32 años. Lo conoció en el tianguis en el que ella trabajaba desde los 15 años. En ese entonces ella se volvió el sustento de la unidad doméstica, la proveedora y responsable tanto de su hermana como de su padre. A los 18 años dejó de vivir en la casa de su padre y se fue a vivir con Rubén, y entre los dos se hicieron responsables de la hermana y padre de Daniela.

Es importante ser muy observador en este caso, ya que si bien es un caso que puede parecer muy específico, muy único, es representativo por dos factores: el primero, la edad en que Daniela formó una familia, segundo, la edad en la que Daniela pasó a ser la proveedora en su hogar.

Estos dos datos son importantes porque son definitorios en el papel que los jóvenes juegan en la familia; y en este caso el papel es el de un adulto con una enorme carga de responsabilidades, de padre (madre) y jefe de familia, y en una edad en la cual el reconocimiento de su adultez es poco probable.

Como se vio en el primer capítulo, el reconocimiento de la adultez de un individuo no va ligado solamente a su edad cronológica y su rol, sino también a su apariencia física²¹, en el caso de Daniela, empezó a asumir el rol de proveedora a los 15 años, desde entonces es la principal proveedora, cuidadora y autoridad en su familia, un rol adulto en su totalidad.

Cuando se murió mi mamá pues mi hermana aun era chiquita, tenía apenas 8 años, y fue como si mi papá también se muriera porque quedó mal después de eso [...]. Yo no diría que aun tengo papá, porque pues el que anda por allí caminando y diciendo tonterías no es mi papá, es un señor loco que antes era mi papá, pero hoy es otra persona, así que ni modo, a mi me toco ser la mama de Gaby, y la enfermera de mi papá, y además la única que podía trabajar. Retomé el negocio que mi mamá tenía en los tianguis, trabajaba mucho, a veces Gaby me ayudaba, pero pues ella no podía hacer mucho, y yo para evitar que me tranzaran o que me vieran la cara tenía que decir que mi papá estaba trabajando y que me había mandado a mi por el momento. Ya después Rubén me fue ayudando, él conocía a mi mamá, y a mi papá, y sabía cómo había estado la cosa en mi familia, y me ayudó

²¹ El aspecto físico de los individuos tiene que ver con las expectativas que se hacen de ellos los demás miembros de la sociedad, a un nivel muchas veces inconciente, por la asociación de un físico a una edad y de una edad a un tipo de actividades. Véase Capítulo 1 de esta misma tesis.

mucho para poder levantar el negocio. Mi papá yo se que hubiera hecho mucho, pero no podía, no puede, no va a poder ya nunca hacer nada, y la verdad hay días que siento como que hubiera estado mejor que él se muriera porque así no la pasaría tan mal, bueno, no sólo él, sino nadie la pasaría tan mal, ni mi hermana que aun vive con él, ni yo que lo tengo que cuidar.

Daniela no lleva el rol de hija, ella misma se plantea como huérfana, ya que su madre murió y su padre también de cierta forma. Ella es, en sus propias palabras *la responsable de todo*. En esta afirmación se encierra una carga laboral y un rol familiar y social que no corresponden a lo que se concibe como “juvenil”, ni en el sentido de responsabilidad, ni en el de actividad. Jugando un rol maternal desde los 14 años con su hermana, y posteriormente con su propia hija.

Actualmente, al concebir a los jóvenes como sujetos cuyo rol es esencialmente el de hijos se estigmatiza a los que son padres y madres, a la par que no se construyen espacios ni mecanismos para que lleven su paternidad y maternidad. Los esquemas tradicionales plantean que la familia debe de ser conformada por madre, padre e hijos. Si se sale de esta estructura es vista como una anomalía social. Sin embargo, las familias juveniles en muchos casos son monoparentales o bien con múltiples figuras paternas y maternas, ya sea por cuestiones de solidaridad o bien porque la conformación del núcleo familiar da origen a roles múltiples y a responsabilidades compartidas para con los miembros que aun no son o que han dejado de ser autosuficientes.

En este sentido, es muy importante destacar el peso que recibe el género para la repartición de roles y responsabilidades en el núcleo familiar, así como para la implementación de roles emergentes en situaciones de adversidad, aunque en diferente grado. Por un lado, el caso de Manuel es representativo puesto que su rol es emergente, la asunción de un rol paterno con sus sobrinas no es un estado permanente, sino, más bien, emerge en los casos en que su hermano falla en dicho rol, y él, asume el rol por su género, cercanía familiar y de edad.

El caso de Daniela es diferente principalmente en el sentido de que ha implicado la asunción plena de un rol maternal para con su hermana, y un papel de proveedora y cuidadora hacia su padre. Dicha transición se dio en una edad muy temprana, y es permanente. Sin embargo, este papel es también asumido de manera emergente por su hermana, y cada vez de forma más constante a partir de que ha ido creciendo y se ha vuelto más autónoma.

Negociando el rol todos los días.

"[...] Cuando yo tenía su edad no me la pasaba divirtiéndome, ni en la calle, es más, cuando yo tenía su edad ya había nacido su hermana Hilda y yo sí que fui responsable, no me la pasaba borracha los fines de semana, como ustedes, pareciera que nada más a eso salen, a emborracharse, debería de darles hasta pena no poder llegar sobrios ningún fin de semana, si sólo a eso salen a la calle pues habrá que ir cambiando las cosas, porque la vida es más que una borrachera, tienen que cambiar eso porque ya me están hartando."

Dice la madre de Joaquín y Alicia (los gemelos) mientras los ve planchar la ropa que escogieron para salir a la calle en un viernes por la noche. Los gemelos hacen como que no la escuchan, no dicen nada al respecto del comentario, saben que lo que dice no es cierto al pie de la letra, pero también saben que no es conveniente discutir justo antes de salir, porque si bien les basta con avisar para poder salir de su casa, necesitan mantener la paz con su madre para poder pedir dinero y asegurar que la puerta de entrada no tenga cadena cuando lleguen en la madrugada.

Ante el silencio que provocó el comentario anterior, su mamá les pregunta en un tono más amigable: *"¿Y a qué hora piensan llegar?"*; Joaquín, haciendo una mueca de reflexión, como si tuviera que pensar mucho a qué hora van a regresar contesta: *"Pus yo creo que como a las 3 o 4 (de la madrugada), porque pues la fiesta empieza como a las 10 realmente, antes nomás están los*

puros fresas", Alicia agrega, sin levantar la mirada ni dejar de planchar su pantalón: "Pero *no te preocupes ma, nos vamos a ir y regresar en taxi*". Ante este comentario, su madre dice con el mismo tono de provocación con el que hizo el primer comentario "¡*Ah, o sea que se piensan poner tan borrachos que no puedan manejar!*", dicho esto, la señora Hilda (como se llama la mamá de los gemelos) se lleva las manos a la cintura, esperando una respuesta, sin perder tiempo, y con una sonrisa leve Joaquín contesta "*pues si nos lo prestas si nos lo llevamos, para que veas que no es eso, sino más bien que no te lo queríamos pedir para que no te enojaras*"; la señora Hilda se queda seria, va a su cuarto y saca un billete de doscientos pesos, se lo entrega a Joaquín mientras le dice "*Aquí está para que Si se regresen en taxi, y quiero que lleguen a las 3 a mas tardar, y no se lo vayan a gastar en más cervezas, porque mañana me vas a decir cuanto fue y me vas a dar el cambio, ¿entendido?*", Joaquín, haciendo una cara de seriedad mientras frunce el entrecejo dice "*claro que si mamá, gracias, oye ¿podemos comprar algo de cenar con esto?*", la señora Hilda toma aire profundamente, mira a Joaquín a los ojos mientras le contesta: "*Pero de cenar, y para los dos, y aun así mañana me vas a dar las cuentas y el cambio*".

Alicia termina de planchar su pantalón, le pregunta a Joaquín si se va a bañar, ante la negativa ella se mete a bañar, no sin antes decirle "*no seas cochino, ya hueles bien culero*", Joaquín solo se ríe y se va a cambiar la ropa, para este momento ya son las 6:30 de la tarde y los están esperando sus amigos para irse todos juntos a la fiesta (o fiestas, según sea el caso). Justo cuando van a irse llega el papá de los gemelos, se ve un poco tomado, Joaquín se le acerca y le

pide dinero para salir, el señor (llamado Joaquín también) saca su cartera y le da doscientos pesos, y le dice que se vaya a mitades con su hermana, lo despeina y le dice que se cuiden.

Los gemelos tienen 19 años, estudian en la Universidad Autónoma de Querétaro, uno en sociología la otra en química, viven en una colonia de clase media cerca del centro, a la cual se mudaron en el 2000, cuando tenían 13 años y sus padres entraron a trabajar en el seguro social; su padre como cardiólogo y su madre como enfermera. Su hermana mayor, Hilda tiene 25 años, vive en Nuevo León, donde trabaja como periodista desde hace un año. Los gemelos se dedican únicamente a estudiar, sus padres les dan dinero, para sus necesidades y diversión. Los gemelos son responsables de un mínimo de trabajo doméstico, y a medida que han crecido se les han delegado responsabilidades como ir a pagar las cuentas, comprar la despensa y los artículos necesarios para el quehacer y la higiene de la familia. Sin embargo, la comida y la mayor parte del quehacer son responsabilidad de una empleada doméstica que va 3 veces a la semana.

El caso de los gemelos coincide en gran parte el caso con el cual se idealiza la juventud, como estudiantes dependientes con responsabilidades mínimas. En estos casos la dependencia económica es un factor influyente en especial en el sentido de la negociación cotidiana del rol que se juega frente a los padres, básicamente, porque si bien hay conciencia de que son mayores de edad, o bien "que ya son grandes", aun no se legitiman como adultos autosuficientes económicamente, su rol familiar es entonces negociado constantemente, por

ambas partes, ya que el reconocimiento de que son grandes implica no sólo poder pedirles que ejecuten tareas o que apoyen en diversos asuntos domésticos, sino, también que ellos pueden empezar a exigir una serie de prebendas que los acercan a la socialización del mundo adulto.

A diferencia de los casos de Daniela y Manuel donde es evidente que su situación laboral, su papel de resolución de emergencias familiares y ante todo los grados de responsabilidad de sus actividades cotidianas los ubican en roles donde se legitima constantemente su estatus de adulto, los gemelos necesitan negociar diariamente este reconocimiento, muchas veces sin éxito. En el dialogo anterior se puede leer que hay una solicitud del coche o de dinero, recursos que no poseen los gemelos, pero que deben de conseguir por medio de la negociación pasiva. En otros casos, como el referente a la hora de llegada, que implica la responsabilidad propia, y no los recursos familiares, o bien en el simple hecho de no solicitar permiso para salir, sino solo avisar que se llegará a determinada hora, se denota una cierta libertad de acción y de elección del tiempo libre, que no deja de estar condicionado a la situación de dependencia económica y al hecho de que puede que se les niegue el acceso a su hogar al no cumplir con los requerimientos que pone su madre para que salgan, manifestados no sólo en preguntas directas, sino en la manifestación directa del disgusto que le provoca que beban, donde hay una amenaza indirecta de limitar las salidas si no cambia esa situación.

Sin embargo, esta negociación es bastante mas compleja, ya que no sólo implica una serie de modificaciones en tanto a derechos y obligaciones

arbitrariamente, sino, que dicha negociación tiene que ver con las expectativas familiares en torno al futuro de los hijos, así como en lo referente a su condición de género, como hombre y mujer adultos. En este sentido, la negociación se da en la asimilación o rechazo de los roles de género que los padres van transmitiendo al interior de la familia, los cuales se traducen en solicitudes diferentes según el sexo ante una misma situación.

Para continuar con el ejemplo con el que iniciamos (el cual es especialmente representativo del peso del sexo en la diferenciación ya que ambos hermanos son de la misma edad y tienen la misma actividad) cabe mencionar que Alicia, a menos que salga con Joaquín, no puede llegar a su casa más allá de las 10:30 de la noche, o bien, que no puede pasar a sus amigos o novio a la casa si no están presentes sus padres o hermano. Estas reglas no aplican para Joaquín, que puede llegar hasta las 3 de la mañana aunque no salga con Alicia, y puede invitar a sus amigos, amigas y novia a la casa aunque no haya nadie más en ésta. Esta situación se extiende en el caso de la repartición del dinero, donde es Joaquín el principal gestor y el que administra los recursos, aunque sean para los dos.

Cabe mencionar que estas situaciones son constantemente tema de negociación, en especial por parte de Alicia, que reclama libertades iguales a las de su hermano, negociaciones que hasta hace unos meses parecían no avanzar. Sin embargo, para enero de 2006 Alicia consiguió una beca a partir de la cual sus elementos de gestión han mejorado. A partir de la beca, Alicia tiene una mayor

soltura económica y una movilidad mayor a la de su hermano que depende exclusivamente de lo que le den sus padres. Así pues, Alicia ha podido lograr ampliar su hora de llegada hasta media noche.

En el caso de los dos gemelos la presión se relaciona con el desempeño escolar, que es su actividad legitimadora y como parte del proceso de adultización a través de los requerimientos que ésta hace en torno a la disciplina, la constancia y el trabajo. Debido a esto, mientras mejor sea el desempeño escolar de los gemelos éstos adquieren más derechos y un trato menos infantilizado. Entendiendo la escuela como el equivalente al trabajo para los gemelos, el dominio de ésta es una forma de legitimar su disciplina y responsabilidad, o bien, de acreditarlos en el proceso de adultización negociada en el núcleo familiar.

En el caso de Manuel, la negociación de su papel adulto en el núcleo doméstico se da en su papel familiar y no en torno a su actividad legitimante, ya que si bien, Manuel es el menor de la familia, su papel como proveedor de recursos se encuentra firmemente asentado desde hace cuatro años. El hecho de que aun viva en el hogar paterno lo somete a reglas de convivencia en las cuales su rol familiar es confuso, puesto que puede exigir libertad como proveedor de recursos, pero su estatus marital de soltero y el hecho de que viva con sus padres no le dan la autoridad de un jefe de familia.

Es importante destacar la importancia de la separación física de los padres para la asimilación social e individual de la adultez, o bien, de un grado de juventud con mayores argos y responsabilidades individuales. La separación del hogar paterno es interpretada como una fase de prueba para evidenciar cuan responsable se puede ser con el cuidado de una unidad domestica y de uno mismo. Esta percepción social en torno a la adultez y la capacidad de ser responsable a partir de la separación del núcleo doméstico tiene diferentes matices, en especial a partir de la forma en que se da la separación.

En los casos en que se da una separación física pero no se da una independencia económica, el reconocimiento social se da en torno a la administración exitosa del núcleo doméstico, en especial si se lleva de forma paralela una actividad legitimante (generalmente es estudiar) y se satisface de manera exitosa. La ambigüedad de dichos casos en torno a su papel ante la sociedad como individuos que son autónomos en una serie de aspectos de su vida cotidiana, pero que en el sentido económico siguen siendo dependientes genera una contradicción en torno al rol que pueden asimilar en otras esferas, en las cuales ellos resaltarán sus mejores cartas (responsabilidad, autosuficiencia, laboriosidad, etc.), y los diferentes actores sociales (incluyendo sus familiares) decidirán cuan meritorias son en contrapeso de la dependencia económica y de otros factores (vicios, convivencia con la familia y con miembros ajenos a ella, etc.).

Para el caso de Manuel, el elemento que lo sigue relacionando como un individuo joven, y de cierta forma dependiente, es que a pesar de ser capaz de proveer recursos económicos no ha sido capaz de separarse de la unidad doméstica en que pasó su infancia. Este hecho lo mantiene en una situación donde debe obedecer y aceptar horarios, reglas y demandas respecto a la interacción espacial y la forma de usar los recursos familiares.

Por su parte, Daniela no necesita la negociación de su rol adulto hacia el interior de su unidad doméstica ya que no hay otro adulto que compita esa posición ni ante el cual legitimarse como tal. Más bien, la situación de Daniela ha implicado una legitimación continua hacia el exterior, en el tianguis en el que trabaja y en su colonia. Esta negociación es más difícil porque implica un número mucho mayor de actores que aparte tienen intereses económicos en la relación. Ahora que Daniela está casada, es madre, y no vive en la casa de su padre, esta situación ha cambiado porque la percepción que los demás comerciantes y vecinos tienen de ella es más bien la de una señora, joven de edad, pero es socialmente una mujer adulta. Sin embargo, esta negociación ya no corresponde a la esfera familiar, así que dejaremos hasta aquí este caso para abordarlo en otro momento.

La negociación de los derechos y obligaciones va en relación no sólo con la edad, sino con la satisfacción exitosa de expectativas que los adultos del grupo familiar han puesto como requisitos legitimantes. Estas expectativas también van cambiando de acuerdo a la edad y al grupo cultural. Sin embargo en

las familias urbanas de Querétaro existen una serie de expectativas y actividades comunes según el rango de edad y el sexo.

Rango de Edad	Expectativa Familiar General	Hombres	Mujeres
15 - 18 años	Estudiar el bachillerato o preparatoria. Disciplina personal sobre la administración del tiempo de estudio y el tiempo libre. Ayuda en tareas domesticas	Rol protector, acompañar y proteger a sus hermanos menores y a sus hermanas.	Hacerse cargo de miembros de la familia como bebes y ancianos. Dominio de las tareas domesticas
18 - 20 años	Concluir el bachillerato. Trabajar o iniciar los estudios profesionales. Apoyo en las actividades economicas familiares a un nivel mas alla del de simple apoyo. Administración personal del tiempo y recursos.	Cumplir con el servicio militar. Pagarse los articulos de lujo y las salidas. Tener recursos economicos propios.	Capacidad para administrar los recursos domesticos.
20 - 22 años	Asunción plena de una actividad economica de autosolvencia. Aporte economico a la familia o pago de algunos de los servicios. Éxito escolar en caso de seguir estudiando una carrera.		Tener una pareja estable.
22 - 24 años	Titularse en caso de haber seguido estudiando. Cobertura plena de los gastos personales, Búsqueda de un trabajo estable, o bien asimilacion total de un negocio o actividad economica, individualmente o de forma familiar.	Independencia fisica del hogar paterno. Tener una pareja estable.	Iniciar una familia.
25 años	Independencia fisica del hogar paterno. Trabajo estable. Autonomia economica. Profesionalizacion academica.	Iniciar una familia.	

Cuadro 1. Expectativas familiares de los padres hacia los hijos según edad y sexo.

En el cuadro 1 se muestran las expectativas que los padres de hijos jóvenes (entre 15 y 25 años) tienen de ellos según su edad y sexo²². Si bien hay cierta homogeneidad en las respuestas que dieron los 20 padres de familia, cabe destacar cómo cambian las expectativas cuando se les pide que especifiquen según sexo.

En el cuadro es posible apreciar una serie de diferencias importantes respecto a lo que se espera de un hombre y una mujer de la misma edad dentro del núcleo familiar, ya que hay algunas expectativas que se ven anticipadas (formar una familia, independencia económica) o bien cuya temporización se ve diferenciada (pareja estable) según el sexo. Así, desde el discurso, la juventud femenina puede decirse que se ve recortada en el sentido familiar y la masculina en el sentido laboral; no obstante de que en los datos recabados de forma empírica la juventud femenina se ve recortada en ambos sentidos debido a la situación económica de las familias y a la ideología machista dominante en nuestro país, que sirve para justificar la asimetría de género y que se traduce en actitudes de desigualdad implícita en las relaciones e interacciones políticas, económicas, laborales, sociales y simbólicas dentro vida cotidiana.

²² Estos datos provienen de las respuestas arrojadas en las entrevistas realizadas por el autor a 20 padres de familia durante el trabajo de campo realizado entre octubre y noviembre de 2005 en las colonias Santa Mónica, Desarrollo San Pablo, y la colonia Centro. Las pregunta iniciales era: ¿Usted qué espera que hagan sus hijos a los (edad)?, ¿A qué edad considera que deben de trabajar?, ¿A qué edad considera que deben irse de la casa?, ¿A qué edad considera que deben de casarse o iniciar una familia? Las demás variables surgieron a partir de las respuestas a estas preguntas y fueron incluidas en el cuadro por su frecuencia en los 20 casos.

Es posible leer entre líneas (pero de forma bastante clara), que se espera que los hombres se conviertan gradualmente en proveedores y las mujeres en administradoras domésticas; las expectativas que se tienen de los jóvenes en torno a su rol familiar presente es representativo del rol familiar que se espera cumplan en el futuro, dígase, estas actividades son formativas de la adultez que se espera vivan en un futuro próximo.

Las expectativas familiares engloban una serie de actividades que sirven para construir la percepción que los padres se hacen de la madurez de sus hijos, o bien, una serie de pruebas que establecen cuan “maduros” son, a partir de la forma en que se satisfacen estas expectativas. O bien, de acuerdo a la forma en que se “pasan” estas pruebas, se les va considerando como responsables, disciplinados, capaces, ordenados, autónomos e independientes; y es a partir de que se les van reconociendo estos atributos (los cuales tienden a unificarse en el concepto de madurez) que se les trata como adultos, en el sentido económico y principalmente en la autonomía para decidir y actuar respecto a su vida y tiempo.

Los procesos a través de los cuales los jóvenes van ganando autonomía van relacionados directamente con la situación económica de su familia; y en situaciones de crisis o carencia se convierten en adultos emergentes, o dicho en palabras de Oscar:

“pues te toca chingarte, porque tienes que entrarle al jale para que todos coman [...] y allí si ya no importa si apenas tienes 18 años wey,

porque ya te tocó, y no es cosa de gusto, porque de gusto no se pagan las cosas, es más bien cosa de apechugar, de dejarse de niñerías, ya no estás morro y puedes ayudar, aunque no sea mucho pero puedes ayudar y pues hay que hacerlo, es lo menos que uno puede hacer por sus jefes, por sus carnales”.

El caso de Oscar es diferente al de Daniela, porque mientras para ella su ingreso al mundo adulto fue permanente, para Oscar fue una situación temporal. A los 17 años el padre de Oscar enfermó del corazón y no pudo atender el negocio familiar, si bien su madre trabajaba también, la economía familiar se vio mermada por las cuentas médicas. Así, Oscar tuvo que dejar la escuela y hacerse cargo del negocio familiar, dedicándose a esta tarea de tiempo completo durante 2 años, hasta que su padre se estabilizó y se encontró en condiciones plenas para retomarlo.

Durante dos años, la situación de Oscar fue la de proveedor suplente, asumiendo las responsabilidades que implicaba el negocio así como otras tareas que su padre realizaba:

“y pues tenía que levantarme a las 5 de la mañana, a la hora en que él se levantaba, ayudarle a mi hermano con su desayuno, su uniforme y demás cosas, llevarlo a la escuela, regresar para llevar a mi mamá a su trabajo, abrir el local y pus atenderlo, hacer inventario, hablar con los proveedores, abastecer lo que se necesitaba, recoger a mi mamá y hermano para comer y luego regresar a trabajar en la tarde otra vez en el local; y pues

aparte pasaba a ver a mi papá al hospital, y ya cuando salió pues tenía que llevarlo a sus chequeos y comprarle sus medicinas”.

Durante dos años Oscar cubrió todas las ocupaciones de su padre, incluso aquellas que tenían que ver con la escuela de su hermano menor. Así, a sus 19 años, cuando su padre pudo por fin hacerse cargo de todas sus actividades, Oscar pudo regresar a la escuela. Sin embargo, la diferencia de edad con sus compañeros de clase y el hecho de que ya no compartía muchas experiencias que los demás miembros de su anterior círculo social sí compartían, lo dejó desfasado de las actividades de su grupo de edad. En sí, las experiencias y la responsabilidad que él había vivido, lo hacían sentir más grande que las demás personas de su edad.

“[...] Y ya cuando regresé a la escuela pues me sentía bien fuera de lugar wey, no manches, neto que mis compañeros se me hacían bien pendejos. Así luego cuando iba a sus fiestas y eso, y escuchaba lo que decían o veía como se ponían neto que jamás me aburrían, y aun cuando salía con la banda de antes luego ni entendía nada, porque en esos dos años ni salía casi, no manches de la chamba y lo demás siempre llegaba bien puteado, ni ganas me daban, el tiempo libre que tenía lo dedicaba más bien a dormir o a estar con mi jefe. Por eso pues ya no sabía en qué andaba la banda cuando los volví a cotorrear, y ni ellos agarraban la onda de que yo estuviera tan cambiado, me decían que era muy serio, pero yo creo que más bien ya no nos entendíamos porque ya no compartíamos tantas cosas como antes”.

Durante esos dos años, Oscar fue un jefe de familia. Sin embargo, ante el estado de crisis sus derechos se veían desplazados por las obligaciones y solidaridad para con su padre, hermano y madre; y al regresar a la escuela y a sus actividades "juveniles" mantuvo ese nuevo estatus frente a sus padres y hermano, ya que al trabajar medio tiempo el local familiar pudo seguir gozando de autonomía económica y de la plena disposición de su tiempo y recursos. La constancia en la ejecución de las tareas propias de su padre durante el periodo en que éste estaba inhabilitado para cumplirlas le valió la legitimación permanente de adulto, sin mermar sus derechos de joven frente a su familia.

En el caso de los gemelos la legitimación es diferente y se da a una menor escala, principalmente por la falta de autonomía económica y porque no se ha requerido que cubran papeles emergentes de jefe o padre de familia. Sin embargo, la forma en que la sociedad construye sus expectativas implica que tarde o temprano se les presentarán situaciones en las que tendrán que cubrir el papel de adulto, de jefe de familia o de padre de familia, en especial ante estados de crisis.

Así, la negociación es un proceso al interior de la familia, un proceso que depende no sólo de las expectativas que imponen los padres, la respuesta de los hijos o de la relación de poder a partir del rol económico, sino, por las respuestas solidarias que los hijos dan ante situaciones críticas que rompen la cotidianidad, donde ellos tienen que enfrentar cargas laborales, emocionales o económicas que en su papel de hijos no cargarían. Así pues, se convierten en adultos temporales,

o adultos forzados, y la sociedad construye discursos para legitimar su adultez a través del reconocimiento de su trabajo y de su responsabilidad ante aspectos que idealmente no corresponden a su grupo de edad.

Si bien hay familias donde la constante es la situación de crisis, no es en estas familias en las que se construye el ideal de juventud, sino de una adultez prematura, ya que socialmente no se deja de asociar la palabra joven a la escuela, la dependencia y la irresponsabilidad; y en el contexto del entorno familiar, a la de un individuo que depende de la familia y sus recursos más de lo que el resto de la familia puede depender de él o de los recursos que él pueda aportar.

Ser padre, ser madre...ser joven.

“Neto que hay días en que me cuesta levantarme, me dan ganas de nomás hacerme el sordo, como que no escucho nada, pero no puedo, y aunque se que es nomás un pañal sucio, o que tiene hambre o algo así, siempre me acabo levantando a ver como está, ver si es que está enferma, si no tiene algo mal [...] y ya que me voy a dormir de nuevo me doy cuenta de que mejor me tengo que bañar para irme a trabajar a tiempo, que tengo que ver si hay suficiente Gerber, suficientes pañales, si no hay que ir a pagar nada [...] y si antes de irme se pone a llorar de nuevo pues ya le toca a Lety, si no se me hace tarde y todo el día vale madres, porque si llego tarde pues salgo tarde y si salgo tarde ni me da tiempo de hacer todos los pendientes ni de estar más tiempo con mi hija, me cae que hay días que nomás la veo dormir, no se qué hace porque cuando me voy se queda dormida y cuando regreso ya está dormida, pero neto que si no trabajo todo el día no salen las cuentas, y si los dos trabajáramos pues seria más bronca porque no habría quien cuide a la niña, además, acordamos que no se la íbamos a dejar a nuestros papás porque primero ellos ni la querían, decían que era un error. Bueno, pues que se chinguen, si no la querían pues ora ni la van a ver a menos que nosotros queramos, mucho menos la van a criar, nosotros podemos.”

René tiene 19 años y vive con Leticia de 18 en un departamento en el centro de la ciudad desde hace 2 años; tienen una bebé de 1 año 4 meses a la que llamaron Cristina.

René trabaja de mesero en un restaurante del centro, al igual que Fausto²³ complementa sus gastos con la venta de drogas. Trabaja 6 días a la semana de 7 de la mañana a 5 de la tarde, a las 10 u 11 le dan una hora de descanso que ocupa para comer y "*hacer negocios con la banda*" dígase, para vender piedra (crack) o coca. Después regresa a terminar su turno para poder salir y regresar a su casa. Sin embargo antes de regresar a casa tiene que pasar a comprar comida, pañales, cosas para la limpieza doméstica e higiene personal, y a surtirse de crack y coca, o bien a pagar "la cuenta"²⁴. Estas labores le toman entre 2 y 3 horas, así que llega finalmente a su casa entre las 7 u 8 de la noche.

Leticia se dedica a la casa, llevar las cuentas y cuidar a Cristina. Ella es quien administra los gastos y las finanzas de "*las ventas*" que hace René. De la misma forma Leticia es la que decide en qué se invierte el dinero, qué se compra, cuándo y dónde, tanto los artículos domésticos como "*la mercancía*". René la considera la mejor persona para esa tarea porque él es un ex adicto y no puede "*pensar con la cabeza fría para esas cosas*".

René conoció a Leticia en la preparatoria, él estaba en último año y ella acababa de entrar, tenían 17 y 15 años respectivamente. Cuando Leticia le dijo que estaba embarazada los dos fueron a hablar con los padres de ella para pedirles consejo y apoyo, les negaron ambas. Ese mismo día fueron a hablar con

²³ Véase el capítulo tres, referente al trabajo, donde se menciona a Fausto y su ocupación de medio tiempo como vendedor de drogas.

²⁴ La cuenta es el precio de 10 dosis de cocaína o crack, las cuales el proveedor da a cuenta y el vendedor distribuye con un margen de ganancia del 50 o 80 por ciento.

los padres de René, para pedirles consejo u apoyo, también se los negaron. Ese mismo día René acompañó a Leticia por sus cosas y se fueron a la casa de un amigo de él, pasaron allí la noche y al día siguiente juntaron el dinero para pagar la renta y depósito del departamento en el que aún viven.

“Este departamento lo consiguió mi prima Isabel, realmente fue un parote porque ella se iba a venir a vivir en él, pero cuando le expliqué cómo estaba el pedo nos lo dejó a nosotros, mis compas me prestaron el varo, todo el mundo dio, aunque fuera de a diez pesos pero todos ayudaron. La neta, el apoyo que no nos dieron nuestros jefes lo dio la banda, y para el final de ese día ya estábamos en el departamento, no teníamos nada más que cobijas y ropa, pero ya teníamos dónde caerle. Y como yo ya vendía en ese entonces pues pudimos seguir yendo a la escuela. Yo terminé el año, Lety ya no, pero todavía fue un par de meses, ya cuando dejó de ir más bien me ayudó pa que dejara de quemar, yo no me metía ni coca ni piedra, pero si me la pasaba de marihuano, pero pues me ayudó a dejarlo por el bebé. Ya después que terminé busqué trabajo, pero todos eran una basura, así que me metí de mesero con un camarada que se llama Rubén. Las propinas estaban chidas y podía vender porque allí van muchos turistas que buscan loquera, y si no pues la banda del centro siempre compra, siempre.”

Las redes son esenciales para entender la paternidad dentro de los jóvenes, ya que por su edad carecen de experiencia laboral o de la capacitación para poder hacerse con los recursos necesarios para su nueva familia. Así pues, la paternidad o maternidad implican un cambio drástico en el rol social que juegan los individuos, esencialmente porque un nuevo ser humano depende de ellos.

Dígase, que la procuración de los recursos es más urgente, y debe de ser constante. En este sentido las redes sociales juegan un papel esencial donde los jóvenes acuden a todas las formas de solidaridad posibles para poder sobrellevar las adversidades, esta búsqueda de apoyo inicia generalmente por la solidaridad familiar, la red consanguínea, y posteriormente en otros grupos de los cuales los jóvenes, sienten que debe de provenir apoyo en forma recíproca a alguna aportación solidaria o afectiva que ellos hayan hecho antes. Así es como se acercan a las redes de amigos, colaboradores de trabajo, compañeros de clase, vecinos, y a veces a los maestros en busca de apoyo.

En el caso de René y Leticia sin sus redes de apoyo extra familiares no sería posible su situación actual, si bien han recurrido al narcotráfico, ha sido ante la imposibilidad de procurarse los recursos necesarios para poder llevar un estilo de vida más o menos similar al que llevaban antes de que naciera Cristina. La paternidad juvenil ha sido abarcada desde un punto de vista de "irresponsabilidad sexual". Sin embargo, rara vez se ponen sobre la mesa las cartas que muestran la búsqueda de soluciones para llevar una vida independiente.

A partir de que René y Leticia se enteraron que ella estaba embarazada decidieron hacerse responsables del bebé, si bien no poseían los medios para hacerlo en un principio encontraron la forma de hacerse de ellos, y a pesar del rechazo de ambas familias iniciaron un hogar. Al paso de los meses los padres de ambos aceptaron la decisión de sus hijos y observaron que su comportamiento indicaba compromiso y responsabilidad, en una palabra: madurez.

Yo no pensé que Lety fuera a aguantar, para ser honestos yo pensé todo el tiempo que de un momento a otro nos iba a llamar para decirnos que quería regresarse a la casa, pero me di cuenta de que iba en serio la cosa, de que los dos estaban convencidos de que podían ser padres, y bueno, a fin de cuentas aunque no me agrada que ella haya decidido eso tan chica pues es mi hija, y Cristina es mi nieta. Así que más bien su mamá y yo tuvimos que aceptar que era su decisión y que lo estaban resolviendo; y que no podíamos dejarlos solos, porque ni a nosotros nos dejaron solos nuestros padres en ese momento. Aunque René no sea una persona a la cual estimo especialmente debo de aceptar que supo cuidar de mi hija, y que se hizo responsable de una forma que muchos otros muchachos no hubieran hecho, ahora sí que si fue tan hombrecito para embarazarla pues también fue bastante hombre para cuidarla a ella y a la niña [...] y ya así las cosas pues les pedimos que nos permitieran acercarnos de nuevo, porque ni nos hablaban, nada, desaparecieron así de repente, y yo como no me iba a alarmar, mi hija de 15 años embarazada desaparece, pues uno piensa: ¿que locura habrán hecho estos muchachos?, ¿dónde están?, pero ya después supe que todavía iban a la escuela y que René incluso había terminado con un promedio de 9.5, y luego cuando supe que vivían en un departamento en el centro y que trabajaba el muchacho pues ya, ahora si que dije "Víctor, no seas pendejo, no pierdas a tu hija", y la fuimos a buscar y por buena suerte si pudimos hablar y pudimos apoyarlos en muchas cosas. En otras no nos dejaron, pero en lo que era respecto al doctor y la salud de Lety sí, allí sí nos aceptaron que nos entrometiéramos.²⁵

²⁵ Fragmento de la entrevista realizada al padre de Leticia durante una reunión en el departamento con motivo del cumpleaños de Cristina, noviembre 2005.

La primera vez que fuimos el papá de René y yo a ver donde vivían, yo te juro que me imaginaba una pocilga, así un cuartucho de mala muerte, pero me dio mucho gusto ver que aunque no eran los departamentos de lujo que uno quisiera, pues eran un espacio limpio, ordenado, seguro; que tenían su casa arreglada, con pocas cosas pero que vivían con mucha dignidad, con mucha más incluso que muchos muchachos que sus padres les dan cosas para vivir, o dinero, y ellos no, ellos estaban por su cuenta y estaban viviendo con mucha dignidad, con las cosas necesarias y con otras cosas muy bonitas que le daban alma a la casa. Pero lo que pude ver es que aparte de que se quieren y de que quieren a la niña, pues que son muy responsables, muy maduros, muchos muchachos se gastarían el dinero en una tele o en estupideces así, pero ellos han ido comprando las cosas necesarias primero y lo demás según se va relajando su bolsillo, y bueno, también hay que aceptar que es más merito aun porque todavía pudieron ir a la escuela un tiempo y se han organizado para cuidar a la niña y que no falte nada en la casa. Mi hijo trabaja mucho, todo el día, pero me da gusto ver que es responsable de su hija, que puede afrontar la carga y que no se rindió cuando nosotros no lo apoyamos. Incluso se mostró mas fuerte y maduro que nosotros porque nos pudo probar que él sí podía y que aunque fuera difícil no era imposible. Me dan orgullo.²⁶

El uso de las palabras: "responsables" y "maduros", son formas de reconocimiento verbal ante una conducta que se considera adulta, puesto que inicialmente, como se puede leer en los fragmentos de las entrevistas, había desconfianza respecto a la capacidad que tendrían René y Leticia ante el reto de la paternidad y de vivir solos. Aunque en general es difícil hablar de jóvenes que

²⁶ Fragmento de la entrevista realizada a la madre de René durante la reunión en el departamento con motivo del cumpleaños de Cristina. Noviembre 2005.

consigan éxito económico, y más difícil aun hablar de jóvenes de clases medias y populares que obtengan éxito económico de forma independiente, en este caso la narco economía ha servido como espacio laboral para poder alcanzar un nivel de vida o de consumo de clase media. Este no es un caso aislado²⁷, el caso de Fausto es muy similar, y en general es un caso común en la vida de muchos jóvenes que se transforman en traficantes a partir de que se hacen padres.

Si bien, fuera de los entornos del narcomenudeo, el caso de Leticia y René puede considerarse como “único”, o bien como “no representativo” por la aparente singularidad de las medidas que se tomaron para solucionar la situación, es representativo en fines prácticos para el planteamiento de tres factores:

a) La importancia de las redes extra familiares en el mundo juvenil para la formación y asentamiento de una familia propia, desde el apoyo moral hasta el apoyo económico necesario para establecerse.

b) Los jóvenes asumen riesgos que consideran necesarios para hacerse con los recursos para solucionar sus problemas, y en espacios de ilegalidad se recurre a la figura del proveedor por encima de la del trabajador como forma de legitimar el papel de jefe de familia.

²⁷ El último estudio de narcomenudeo en la ciudad de Querétaro realizado por la secretaria de seguridad pública municipal (Enero 2006) sugiere que cerca de 500 jóvenes se emplean directamente como vendedores, sicarios y distribuidores en las delegaciones Félix Osóres y Epigmenio Gonzáles. Documento interno de la SSPM.

c) La forma en que conceptualiza nuestra sociedad a los jóvenes implica una gran desconfianza ante sus capacidades, y asume como normales la irresponsabilidad y la incapacidad de ser autónomos y resolver conflictos.

Genaro trabaja en una empresa de televisión por cable, su hija nació cuando él tenía 20 años, su novia, Viridiana, en ese entonces tenía 19 y estaba en la preparatoria. A diferencia de René y Leticia, ellos no deseaban tener a la niña y la intentaron abortar en repetidas ocasiones con mecanismos diversos.

Cuando nació Ariadna ellos se separaron, cada uno siguió viviendo con sus padres durante 3 meses, momento en el cual se reunieron, y empezaron a vivir juntos en un cuarto que rentaron en "la trini", un barrio cercano al centro. El único ingreso era el salario de Genaro, que era de apenas \$5,200.00 pesos mensuales (René hacía cerca de 900 o 1000 pesos al día), Viridiana estaba todo el día en casa de sus padres con Ariadna.

Ariadna no fue registrada sino hasta que cumplió 2 años, para ese entonces Viridiana ya se había separado de Genaro y se iba a casar con Iván, un ex compañero de la escuela. Genaro aun así aporta una cierta cantidad de dinero a cambio de poder ver a su hija los fines de semana y algunos días por la tarde.

La razón por la que Genaro y Viridiana se separaron fue por la falta de recursos, la intromisión constante de los padres de ella y las constantes discusiones que estos dos problemas generaban, el detonador fue que Viridiana consiguiera un trabajo mejor pagado que el de Genaro. A partir de allí la tensión creció hasta que un día Viridiana corrió a Genaro del cuarto en el que vivían. El nunca volvió.

Al día siguiente de la boda de Viridiana, Genaro comenta en la entrevista:

"[...] Ya ni creo que sea mi hija, la verdad, es mi hija sólo porque la acepto como tal, porque quiero a la niña, a la puta de su madre no, porque me arruino la vida wey, la verdad, yo me la llevaba bien chido y ella me echó una responsabilidad que ni era mía, de seguro es de otro cabrón, o del wey con el que se casó o de algún otro cabrón, al chile no importa, pero si me enoja que me haya arruinado así dos años de mi vida [...] Yo podría seguir en el desmadre, pero tenía que salir con sus mamadas, bueno, yo también de pendejo que me la cogía, pero la cabrona hasta se ha de haber hecho pendeja con las pastillas para abortar y esas madres, porque no mames, la neta fue mucho lo que se hizo para que nada pasara, era para que a huevo hubiera abortado, a huevo."

Viridiana e Iván son de la misma edad, hoy en día tienen 21 años, Ariadna tiene 3 años. Los tres viven en la casa de los papás de Iván en la colonia Quintas del Marqués; cuando Genaro quiere ver a la niña tiene que hacerlo en la casa de los padres de Viridiana, en el centro de la ciudad, no le permiten salir con ella si no

va Viridiana o alguno de los hermanos de ella, temen que se intente robar a la niña, por lo cual las visitas siempre son en un ambiente tenso y hostil, ya que Genaro ha incluso golpeado a los hermanos de Viridiana durante discusiones acerca de la salud de la niña.²⁸

Iván le teme a Genaro, por lo cual no le permite ver a la niña en la casa de sus padres y evita al máximo hacer siquiera contacto visual con él.

La madre de Viridiana comenta:

A mi no me gusta que mi hija no se pueda quitar a ese loco de encima, si él dice que esa no es su hija ¿entonces porque quiere verla?, y si sí es su hija ¿Por qué no se hace responsable de ella?, a mí más bien me parece que el quiere una excusa para estar encima de Viridiana, molestándola, haciéndole la vida imposible, diciéndole cosas horribles, echándole en cara que intentó abortar a su hija [...]y eso es lo que más me molesta, él sólo está allí para ocasionar problemas, cuando viene siempre pasa algo, siempre, no puede venir sin arruinarnos la tarde, nada mas de la vez que golpeó a Fer debería ser para que él estuviera ya fuera de nuestras vidas, en serio, él es una verdadera molestia.²⁹

²⁸ El 3 de Febrero de 2005 Genaro golpeó con un bat a Fernando, el hermano mayor de Viridiana, porque vio que traía a la niña en la calle de noche y sin chamarra. Fernando acabó en el hospital con fracturas en el brazo izquierdo y en dos costillas. Genaro pagó los gastos médicos para evitar ser demandado, conforme acordó con los padres de Fernando.

²⁹ La señora Guillermina es la madre de Viridiana, éste es fragmento de una entrevista realizada el 12 de Julio de 2005.

Iván comenta al respecto:

“Pues la bebé es mía, es mi hija, lleva mi apellido y soy yo el que la cría, el que la cuida, algo que Genaro nunca pudo hacer, algo que él no supo hacer. Además, si es o no es mi sangre es lo de menos, eso es para trogloditas, es mi hija porque yo la quiero, porque yo la cuido, porque yo soy el que la lleva al doctor, el que juega con ella, el que le enseña a hacer cosas diferentes, Genaro está ardido de que tuvo una familia y no fue lo suficientemente responsable para hacerse cargo de ella, no fue lo suficientemente hombre para cuidar a su mujer y a su hija. Bueno, yo si lo soy, y eso es lo que hace que me odie [...] Pero pues claro que me da miedo, nada más es cosa de ver lo que le hizo a Fernando, en serio que yo se que si un día él y yo peleamos él me va a querer matar. Se que él me odia, pero la verdad me tiene sin importancia, para mí el es como un chavito que no quiere dejar sus juguetes, (risas), para mí él es sólo un pendejo”.

La legitimidad de ejercer el papel de jefe de familia y de padre no solo están relacionadas con el hecho de haber procreado o de aportar un salario para un hogar, sino, es una cuestión de la forma de hacerse responsable de las situaciones que se presentan. Los casos de Genaro y de René o de Genaro con Iván demuestran que la cuestión no sólo está en la procuración de los recursos sino en la asimilación de un rol adulto. Genaro no fue capaz de asumir su estatus como adulto, por lo cual nunca cubrió plenamente las expectativas que se tenían de él como padre de familia o como pareja, empezando porque las vio como situaciones negativas que atentaban contra su libertad.

Iván por otra parte asume su rol desde una postura mas cómoda, no deja de jugar el rol de hijo ni de estudiante, pero asume el rol de jefe de familia y de padre dentro de una unidad doméstica compuesta por sus padres y hermanos y otra encabezada por él y Viridiana como responsables de Ariadna. Ante estas aparentes ambigüedades es necesario retomar el concepto de los escenarios y de los roles que interactúan, donde la legitimación se da a través de las expectativas que el grupo se hace de acuerdo al papel que el individuo pretende asumir. Dicha asunción se considera legítima y es respetada si las expectativas son acreditadas de forma satisfactoria, aun por encima de lo que el grupo de edad construye como rol ideal.

Así, la paternidad es un elemento clave que define, dentro del mismo mundo de los jóvenes, el inicio de una etapa de madurez, de responsabilidad, en gran parte porque se asume la idea de que ellos, como padres de familia son quienes tienen que hacerse responsables de su hijo o hijos, y aun los demás compañeros del grupo de edad distinguen y presionan en el sentido de que los jóvenes que son padres deben de asumir la actitud de “un adulto responsable”, al cual definen como *“alguien que cuida a sus hijos, trabaja para darles de comer y de vestir, juega con ellos, los quiere.”*³⁰

En algunos casos los jóvenes no viven realmente su paternidad ya que sus padres asumen al recién nacido como un hijo más, en estas situaciones los

³⁰ Respuesta brindada por jóvenes que son padres de familia, la cita textual es de René Sin embargo los elementos respecto a trabajar, cuidar y querer se repiten en todas las respuestas de las mas de 30 entrevistas hechas a jóvenes durante el periodo 2004 – 2006.

jóvenes no se hacen responsables de su hijo, sino llevan una relación como si su bebé fuese más bien su hermano menor.

En estos casos los miembros adultos de la red social más directa, los padres, son los que asumen la responsabilidad de criar y mantener no sólo a su hijo, sino a su nieto; siendo esta actitud una forma no sólo de proteger al recién nacido, sino también de demostrar que no consideran que su hijo tenga la responsabilidad para asumir el rol de padre, que sin duda es un rol adulto. Estos casos, son mal vistos por los mismos jóvenes, los cuales lo consideran “*una actitud cobarde*”³¹, e inmadura.

Erica tiene 22 años y su hijo Fabián tiene 3, es madre soltera. Vive con sus padres y hermanos en una casa pequeña en la delegación Epigmenio Gonzáles, el padre de su hijo vive a dos cuerdas de su casa, pero decidió no hacerse responsable del niño y alejarse de Erica, al menos en términos de no buscarla. El hijo de Erica está registrado como hijo de sus padres, y en el trato cotidiano el niño ha sido educado como si Erica fuera su hermana, hecho notorio ya que llama “mamá” a la madre de Erica y a ella le dice por su nombre.

El padre de Erica dice:

“Fabián es mi bebé, Erica nunca ha querido ser madre, no puede ser madre, no aun. Además así si va a tener madre y padre. Mi hija puede

³¹ Cita textual de la entrevista a Iván.

seguir estudiando y mi hijo va a crecer bien, porque aun somos jóvenes, aun podemos cuidarlo y tenemos la experiencia de Erica y sus dos hermanos, sin mencionar que nosotros tenemos trabajo, Erica no, y si lo tuviera no seria uno bueno, por eso mejor darle tiempo al tiempo, que estudie, que viva, y nosotros pues disfrutamos al niño, que es tierno.”

Al respecto, Erica comenta:

“Siento raro, porque yo se que es mi hijo, mis papás saben que es mi hijo, pero él no, y creo que así esta bien porque yo no le puedo dar lo mejor, y sin embargo así puedo estar cerca de él y cuidarlo. Además así tengo la oportunidad de hacer muchas cosas que siendo madre no podría hacer [...] puede parecer que es una decisión sólo por comodidad, pero es que es cierto que yo no podría darle lo mejor a mi hijo, y pues eso no seria justo. Además también me negaría un futuro a mi, porque no se si podría aguantar trabajar y estudiar al mismo tiempo, o si tendría tiempo para hacer las cosas que me gustan.”

El rol de los jóvenes dentro de la familia es idealmente el del hijo dependiente, el del hijo que está aprendiendo a ser autónomo, responsable y “maduro”. Si una situación acelera este proceso de madurez, nuestra sociedad no está preparada para dar un lugar a los jóvenes que sea correspondiente a su nivel de responsabilidad familiar. No hay mecanismos para reconocer en la práctica esta diversidad de papeles que los jóvenes juegan al interior de las familias. Más allá de las limitaciones laborales y educativas, existe la limitación cultural que nace de la conceptualización del joven como un ser humano irresponsable, lo cual no

sólo va limitando las expectativas que uno se hace de la juventud actual (¿Qué ha pasado con el discurso de que la juventud es el futuro?), sino que ha desistido en el reconocimiento de la diversidad de escenarios en que los jóvenes se manejan y con ello, ha desistido en apostar a la construcción de relaciones más simétricas a medida que las responsabilidades asumidas por la juventud son cada vez mayores y asumidas mas tempranamente.

Por otro lado, las herramientas con las que los jóvenes construyen sus propias familias son desafortunadamente cada vez mas precarias o peligrosas, y en términos de género, son igual, o más in equitativas, que las de la sociedad adulta machista. De cierta forma es entendible la reproducción de estos patrones de comportamiento, pero al no reconocerse que los jóvenes son y serán jefes de familia, miembros de una relación de pareja estable, y padres de familia, no se construyen ni ofrecen por los conductos más accesibles para ellos, las herramientas de reflexión para construirse un rol familiar mas simétrico. Si bien, los jóvenes son especialmente solidarios para con sus amigos o en general con los miembros de su red social, para la procuración de apoyo laboral, económico y material, la preconceitualización acerca del grado de responsabilidad que un joven puede cargar, debilita la voluntad de muchos para afrontar problemas y crisis.

Mas allá de la paternidad irresponsable que es mediatizada en las campañas de "salud sexual" y "planificación familiar", lo que debemos observar es que la sexualidad juvenil es aun vista como algo prohibido, un secreto a voces,

donde todos saben que la juventud está teniendo relaciones sexuales, cada vez más frecuentes y cada vez más precoces, y sin embargo, no se habla al respecto porque se parte de la idea de que la mención del tema es una forma de alentar y motivar a los jóvenes a tener relaciones sexuales. Sin embargo, dejar de lado la sexualidad juvenil es dejar de lado el tema de las familias futuras. Porque en la sexualidad no sólo está el coito, sino toda una gama de concepciones acerca de las relaciones de pareja y las relaciones de género. No abordar el tema es una forma de ignorar los problemas en las relaciones de pareja juveniles, es dar pie a la cosificación del cuerpo humano e ignorar a una gran parte de las víctimas y victimarios de la violencia de género que se da en nuestro país.

Al igual que las relaciones de género, son relevantes y sin duda unidas, las relaciones de poder y estatus que los jóvenes van jugando a medida que crecen dentro de su núcleo familiar. Es a partir de estos elementos que la familia construye criterios para juzgar los niveles de "madurez" de los jóvenes, y a medida que van cubriendo estas expectativas, a medida que estos criterios van siendo cubiertos, los jóvenes van adquiriendo un estatus familiar semejante al de los demás adultos, lo cual se traduce no sólo en la capacidad de cargar con mayores responsabilidades sino también con la capacidad de hacerse responsables de sí mismos. Esta autonomía no va necesariamente asociada a la independencia económica, sino con la autosuficiencia moral, la disciplina, el autocontrol, y la interiorización de valores y metas que la familia considera legítimas y aceptables.

La juventud no dejará nunca de ser la adultez del futuro. Sin embargo, sin dejar de ser en muchos casos la adultez del presente.

Esta ambigüedad de roles se da esencialmente en la familia. Esta es el primer campo de prácticas para la formación de los parámetros y paradigmas respecto al mundo adulto. De ésta se aprenden actitudes e ideologías en torno a lo que representa ser un hombre o mujer adultos, y los mecanismos culturales de representarlo, y ya sea que una parte de este conocimiento se asimile y repita, mientras otra parte se critique, rechace y replantee; el proceso es invariablemente de aprendizaje.

El papel de los jóvenes en la familia es central en la formación del rol que juegan en los demás escenarios, el dinamismo e interactividad de estos roles es tal vez el principal atributo de la identidad juvenil, la versatilidad que puede desplazar la dependencia real del joven hacia espacios de autonomía relativa, o de poder.

Tal vez es la juventud la etapa en la que mayor número de roles puede jugar un individuo debido a la variabilidad de los escenarios en los que se puede desenvolver, de tal forma que los escenarios de lo juvenil permiten esa disociación del espacio temporal de los roles (tierno aquí y rudo allá) sin implicar una contradicción para la identidad de los individuos.

Los procesos de “maduración”, a fin de cuentas, implican ante todo una constancia en el rol que se ocupa. La madurez, la adultez socialmente legitimada, se construye a partir de la construcción y afirmación de un mismo papel, el papel de adulto, de jefe de familia, de padre de familia y proveedor.

Los jóvenes son capaces de mantener su rol juvenil en la familia aun en circunstancias en que su función primaria sea la de proveedor, sin embargo, es la asunción del papel familiar de jefe o padre la que empuja a los jóvenes a la asimilación permanente del rol de “adulto”, y con ello asumen la carga de los derechos, obligaciones y expectativas que se tienen de dicho rol no sólo en la familia sino en el resto de la sociedad.

Los casos que he mostrado anteriormente considero que revelan la diversidad de roles que los jóvenes pueden ocupar y decidir en torno a su papel familiar. Sin embargo, no es sino en el análisis de estos roles que podemos ver realmente las implicaciones que conllevan en la construcción de la identidad de los jóvenes, o en otras palabras, lo que implican en lo referente a “ser joven”.

Como conclusión de todo lo anterior, y de forma breve, sólo cabe decir que es la familia la principal constructora de la juventud, por encima de la escuela y el trabajo, porque es ésta la que hace, facilita los elementos para poder desenvolverse de acuerdo al concepto tradicional que se tiene de ella. La familia consanguínea, siendo el espacio donde se construye el rol de hijo, posibilita el estatus de dependiente, norma las responsabilidades que se asumen, etc. Y

familia social (amigos, pareja, crew, clicka, etc.) porque es con ella con al que se socializa el tiempo libre, el tiempo dedicado a "lo juvenil".

Capítulo V: “Todos juntos somos más.” La calle, los amigos, el crew, la banda, el barrio...la otra familia.

“[...] venga gente nueva en otra escuela y una escolta, protejo yo a mi barrio y a todos mis hermanos, y atentos en el área con todo el escuadrón, listos para atacarlos”
MC Royall

En el capítulo anterior abordamos la importancia de la familia consanguínea en la definición del rol social y en la identidad de los jóvenes. Sin embargo, la identidad juvenil se socializa por excelencia en espacios y contextos fundamentalmente juveniles, con “la otra familia”.

En este capítulo hablaremos acerca de los personajes que conforman *la otra familia*, de su espacio, sus actividades y de los mecanismos con los cuales construyen, afirman y exaltan o representan su condición de jóvenes. El propósito de este último capítulo es acercar al lector al entorno juvenil resaltando los puntos generales que permiten la cohesión de estas *familias sociales*, y aunque si bien en el título se manejan las palabras crew, clicka, banda y barrio; el uso de estas palabras no es para limitar la perspectiva a partir de la cual se abordará el concepto de familia social, sino, para dar una idea de qué es lo que los jóvenes consideran como su “otra familia”. En este capítulo no hablaré acerca de lo que algunos antropólogos han determinado como “tribus urbanas” ni mucho menos acerca de sus especificidades estéticas y/o simbólicas; sino, de parámetros que he encontrado como comunes en los espacios juveniles, dígase, de factores que cohesionan la vida “juvenil” por ser constantes en lo material, en el discurso y en lo simbólico. De tal forma que más que hablar de las diferencias internas dentro

de los diferentes grupos de jóvenes, hablaré del *continuum* que los hace a todos ser parte de la identidad de "JÓVENES".

La familia social como concepto implica una cercanía afectiva que genera relaciones de solidaridad recíproca entre los sujetos que no comparten ningún lazo sanguíneo. La familia social envuelve a los miembros más cercanos dentro de la red extra familiar. Dicha red es construida a partir de una serie de elementos en común tales como el género, el grupo de edad, el estrato socioeconómico, la actividad legitimadora en que se desenvuelven, las actividades de tiempo libre, las aspiraciones, etc.; y cuya convivencia es posible a partir de una serie de normas que se construyen y modifican en el proceso del contacto constante y que rara vez se hacen explícitas, que sirven para formular y delimitar los elementos de pertenencia que permiten la unidad del grupo.

Los jóvenes no son sólo el producto del paso del tiempo, no son únicamente un grupo de edad, sino que son un grupo que se identifica como tal, y que como tal procura mantener sus especificidades y sus diferencias con otros grupos. En este capítulo hablaremos de la importancia que tienen, en palabras sencillas, los amigos en lo referente al significado de ser joven.

La socialización de lo juvenil. Construcción cotidiana, afirmación ritual.

Como hemos planteado a lo largo de estas páginas, la juventud se construye socialmente, es culturalmente alentada, se socializa en el día con día, y es producto de situaciones históricas, de acuerdo a Rossana Reguillo “[...] la juventud, como hoy la conocemos, es propiamente una invención de a posguerra”³² (Reguillo 2000:21). Dígase, la juventud no es algo natural ni ahistórico. Por lo tanto, como todas las construcciones sociales, requiere de una serie de requisitos y de situaciones coyunturales para existir.

En sí, las personas socializan su estatus de jóvenes en la convivencia diaria, en su escuela, en su trabajo, pero ante todo en su familia y en su tiempo libre u ocioso, el cual se pasa principalmente en la calle, en las fiestas, en centros comerciales y parques.

Los jóvenes adquieren tal condición más allá de la ropa, la escuela o el trabajo. La adquieren primordialmente por medio del reconocimiento de las personas cercanas a ellos (jugando el rol juvenil en su entorno familiar) y a través de la socialización como jóvenes con otros jóvenes en actividades que ellos mismos construyen y afirman como propias de su grupo de edad. Así es como se

³² En *Las culturas Juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión*. (Gabriel Medina Carrasco et. al. 2000:21).

da el proceso de la formación de la identidad juvenil, como cualquier otra, con la hetero adscripción y la auto adscripción.

En este sentido el "cotorreo", como núcleo de la convivencia territorializada (localizada en un espacio físico y cultural) es el mecanismo estandarizado para la socialización de lo juvenil. El cotorreo es como se le llama a la interacción amigable entre dos o más personas, que implica diálogo y la participación en una serie de actividades grupales que sirven para el entretenimiento del grupo y para la jerarquización de sus relaciones.

Esta forma de socialización depende de muchos factores, desde los gustos personales de los miembros del grupo, los recursos económicos de los que el grupo dispone a nivel promedio y de su capacidad de movilización espacial. A continuación veremos 3 casos diferentes de socialización juvenil del tiempo libre, abordando primero lo que sería un día común, y después un día de fiesta.

El objetivo de esta ejemplificación es, como lo indica el subtítulo, mostrar que la socialización de los espacios juveniles y de la identidad juvenil es construida diariamente y que encuentra su máxima expresión de cohesión en situaciones rituales tales como las fiestas; las cuales representan la ruptura de la rutina cotidiana, y sin embargo construyen la rutina ritualizada en torno a la celebración y la exacerbación del entretenimiento. Es en esta ritualización que encontramos una serie de rasgos de lo que los individuos entienden por

actividades juveniles, y cuya carga simbólica está enlazada con los conceptos de libertad y diversión como pilares del concepto de juventud.

La forma en la que los jóvenes interactúan con otros jóvenes es el eje de la identidad juvenil, el rol que juegan dentro de los diferentes subgrupos en los que conviven principalmente con personas de su grupo de edad implica la construcción socializada de una personalidad que responde a las normas y expectativas que su grupo de edad construye, y que de forma implícita están plagadas de los roles tradicionales que los hombres y mujeres asumen en la vida adulta.

Por ponerlo de otra forma, la socialización juvenil, más que una emulación del mundo adulto, es la forma en la que se asimilan los valores y conductas de acuerdo al género y al estatus que se posee en cada esfera en la que se convive. De acuerdo a esta afirmación la interacción continua con un mismo grupo permite la construcción de roles y expectativas grupales, o bien, la asimilación del grupo de pares hacia el cual hay obligaciones y que brinda una red solidaria y de convivencia que se refuerza diariamente, y que juzga y protege o expulsa a sus miembros no sólo en base a la forma en que cumplen con las normas y expectativas del grupo, sino, con la percepción que éstos generan respecto a su pertenencia simbólica y social. O bien, si sus condiciones de vida les permiten encajar en lo que el grupo ha construido como "juvenil".

La interacción diaria es una parte importante del "ser joven", porque sirve como marco de acción para la fase de auto adscripción a la juventud, y el grupo

limita en base a los parámetros de edad y de rol familiar el acceso a la interacción juvenil; desconociendo al individuo cuyo rol familiar o actividad legitimadora lo llevan a interactuar por más tiempo en esferas ajenas a los espacios juveniles.

Puesto de una forma muy sencilla, cuando los jóvenes asumen un papel que se considera adulto y la interacción con otros jóvenes se ve disminuida por él, los otros jóvenes empiezan a reconocer la adultez del sujeto y con ello a excluirlo (ya sea por el rechazo abierto o simplemente por la falta de invitación) de las actividades de ocio consideradas como juveniles.

A lo largo de los 3 casos que planteo a continuación, es posible observar que los grupos juveniles van "perdiendo" miembros según los sujetos contraen matrimonio o ingresan en alguna actividad que no les deja tiempo libre y que por lo tanto les impide la interacción con otros jóvenes en los escenarios en los que ellos ponen las reglas.³³

Los siguientes casos son sólo tres de los diez que observé en mi trabajo de campo. Los otros siete han sido abordados de forma continua a lo largo de los demás capítulos, y algunos personajes de un escenario conviven en otro. Por eso escogí estos tres casos, ya que los jóvenes que los protagonizan o que actúan en

³³ Es importante resaltar esta afirmación, porque a diferencia de los espacios familiares, laborales y escolares, donde los jóvenes se sujetan a reglas establecidas previamente y en las que asumen por lo general un rol subordinado ante un adulto, en los espacios de interacción juvenil en que se socializa el tiempo libre, los jóvenes pueden alcanzar jerarquías y roles de mando y participar en la construcción o cuestionar o incluso rechazar las reglas que rigen al grupo.

alguno de ellos no aparecen o interactúan en ninguno de los otros dos. Dígase, son casos que están aislados entre sí, pero que se conectan con los otros siete.

El primer caso es el de los jóvenes que se juntan en una esquina de la colonia las Américas, una colonia popular que está en la delegación Epigmenio González, al norte de la ciudad. Este caso es muy similar al de los típicos estudios de jóvenes de esquina. Sin embargo, el enfoque con el que se aborda no pretende resaltar su marginalidad o peligrosidad, sino, exponer la forma en que ellos socializan y viven su tiempo libre, que usan para darle sentido a su calidad de jóvenes.

El segundo caso es el de tres estudiantes del Tecnológico de Monterrey, una universidad privada, de las más caras e la ciudad, que conviven en las colonias del Campanario y Milenio III, ambas colonias de clase media alta. Este caso es de especial importancia porque nos permite ver que hay muchos rasgos comunes en la construcción de la identidad de "joven" aun entre sujetos de clases sociales tan diferentes como lo son los de las Américas y los del Campanario.

El tercer caso se desarrolla en la Colonia del Cerrito Colorado, una colonia de clase media y media baja al noreste de la ciudad, las protagonistas son cuatro mujeres de entre 17 y 20 años que conforman un crew llamado SAF. Este caso es importante porque es de los pocos de grupos exclusivamente femeninos en un contexto (el del graffiti) que está dominado por los grupos masculinos. En este

caso es también importante resaltar las diferencias respecto a los horarios y el rol que ocupan en su familia, el cual, sin duda, tiene que ver con su sexo.

Un martes cualquiera.

1er Caso.

Ángel va en la "prepa" norte, tiene 20 años. Es el menor de tres hermanos, la mayor es Coco, de 24 años, y el de en medio es Raúl de 22. Su mamá tiene una estética unisex en la colonia en la que viven, Coco trabaja con ella. Raúl estudia historia en la Universidad Autónoma de Querétaro. Su papá trabaja en la Coca-Cola como repartidor en la mañana, y en las tardes maneja un taxi.

Chucho trabaja en una tienda de autoservicio, tiene 22 años y terminó la preparatoria hace dos años, su hermana mayor se llama Carmen, tiene 23 años y vive con su esposo en la misma colonia. La mamá de Chucho es costurera, tiene un taller en donde arregla y hace ropa. Su papá es mecánico de la coca-cola, es amigo del padre de Ángel desde hace muchos años. Chucho es vecino de Ángel desde que eran niños y aunque es de la edad de Raúl nunca ha sido su amigo de la misma forma que con Ángel.

Chucho y Ángel se juntan en la esquina de su calle, allí se junta diario la banda. La mayoría vive en la misma colonia, otros como Víctor, Fausto, el Gordo, Ramiro y Genaro vienen de otras colonias pero también se juntan en la esquina. En general, allí se juntan mas de 15 personas, a veces llegan a ser más de 25, cuando llegan "visitas" o cuando el Gordo, Ramiro o Genaro llegan con más

amigos, algunos de esos amigos ya también llegan regularmente a la esquina a "cotorrear".

En la esquina siempre hay alguien a partir de las 4 de la tarde, a veces sólo están Chucho y Ángel, o Sandra y Ángel, pero a partir de las cuatro de la tarde siempre hay alguien. La policía ya los conoce, sabe que están allí pero que viven en la misma colonia, y como ellos no le hacen nada a ningún vecino y los vecinos no les hacen nada ni se quejan de ellos, entonces no se acercan. De vez en cuando los vecinos les piden favores, como ayuda para empujar un coche, o a subir o bajar cosas pesadas, y la banda ayuda.

"En general estamos aquí, cotorreando, de vez en cuando vamos a los tianguis aquí cerca, o nos vamos a dar el rol a algún otro lado, pero lo normal es que estemos aquí, aparte aquí esta chido, nunca hay pedo, aquí esta la vinata en corto, el baldío que sirve de baño, todo está aquí."

Chucho interrumpe sus palabras y se queda viendo hacia la otra esquina, van pasando 3 policías a pie, una vez que se suben de nuevo a su patrulla retoma la conversación:

"Es más, ni esos weyes (los policías) la hacen de pedo aquí, ya saben que aquí estamos siempre, que aquí pisteamos (tomamos) y que aquí nos encargamos nosotros de los pedos que salgan, por eso nosotros no nos pasamos de verga con la gente, porque no somos manchados, los de las

canchas sí, pero esos weyes no se meten tampoco para acá, saben que si la quieren hacer de pedo aquí nos los chingamos. Por eso mejor la fiesta en paz, nadie viene a hacerla de pedo y nosotros no vamos a hacerla de pedo, aquí no está chaco³⁴, hay banda pero es bien relax”.

“Es que aquí nunca hay pedo,- dice Ángel antes de que Chucho termine completamente de hablar- por eso se jalan gente de otras partes a cotorrearla acá. Apenas ayer le cayeron unos compas de Sate, son valedores de Genaro, le caen seguido por acá, igual y si los viste, traen un vocho azul, son chidos. Ayer se discutieron las chelas, estuvieron aquí un ratillo nomás pero se fueron porque no llegaba Genaro, chale, ese wey si se la mama, es papá y todo y el cabrón nomás no entiendo, al chile, ayer ¿sabes porque no llegaba?, porque andaba todo locote, que se chingó una piedra antes de caerle y que en el camino ya venia bien pinches aceleradote y se reventó un tiro con unos morros. Por eso no llegaba, porque andaba lokote [...] todavía en viernes te la paso wey, pero en lunes, ese wey ya esta bien critico, andar de loco en lunes si es un pinche exceso [...] no wey, no es que me saque de pedo, pero el Genaro ya no es un morro, ese wey debería de hacerse responsable, ni andar aquí de briago ni de locote. Debería de estar con su vieja, en su casa, cuidando a su chavita, no aquí, mira la banda de aquí pus todos o estudiamos o chambeamos pero es porque todavía no tenemos que hacernos responsables de una familia, y eso, el Víctor será muy banda, pero ese wey ya no esta aquí porque ya tiene otros pedos de que ocuparse. El Fausto igual, y el pinche Genaro debería de estar también en otro pedo, pero ese wey no agarra la onda. Yo en su lugar si maduraría para cuidar a mi hija[...].”

³⁴ Chaco es una forma de referirse a un entorno violento, o de violencia considerada como injustificada o indiscriminada. Un espacio chaco es peligroso y por tanto es desagradable.

De los 16 que se juntan generalmente en la esquina, 12 son hombres y 4 son mujeres, las 4 mujeres son estudiantes, de los hombres 6 son estudiantes, 2 son trabajadores y 2 son desocupados. Genaro es el único padre de familia, Fausto dejó de juntarse desde que María estaba embarazada. Víctor es el único que estudia una licenciatura, los demás aun están en preparatoria. De los que trabajan uno es empleado en una tienda de autoservicio (Chucho) y el otro es asistente en un taller de torno. Los dos desocupados tienen en común ser recién salidos de la preparatoria.

“¿Qué tenemos en común los de la banda? (risas) – Ángel saca un cigarro y lo enciende antes de contestar - pus un chingo de cosas wey, empezando porque somos compas, andamos en el desmadre [...] pus todos somos de la misma edad wey, nomás el Chucho está más ruco, pero pus ni tanto, antes más bien estaba más banda de la edad de ese wey pero esos weyes se han ido casando o se han mudado o se han metido a trabajar [...] Si wey, chucho también trabaja, pero ese wey trabaja para mantenerse a él mismo, para sus caguamas y sus fiestas, para su ropa, para lo de él nomás. Los otros es pa su familia o para sus carnalitos, cosas así [...] Pero pus , tenemos en común que nos gustan las tocadas, las fiestas, el cotorreo, porque ni siquiera es que todos seamos acá locotes, ni tampoco todos pistean, mas bien tenemos en común el cotorreo, porque ve, el Gordo no loquea, el Genaro es bien atascado, bien piedras, la China no toma ni siquiera, el Chucho nomás pistea, ni tabaco ni loquera, el puro alcohol, yo de todo, digo, en la banda hay de todo, hay raperos, punquetos, skatos, hasta el Gordo que ha sido medio cholo siempre, la China que es bien hippie, mi

vieja que es medio fresona, te digo aquí hay de todo [...] pus si wey, lo que tenemos en común es eso, que somos compas, el cotorreo, y que todos tenemos un chingo de tiempo libre porque no tenemos mas responsabilidades wey, aun no."

Son las cuatro de la tarde y Ángel está sentado con Sandra, Chucho está de pie caminando de un lado a otro, están en la esquina, tienen un par de minutos allí. Traen una botella de gatorade, pero la mezclaron con "Maquinita 501" (mezcal), no se ven ebrios aun, pero la botella está a menos de la mitad. Sandra va a sacar un cigarro cuando llega el Gordo en su camioneta, Chucho lo saluda antes que los otros dos, le ofrece un trago de la botella de gatorade y le pide que ponga ruido en su camioneta. El Gordo abre las ventanas y pone un CD de rap chicano, le da una fumada al cigarro de Sandra y se pone a platicar con ellos acerca de la canción que están escuchando.

"Li'l Blacky es la verga wey, ese wey si rima chingón, no sus pendejadas de Eminem. Este wey si es pandillero, no un pinche fresa güero que nada más quiere ser rico [...] esa rola tiene como 8 años pero sigue diciendo la neta wey. Además es de cuando ese cabrón aun era locote, cuando era bien cocodrilo, y si se entiende, sí sabe ese wey de lo que está hablando, porque ese wey si es de la calle."

"Estás pero si bien pendejo pinche Gordo, ese wey es bien maricón, no digas mamadas, fue chido pero ahora es un pinche aleluya vale verga como el Vico C. No mames, ya nomás falta que ande cantando reggeaton para acabar de valer pa pura verga –Chucho se ríe un rato y

sigue- además, tú que chingados sabes de pandilleros si estás bien pendejo y gordo (risas)."

El Gordo le pega a Chucho en la espalda, Chucho se deja de reír y sólo le dice *"es broma cabrón, no te awites, pinche gordo si sabes que aquí todos te queremos y somos pandilla"*. El Gordo se ríe y le da otro trago a la botella, siguen hablando de rap un rato hasta que llegan Genaro, el koala, Pancho y el abuelo, Chucho se acerca a saludarlos a todos, les dice que compren otro refresco para tomarse lo que queda de la Maquinita, el koala se va a la tienda de a lado, compra una mirinda y regresa, Chucho se empieza a reír y dice:

- *Pinche koala, no mames como mirinda, ya ni la chingas con eso sabe bien culero.*
- *No wey, ésta es de la de naramango, sabe chingón.*
- *No digas mamadas pinche marsupial, cámbiala de a menos por una pepsi, no seas gandalla, a nadie le gusta esa madre.*
- *Nel, pruébala y si no te gusta te compro una caguama.*
- *Ya dijiste barbón, nomás no cumples y te pateo los wevos wey.*
- *No seas marica, no pienses en mis wevos.*
- *Bueno pues, ya, pinche koala, prepara la bebida.*
- *Pásame la maquina.*
- *Allí está en la mochila, agárrala.*
- *Va.*

El koala vierte la maquina en el envase de gatorade y luego le agrega el refresco, le da un trago y se la da a Chucho para que la pruebe:

- *No pus si sabe bien wey, mis disculpas.*
- *Ya ves wey, no seas cerrado.*
- *Cállate y rójala.*
- *Simón.*
- *¿Y que pedo koala, como está el resto de la familia marsupial?*
- *Pus allí andan, ahorita no jalaron porque están trabajando de meseros en unos quinceaños, igual y mañana sí caen.*
- *¿Quinceaños en martes?*
- *Si wey, ya ves pinche gente pendeja.*
- *La neta, que pendejos, ¿y qué, no crees que nos podamos ir a dar un rol?*
- *Ne, es bien perso el asunto, nomás son familiares de la morra.*
- *¿Y tú porque no fuiste?*
- *Porque no quise wey, me dio barra.*
- *Chido, así se dice cabrón, a la verga el trabajo.*
- *Si, a la verga el trabajo, cuando menos hoy wey, no manches, además hoy si tuve clases.*
- *Cual hoy wey, si nunca vas pinche wevon.*
- *Pus porque estudio wey, no puedo hacer todo, se que soy un chingón y me admiras pero tampoco me veas tan cabrón wey, soy humano, la mera verga pero humano (risas).*
- *Pendejo.*

Ángel se pone de pie, le dice a Sandra que regresa en un rato, camina un tramo, se mete a la tienda y sale con una bolsa grande de chicharrones; les ofrece a todos, todos aceptan, pone la bolsa a un lado de la mochila para que cualquiera

del grupo tome según quiera. Sandra le da otro trago a la botella, se voltea, abraza a Ángel y le pide que la acompañe por una chamarra. Se ponen de pie y entran a la casa de Sandra.

Chucho está correteando al abuelo, le quiere dar una patada porque le pellizca un pezón, el koala esta riéndose de cómo se ven corriendo. En eso, Genaro le pellizca un pezón al gordo, pero antes de poder echarse a correr el gordo lo agarra de la playera y le da un zape, el koala se ríe ahora de Genaro también. Pancho le pellizca los pezones al koala y se va corriendo; ahora el único que se está riendo es Pancho, al cual el koala no logra alcanzar y se rinde, lo deja de perseguir y regresa.

“Pinche abuelo tarado, ya vez lo que te pasa por pendejo, órale, Dios te castigó por tocarme mi pechito izquierdo de forma sucia, pinche anciano wey” Dice Chucho mientras le da una patada en las nalgas al abuelo que está en el suelo porque se cayó mientras corría.

Genaro saca su pipeta de vidrio y se aparta de los demás, Pancho lo sigue, sacan una bolsa de celofán con piedra, la meten en la pipeta y se van a fumar en la parte trasera de la camioneta del Gordo. Regresan después de 20 minutos, se despiden y se van caminando, el abuelo y el koala los siguen.

Chucho se queda con el Gordo, se ponen a hablar de cómo Genaro no ha cambiado a pesar de que tiene una hija, el Gordo dice que no cambia porque la niña no es suya. Chucho solo niega con la cabeza.

“Como eres pendejo Gordo, en serio que ni el pinche Genaro se cree esa, y eso que ese wey ya tiene el pinche cerebro bien pegajoso. La neta es que ese wey se hace pendejo, le da miedo, no pudo madurar y por eso su vieja lo trata como calzón de puta, porque es un viciosos y un irresponsable.”

- *No me digas pendejo wey, yo sólo te digo lo que creo que pasa.*
- *Pero no por eso dejan de ser pendejadas.*
- *Pinche Chucho, la neta que eres bien pinches puto, a ver, ¿porque no le dices eso a Genaro cuando está aquí?*
- *Se lo he dicho en su cara wey, pero eso se habla a solas, pinche gordo, ni que fuera que, no mames, es como si yo hablara de cómo me perdí en la loquera la vez pasada enfrente de mis jefes, no seas pendejo, todo tiene su lugar y tiempo.*
- *No pues eso sí.*
- *Ya ves.*
- *Sí. Pero es que neta pinche Chucho que el Genaro no era así wey, me cae. Ese wey como que va a la inversa, en vez de hacerse más responsable cuando nace su niña el wey se hace más locote.*
- *No sabe afrontarlo wey, le da miedo, no madura el cabrón.*
- *Chale, pobre niña, si ese wey no cambia va a pasársela de la chingada con ese wey. Al chile, será carnal pero si sigue así nomás va a chingar su vida y la de su niña wey.*

Ángel pasa y recoge su mochila, se despide, tiene que meterse ya, el Gordo también se despide, Chucho le da un disco que trae en su discman al Gordo, "*para que escuches cosas chingonas wey*", el Gordo se sube, lo pone...es banda Machos.

Son las 10:30 de la noche, Chucho se mete a dormir también. La esquina queda vacía.

2do Caso.

Ricardo tiene 20 años, estudia comunicaciones en el Tecnológico de Monterrey, su padre es empresario, posee varios locales de ropa y calzado en Plaza Galerías y Plaza Bulevares; su mamá es abogada. Ricardo es el mayor de dos hermanos, su hermano menor es Julián de 17 años que va en la preparatoria del Tecnológico de Monterrey. Algunos días es responsable de supervisar los locales de su padre, por lo general los miércoles y domingos.

Milton y Oscar son gemelos, tienen 21 años, Oscar estudia diseño gráfico en el Tecnológico de Monterrey, Milton estudia administración también en el Tecnológico de Monterrey; ambos tienen beca. El padre de los gemelos es un francés que vive en México desde hace 30 años, es periodista, escribe para varios diarios nacionales columnas de análisis económico. Su madre es dueña de un restaurante en el centro de la ciudad de Querétaro. No tienen más hermanos.

Los gemelos y Ricardo se conocieron hace 3 años, cuando estaban en la preparatoria. Desde entonces han sido amigos muy cercanos. Juegan en un equipo de fútbol rápido, y salen juntos casi todos los fines de semana. Entre semana se hacen visitas mutuas, van al cine o a pasear a plaza galerías o bulevares, y se ven lunes, miércoles y viernes para los entrenamientos de fútbol.

"[...] Antes sí los confundía, no sabía cuál era cuál (risas), pero ya no, de hecho yo le dejé una cicatriz en la frente a Oscar una vez que

hubo pelea después de un partido y por accidente le pegué (risas) pero él dice que fue a propósito para poder saber cuál era cuál [...] Pero eso ya tiene un rato, fue hace como dos años, dos años y medio, no, ya casi tres años, si, hace casi tres años [...] pero desde antes de eso ya los distinguía porque ya éramos compas [...] lo que me cae bien de los gemelos es que son bien tranquilos, bueno, además pues nos gustan las mismas cosas y vamos en la misma escuela, por eso hemos podido ser amigos – Ricardo hace una pausa para revisar un mensaje de texto que le acaba de mandar Milton a su celular, en el mensaje Milton le pregunta si mañana va a ir a entrenar o si mejor se van a ver una película a casa de los gemelos. Después de contestarle que sí va a entrenar y que después van a las películas, Ricardo retoma la conversación- Cuando conocí a los gemelos yo me juntaba con otros chavos, pero los corrieron de la escuela porque reprobaron mucho, entonces ya casi no los veía. Además no le caían muy en gracia a mis papás porque según eran muy borrachos; aunque bueno, los gemelos también son bien borrachos, pero ellos no reprueban, hasta eso son estudiosos [...] A mis otros amigos pues los he ido dejando de ver, unos ya hasta son papás, y por ejemplo Hugo se fue a vivir al DF, Agustín se casó y está metido de lleno en un bar que abrió en el centro junto con su papá, y más. De los que íbamos juntos en la prepa muchos ya no siguieron, algunos están en el extranjero estudiando, pero son muy pocos, y los que seguimos allí en el Tec y éramos amigos nada más quedamos yo, los gemelos, Ramses y Diana. Los demás honestamente no me caían bien desde la prepa y por eso no me llevo con ellos ahorita.”

Ricardo se levanta, contesta el teléfono, es Oscar:

-¿Qué onda we, vas a salir o a hacer algo hoy?

- *No, estoy aquí en mi casa...*
- *¿A poco we, creí que estabas en otra parte?*
- *Ajajajajaja, no we, sí, aquí voy a estar ¿Por qué?*
- *Ah es que Milton bajo una película bien chingona, ahorita nada más es cosa de que acabe de bajar y vamos a tu casa para verla.*
- *¿No era hasta mañana?*
- *No we, es que deja que la veas, no manches, está de lujo we, pasada de lanza.*
- *¿De qué es?*
- *Es sorpresa, llegamos en un rato.*
- *Ok.*
- *Sale, aquí los espero.*

Después de colgar Ricardo sale a el Oxxo y compra 4 six packs de cerveza sol "para ver la película". De vuelta a la casa Julián le pide una cerveza, Ricardo le da dos y le dice que van a venir los gemelos a ver películas, que si quiere juntarse ponga las siguientes cervezas. Julián acepta el trato (bastante emocionado aparentemente).

Media hora después suena el timbre, son los gemelos, Oscar se ve bastante emocionado por la película, Milton se emociona mas bien cuando ve las cervezas, antes de sentarse hablan un rato, acuerdan pedir unas pizzas de domino's "a fin de cuentas es martes, es dos por uno". Siguen platicando y tomando cerveza hasta que llegan las pizzas, en ese momento ponen la película; es "Bumfights III", son peleas callejeras grabadas en vivo; son seguidores de la

saga de Bumfight's, Ricardo esta feliz de que ya tengan la tercera "esta es la mas chingona, en la uno y la dos hay mas payasadas, en esta si hay peleas bien, aqui si se revientan la cara con botellas, en bola, a patadas, esta es la mejor de todas".

"Esto es vida we, pizza, cerveza y una buena película de peleas; esto es vida, solo faltan unas mamis y listo, estaríamos perfectos [...] es lo bueno de no trabajar, si no imagínate que weva, no, más weva tener niños, antes siempre venía también Agustín pero su esposa ya no lo deja (risas), se la pasa con su niño y ya no puede venir a darse la verdadera vida [...] y mañana es lo mismo, ir a entrenar, después unas chelas en el depa de Ramses y a dormir; nada mas que es bien leve mañana, porque no podemos llegar oliendo a cerveza después de entrenar, yo creo que además mi mama va a querer que cenemos juntos [...] ahorita que se acabe esto nos vamos a ir a bulevares a ver quien esta, o a ver si conocemos a unas niñas, ya vez, hay que ligar entre semana para tener algo seguro para el fin de semana (risas) y sirve que nos llevamos al ratón (Julián) para que vaya aprendiendo, solo que ya esta medio pedo el enano (risas), no aguantas nada pinche ratón – Oscar le quita la cerveza a Julián mientras le dice estas ultimas palabras- por eso ya ni una para ti, más para mi."

Oscar se toma la cerveza de Julián, Milton y Ricardo están absortos en la pantalla, desde la cual salen las voces en inglés de dos mujeres que están golpeándose en un estacionamiento. Julián empieza a jalonear con Oscar porque le quito la cerveza, Ricardo los separa dándole un "zape" a Julián, para evitar que se enoje le da otra cerveza y le dice a Oscar que mejor le pase más pizza y deje al "ratón" en paz.

Acaba la película, Milton propone ir a plaza bulevares a dar una vuelta, Ricardo propone que mejor vayan a Galerías, Oscar dice que vayan por Ramses y de allí a bulevares, a Julián no le preguntan su opinión. Al final la propuesta que gana es la de Oscar, le marcan a Ramses para saber dónde está, no está en su casa, pero queda de verse con ellos a las 7 en bulevares. Todos están de acuerdo, Ricardo sube a cambiarse la playera y baja corriendo, suben al coche de los gemelos y se van. Oscar va manejando, Milton va a su lado, Ricardo y Julián van en la parte trasera. Un disco de "infected mushroom" suena a todo volumen, los gemelos son seguidores de la música electrónica, y en las fiestas y raves se desempeñan como Dj's. Son las 6:45pm cuando llegan a plaza bulevares.

Milton contesta su celular: *"Que onda Dani, ¿Cómo estás?. No, ando con Ricardo y el ratón en bulevares, sí, sí, también va a llegar Ramses, OK, aquí te esperamos, sale, OK, aquí te esperamos, bye"* - cuelga el celular, y dirigiéndose a Ricardo y Oscar les comenta: *"dice Dani que llega en un rato, que la esperemos"*.

Milton me voltea a ver mientras dice: *"A veces venimos aquí sólo a ver quién está. Además siempre hay mujeres, unas muy guapas y otras muy buenas. A mi me gusta más Galerías. Aquí hay muchos púberes, pero no me quejo, mientras no me pidan que vayamos al centro no hay problema [...] es que en el centro están los de la fuente y otros que me caen mal, además me cae mal que haya tanta gente limosneando y vendiéndote cochinas [...] El centro está bonito pero está lleno de gente que te vende cosas, además de los que te andan mendigando. Aquí en las plazas no hay*

eso, ni tampoco están los payasos del centro o los danzantes, pero si hay gente y cosas para ver, además de que aquí está el cine, hay comida y siempre hay un buen baño para descansar la vejiga."

Mientras el grupo se sienta en una macetera frente a la entrada del cine Oscar se acerca a hablar con un grupo de mujeres de aproximadamente 17 años, le habla al resto de sus amigos para presentarlas:

"[...] El es mi hermano Milton, él es Ricardo y él es el ratón, pero le decimos Julián a veces (risas). Ellas son Claudia, Ingrid y Cynthia, van en el Liceo; ¿Oigan, no les gustaría ir a una fiesta en casa de Ricardo el Viernes?, es algo muy perso, pero la verdad mujeres bellas siempre son bienvenidas a las fiestas" Ingrid contesta: "Claro, dónde va a ser, a que hora, ¿o qué onda? (risas)."

Milton les da la dirección y la hora, saca su celular y les pide su teléfono a cada una, Ricardo y Oscar sacan los suyos y los apuntan también. Se despiden, ellas van a entrar al cine.

Llega Ramses, saluda a todos, trae los ojos rojos y el aliento alcohólico, Milton se empieza a reír y Oscar le agita la cabeza mientras le dice en tono burlón *"estás borracho cabrón, y no invitaste"*, Ramses se deja caer en la macetera, toma aire y dice en un tono de molestia *"es que mi vieja me mandó a la chingada wey, que hija de la chingada, dice que ya no quiere saber de mí, que porque le pongo el cuerno"*, Ricardo pone su mano en el hombro de Ramses, le da un par de

palmadas y le dice: *“¿Y como supo que se lo ponías, quién fue de chismoso?”*, Milton mete la mano al pantalón, saca las llaves del coche y les dice *“Qué les parece si mejor nos vamos a Galerías a ver a unas nenas, y nos cuentas bien los detalles en el camino”*, Ramses niega con la cabeza, *“Yo también vengo en carro, ni modo que lo deje aquí we, además de seguro ella anda en Galerías con su hermana, y no quiero que me vea pedo”*, Julián saca una cerveza de la bolsa de su pantalón, Ricardo le ordena que la guarde de nuevo, Ramses se la arrebató y la guarda en su chamarra, voltea a ver a Oscar y le dice *“mejor vámonos a mi casa, y allí nos echamos unas chelas y les cuento bien qué pedo”*, Ricardo niega con la cabeza, Milton también, sólo Oscar parece emocionado con la idea pero ante la negativa de los otros dos no dice nada. En ese momento llega Dani, en cuanto los ve sentados se acerca casi corriendo a saludarlos; después de saludar a todos hace una mueca de asco y dice *“todos huelen a borracho, bueno tú más Ramses, pero todos huelen a borracho, o sea ni porque es martes pueden dejar de tomar, muy mal, y además no me invitan que es lo peor.”*

El grupo se queda en la macetera platicando un par de horas acerca de la novia de Ramses y de cómo él le había sido infiel 23 veces (las enumeraron allí), después de eso Ricardo le dijo a los gemelos que ya tenía que llegar a su casa, así que todos enfilaron hacia el estacionamiento y una vez allí se despidieron de Ramses y Dani. Cada quien abordó su auto y tomó dirección hacia su casa, los gemelos llevaron a Ricardo y Julián a su casa antes de ellos irse a la suya. En el camino siguieron hablando acerca de la novia de Ramses, y preguntándose cómo

se había enterado de las infidelidades. Dejaron a Ricardo y Julián en su casa y de allí ellos se fueron a la suya.

3er Caso.

Son las dos de la tarde, Karen sale de bañarse, busca una playera limpia para ponerse. Su hermana está abajo viendo una película de Bruce Lee con Abigail y Saraí. Karen baja corriendo, agarra su mochila y dice: “¿Qué onda, ya?, si no se nos va a hacer tarde.” La hermana de Karen se levanta del sillón, apaga la televisión y agarra su mochila; Abigail y Saraí la siguen.

“Ya es costumbre ir a recoger a Hilda a su escuela, hoy sale a las 3, pero siempre es bueno llegar antes por si sale temprano; a la salida siempre hay más gente para cotorrear, ayer estaban unos weyes bien chidos que nos invitaron a una fiesta el viernes, pero el novio de Karen trae pedos con uno de ellos así que no creo que vayamos [...] Nosotros como crew nos movemos juntas a las fiestas de vez en cuando, aunque casi no vamos a fiestas [...] Diario nos juntamos en el súper Q que está en la avenida, allí estamos diario, menos los miércoles y viernes que hay tianguis, entonces andamos por allá, o en el billar [...] Sólo nos juntamos nosotras cinco, de vez en cuando le caen al súper Q otros weyes, pero nosotras somos las que estamos allí siempre.”

Karen tiene 17 años, el año pasado dejó la escuela porque no le gustaba, trabaja con un vecino en la organización de fiestas infantiles los fines de semana, entre semana hace trabajo doméstico durante las mañanas, también algunas mañanas la va a ver su novio Alejandro que va en la preparatoria norte en el turno de la tarde. Su papá quiere que regrese a la escuela pero ella se niega, dice que

le aburre la escuela; es la hermana de en medio, la menor es Montserrat de 14 años; la mayor es Dina, de 20, acaba de terminar la preparatoria, estaba en una escuela privada en el centro en el mismo salón que Saraí y Abigail, se dedica a hacer ropa de forma artesanal que vende a diferentes locales comerciales en el centro de la ciudad. Su papá trabaja de 6 de la mañana a 9 de la noche en una empresa de limpieza y control de derrames químicos, su mamá tiene un local de comida cerca de donde trabaja su papá, los dos se van y regresan juntos diariamente, ninguno de los dos trabaja ni sábado ni domingo, días en que prefieren estar con sus hijas en casa o salir en familia.

Saraí tiene 19 años, acaba de terminar la preparatoria, tiene un hermano de 9 años que se llama Gerardo al cual cuida durante algunas tardes. Su mamá es enfermera en el Seguro Social, su papá tiene una tienda de uniformes cerca de su casa. Saraí quiere entrar a la universidad a estudiar nutrición. Sin embargo no pasó el examen de admisión de este año. Mientras llega el siguiente periodo de inscripciones se dedica con Dina a hacer ropa, de allí consigue dinero para salir y comprarse cosas. El novio de Saraí tiene 22 años, estudia en la universidad Autónoma de Querétaro, en la facultad de ingeniería.

Abigail tiene 21 años, desde que estaba en la preparatoria trabajaba en un negocio de celulares en la esquina de su casa, ahora que salió de la escuela cambió su horario de trabajo a la mañana para poder salir en las tardes. Tiene una hermana menor, Julieta de 12 años, a la cual cuida diariamente desde que sale de trabajar hasta que su papá llega del trabajo. El papá de Abigail es electricista,

trabaja con una cuadrilla en una constructora de residenciales, la mamá de Abigail falleció hace cuatro años, era diabética. Desde la muerte de su madre Abigail asumió una serie de tareas domésticas que antes no le correspondían, entre ellas el cuidado y en gran parte la crianza de su hermana menor, que en ese entonces era una niña de 8 años.

"Mira, allí están los weyes del otro día, ¿A cuál es al que se madreó Alejandro, al chino o al otro? (risas) A ver si no vienen a insistir que vayamos a la fiesta, porque va a estar divertido cuando les digamos porque no vamos a ir con ellos (risas) [...] Esta cabrona no sale y hace un chingo de sol, pinche Hilda cuando llegamos tarde sale temprano, cuando llegamos temprano sale a la hora o ni viene, chale, estamos saladas [...] ahí viene el chivo, vamos a saludarlo."

- ¿Qué onda chivo, ora por qué tan solito?
- Ya vez, no había banda en el parque, mejor me vine a ver a quién me topaba.
- Y qué ¿Vas a sacar las chelas?
- Nel, ando bien erizo (risas), pinche Dina te me estás haciendo bien teporocho.
- Pero si tú andas peor.
- Pero yo no tengo nombre de trailer (risas).
- Y tú que Karen ¿Dónde dejaste al domador?
- Está en la escuela.
- Órale, ¿si sabias que le partió el hocico al chino de allá porque según ese wey quiere contigo?
- Sí, sí me contó el otro día.
- Pinche Alejandro es bien manchado – agrega Abigail- le dio unas patadotas en la cara.

- Sí, yo y los otros le pegamos al otro flaco porque se quería meter y era de uno a uno –el Chivo señala al otro chavo – además me caen re mal esos pendejos, no son de aquí pero andan de chingones.
- Pero son compas de los del DIF ¿no? (Dina)
- Me vale, para mi son pendejos

Hilda cruza la puerta, se acerca a sus amigas y al chivo, saluda a todos, se amarra el cabello y saca un cigarro, lo enciende, aspira con calma y finalmente dice “¿Vamos a mi casa?, hoy mi mamá llega hasta la noche, podemos cotorrear allí sin pedos, o bueno, vamos por lo menos a que me cambie y a dejar mis cosas, ya de allí bajamos al súper Q a cotorrear ¿Va?”

El chivo no está a gusto con la idea, se despide y las ve alejarse por la calle; ellas se detienen en la tienda, compran unas papas y un refresco, Karen compra una viña real de un litro, pagan y guardan todo en las mochilas antes de salir de la tienda para que el chivo no vea que compraron alcohol. Cruzan la calle, atraviesan por el baldío y salen hacia la calle de Hilda. Mientras caminan van pateando piedras, y discutiendo sobre “la madriza que Alejandro le dio al chino”, en eso Abigail se voltea a decirme:

“En general aquí nunca hay bronca, pero el novio de Karen es bien pasado de lanza, es muy celoso; por eso me gusta que ya no se junte con nostras, que vaya a la escuela en la tarde, porque antes era bien nefasto traerlo con sus chantajes y sus celos. La verdad no entiendo como Karen sigue con él, sólo deja que le hable a sus amigos, y hasta eso con distancia

porque si no, se pone mamón [...] sólo el chivo la cotorrea igual pero es porque ese wey anda en otros pedos. Además le da en su madre a Alejandro de volada, por eso ni Alejandro se pone mamón ni el chivo se pasa de lanza con Karen [...] Mi novio a veces cae pero no me gusta que caiga cuando estoy con mis amigas, no me deja cotorrear igual, Bueno, él no dice nada pero no es lo mismo ¿me explico?. Mi chavo sí es bien alivianado, pero anda en un cotorreo más pesado, y como ya está más ruco le aburren mis amigos, y bajita le tenaza pero si es medio mamón con ellos, y no por celos, sino porque se le ven las ganas de agandallarlos [...] Ahorita vamos a casa de Hilda, de allí nos vamos a ir al súper kukas a cotorrear, aunque igual y si nos quedamos un rato en la casa de Hilda en lo que nos acabamos la Viña y las papas [...] El chivo no vino porque le quieren pegar los vecinos de Hilda, son medio chacales, pero están morros, no se animan contra alguien más ruco.”

Llegando a la casa de Hilda todas se sientan en la sala, destapan la viña y la empiezan a “rolar” hacia la derecha, aunque Hilda no toma alcohol, la botella se acaba en una sola vuelta. Karen sujeta la botella y exclama: *“pinche calor, por su culpa no duró nada la viña, qué onda ¿Quién va por las otras?”*

“Nadie, ya con eso fue Karen, además ya mero nos vamos al súper Q, no vaya a ser que los morritos de las patinetas nos ganen las bancas [...] Tú ya cámbiate Hilda, para que ya nos vayamos.” Dina voltea a ver a Sarai, le ofrece un cigarro, ésta toma uno y lo enciende, entonces Dina prosigue: *“Ese lugar es nuestro, antes de nosotras nadie le caía allí y ahora ellos se lo quieren quedar, no*

hay que dejarnos, que vean que ese ya es nuestro sitio y ellos se consigan el suyo.”

“Antes éramos más, estaban la Cubana, Aidé, Laura, la Bofa, y Gloria; pero ya no le caen. La Cubana porque trabaja todo el día, ya nada más sale a veces los sábados. Aidé y Laura se la pasan con sus novios, ora sí que a esas sí las traen bien latigueadas Y Gloria tuvo su chavito. La Bofa se cambió de casa, está juntada con su wey, que es bien drogo, pobre Bofa, a ella si le va bien de la chingada. Pero ahora nada más somos nostras cinco, y a los morros no les apantallamos, antes éramos cuando menos diez, y la Cubana y Aidé eran bien peleoneras, eran madreadoras. Pero de nosotras ninguna es peleonera, somos las más relax [...] No, no es que Aidé y Laura no quieran caer, pero es que no las dejan, así de wevos son sus novios, las regañan, les dicen que nosotras somos bien putas, bien vagas, y que ellas no son así, que luego la gente va a decir eso de ellas por juntarse aquí. Pero pues no es cierto, es más bien que ellos no son bienvenidos, y como no les gusta que ellas salgan a dar el rol y cotorrear sin ellos pues se inventan esas pendejadas. Gloria está bien, pero pues ya es doña Gloria más bien, sigue hablándonos y eso pero ya no puede caerle. La Bofa tampoco, ella está allí de pinche esclava de ese wey, y neto que por muy chingona que ella haya sido, ese wey le lavó el coco bien gacho, ya la ha hecho abortar dos veces y se la madrea. Pero ella no lo deja, ora sí que ahí ya es pendejés suya.” Sarai voltea a ver a Dina como si le pidiera que ella dijera algo más, entonces Dina pone a un lado su cigarro y me dice:

“La Cubana aún sale a veces, pero como se junta con puras señoras de donde trabaja pues anda ya en otro cotorreo (risas). Más bien como que se podría llevar con mi jefa ahora. Gloria pues como dijo la china (Sarai)

está bien, pero es mamá, ya no puede andar en el coto, y las otras dos más bien son una decepción, se dejan dominar por dos escuincles pendejos que nada más hablan de puras tarugadas; ni me creo como han cambiado [...] La Bofa es la que está pero si bien de la chingada, su wey está bien tocado y ella también ya va para allá, se hizo bien grifa y nomás se la pasan loqueando todo el día en la casa, luego ese wey sale a hacer sus finanzas y regresa, se la coje, se ponen locos, se la madrea, se la vuelve a coger [...] Esa si es una vida bien dada a la verga, bien de la chingada, pobre Bofa. La neta no se merecía eso."

Hilda sale de su cuarto, todas se ponen de pie, apagan sus cigarros y salen una por una, Hilda le pone llave a la casa y deja una luz encendida antes de caminar calle abajo hacia el súper Q.

La esquina del súper Q donde se juntan es realmente el estacionamiento del súper Q y de otros locales que están pegados y forman una pequeña plaza. Ellas se sientan en las bancas que están junto a las plantas exactamente en la esquina de las dos calles que pasan por allí. Dina y Saraí se acercan a dos hombres que están sentados junto a una motoneta azul, los saludan y les piden cerveza, se quedan a conversar con ellos un rato. El más delgado saca un paquete del casco que está sobre la motoneta, saca una cajetilla de cigarros, la abre, extrae un papel arroz, lo lame, le pone un poco de mota que tiene guardada en la cajetilla, lo enrolla, lo vuelve a lamer y le cierra las puntas de un giro, Saraí saca su encendedor y le da la primera fumada, se lo pasa a Dina, ella también le da una fumada, luego se lo pasan al sujeto más delgado, el cual fuma y luego lo

apaga apretando la punta con los dedos ensalivados. Pasa una patrulla, luego otra. Los dos se suben a la motoneta y se van, le dejan el churro a Dina que se lo guarda en un doblés de la falda, regresan con el resto y se ríen.

Siguen platicando durante un par de horas, se empieza a hacer de noche. Dina le dice a Karen que ya es hora de irse. Saraí se va con ellas, son vecinas. Hilda entra al súper Q y compra unas mentas, le da una a Abigail y deciden también irse a sus casas, son casi las 8 y media de la noche, sus padres ya casi regresan de trabajar.

Un viernes normal.

*“Como cada viernes la raza está presente, arriba, abajo, por todos lados, armando el desmadre como a mi compadre que no tiene tiempo para awitarse...”
Andamos Armados. Control Machete.*

1er Caso.

[...] a veces me salgo desde las 4, a veces más tarde, es según lo que tenga que hacer, pero por lo general a las 8 siempre es seguro que esté allí, a esa hora si ya es seguro que esté toda la banda. Ya en fin de semana, el viernes, el coto empieza desde las 5 de la tarde, a las 6 cuando muy tarde, es raro que los viernes alguien deje de caerle, pus no hay nada más que hacer, y si sale fiesta o algo así pues nos movemos juntos, como buen crew[...], si, bueno, tal vez no siempre nos movemos juntos, igual y si eso es un poco exagerado, pero en la mayoría de veces si nos movemos la mayor parte de la tropa, y así si está chido el coto pues todos nos la llevamos chido, y si hay pedo pus desmadramos parejo, toda la banda, ya sean cholos, fresas, lo que chingados caiga, con la banda nadie se mete [...] pero casi nunca hay pedo, ¿para que arruinar la fiesta?. Además pus ya nos conoce dos tres banda, y nos la llevamos chido con ellos, es más bien cosa de cotorrear más gente para que la banda crezca y no desaparezca (risas) porque pus aquí sigue la banda [...] La banda es la misma de antes [...] bueno es que ese wey dejó de caerle porque pus ya no puede wey, pus ya nació su chavita, y se juntó con esta Maria, que para mi gusto siempre estuvo bien pinches fea, pero bueno ya allí es bronca de ese wey pero pues ya que [...] No, ese wey también ya no le cae casi, ya ves que entró en ingeniería, y pus le dejan un chingo de tarea, por eso más bien ya no lo vemos, (risas). Creo que ni sus jefes lo ven al wey, se la pasa en la pinche

escuela, y pus cuando sale es con su vieja, rara vez le cae acá, con la banda, y cuando cae pues es con su chica, que esa si esta bien pinches buena para que veas[...].³⁵

Ángel hace una pausa, le da un trago a su cerveza, voltea a ver a Sandra que lo esta viendo fijamente y cruza los brazos en un gesto de enojo.

- *Pus que quieres que le haga, si está bien pinches buena, para que quieres que diga mentiras.*
- *No, no quiero que digas mentiras, más bien quiero que te ahorres tus comentarios.*
- *Me están preguntando a mí, no manches, no seas sangrona...*
- *Ay pues si está tan buena porque no le llegas y ya wey, pendejo.*

Sandra se va con sus demás amigos a la esquina en la que se juntan, Ángel voltea a verme, se empieza a reír y continúa:

“Se encabronó, chale, bueno, ya ni pedo, al rato hacemos las paces, ¿en que estaba?. Ah si, bueno, pero a lo que iba es que pues esos weyes ya no le caen porque ya tienen otras responsabilidades, pero pues es normal. Malo que siguieran aquí, en especial Fausto que tiene a su chavita, allí sí al chile lo mando a su casita a punta de vergazos, porque pus ya tener un hijo es pa dejarse de pendejadas [...] Pues si, pendejemos mucho, digo, pero pus nosotros no somos jefes aun, ese wey si, no deja de ser banda, pero pues el wey ya no puede caerle, y como que por un lado está más

³⁵ Fragmento de la entrevista realizada a Ángel en Diciembre de 2005, en la ciudad de Querétaro, en la colonia las Americas, una colonia popular en la delegación Epigmenio Gonzáles.

chido ese wey porque de a menos tiene a su hija. Culero por la chinga que hay que darse pa mantenerla, pero chido porque él tiene una hija, y pues la quiere un chingo [...] Maria estará culera pero pues es chida, es bien al pedo, y pues me imagino que como jefa va a ser bien al pedo, porque pues no se altera y acá siempre escucha a uno [...] No, le digo culera pero de desmadre, está normal la pinche Maria, además es mi carnalita, no mames, no es que me caiga mal, nomás es pinche chascarro. Un día que le caigan vas a ver que está normal (risas), pero que está chistosa, no culera pero si medio chistosa de la jeta”.

Sandra le avienta una piedrita en la cabeza a Ángel, éste se voltea, ella lo llama con un ademán de su mano. Cuando él se acerca, ella le dice en un volumen bajo pero con un tono de molestia “Órale, allí está Víctor y su vieja que si está bien buena, ve a decirle que buena está, a ver si Víctor no te parte la madre cabrón.”, Ángel me pide con una mueca que me vaya, mientras abraza a Sandra y habla con ella. Al parecer ella se tranquiliza, él sigue abrazándola a media calle, los separa un coche que quiere dar vuelta, ellos tardan casi un minuto en quitarse. Sin embargo el conductor espera pacientemente, no hace gestos ni toca el claxon, se estaciona un par de casas más adelante, baja sin voltear y le pone seguro y alarma a su coche, entra a la casa y no vuelve a salir en el resto de la noche.

Apenas se había cerrado la puerta de la casa del conductor cuando Víctor se acerca y le dice al resto de sus amigos: “*pinche ruco, antes muy chingón, y ahora ya bien pinches calladito, qué puto*”.

“A ver si tan chingón wey porque no vas y le partes la madre (risas), él ya te la partió dos veces, a ver si la tercera ya es la chida y úu se la partes a él” grita Chucho mientras se ríe señalando a Víctor en un gesto de provocación.

*“No mames, mejor te la parto a tí wey, él ya se metió, además ya está ruco, el wey ya no se ha de rifar a chingadazos, ese cabrón ya ha de andar en plomo más bien.”*³⁶ Replica Víctor, mientras su novia se acerca a saludar a Ángel, Sandra se enoja de nuevo, Víctor le da un trago a la cerveza, se despide de todos menos de Ángel, cuando se va a despedir de Chucho le da una revista que trae en la bolsa del pantalón *“me la cuidas eh pinche perro, pus va, cámaras carnal, nos vemos de a rato.”* Chucho solo “las choca” y guarda la revista, Víctor toma a su novia de la mano y se va.

Sandra también se fue, vive a tres casas de la esquina en que se juntan. Se metió sin despedirse de nadie, se peleó con Ángel y no va a salir de nuevo, por lo menos no esta noche.

Chucho se acerca y me dice:

“Es que dicen que el pinche Ángel se cogió a la vieja del Víctor antes de andar con Sandra, pero pues esa wey ya andaba con Víctor, por eso si viste que ni lo saludo ni se despidió de él [...] Víctor no dice nada porque sería aceptar que su vieja le pone el cuerno, y además está bien pendejo

³⁶ Con esto se refieren a que en vez de pelear a golpes utiliza pistola.

para pelear. Pero pendejo con mayúsculas, es más, viste al wey del carro, ya le partió la madre dos veces (a Víctor) por mirarse en el poste enfrente de su casa, según él es porque el otro wey está más ruco, pero son mamadas del pinche Vicky que es bien joto pa los chingadazos. Ese wey (el del coche) es de mi edad, también tiene 22, nomás que chamea en una camioneta de valores y pues si está ponchado el perro, pero antes hasta se juntaba aquí. Nomás que anda como el Fausto, pues ya es jefe y anda en otro pedo, pus ya no sale al coiorreo, y no es que se haya hecho mamón, pero pues ya es como un don el wey, chamea y llega su casa, nada más. Su vieja igual, nomás se la pasa chambeando, por eso ya no cotorrea aquí.”

Llega una camioneta tipo pick up de doble cabina, en ella vienen 6 personas, 4 hombres y 2 mujeres; se bajan y saludan a Chucho. El le chifla a Ángel para que se acerque, mientras tanto todos los pasajeros de la camioneta se acercan a saludar al resto de “la banda”. El conductor se queda platicando con Chucho apartado del resto. Ángel se acerca y se ponen a hablar un rato. Chucho se acerca a la banda y dice: “¿Quieren ir a un rave en Tejeda?³⁷, dice el Gordo que está chido, que hay un chingo de banda, ¿Vamos?”, no espera la respuesta, ayuda a Chepe y Genaro a levantarse, los demás ya estaban de pie, guardan las caguamas³⁸ en las mochilas y se suben a la parte trasera de la pick up.

Antes de llegar a la fiesta la camioneta se detiene en un Oxxo³⁹. Todos bajan, van directo a los refrigeradores y sacan más caguamas, viña reales

³⁷ Tejeda es una zona residencial de clase alta ubicada fuera de la zona urbana de Querétaro.

³⁸ Una caguama es una cerveza de un litro.

³⁹ Tienda de autoservicio que abre hasta la 1 de la mañana.

de dos litros, redbull's y campiranos (bebida de toronja con tequila) de dos litros, llegando al mostrador piden cigarros, y un par de encendedores. El vendedor está nervioso. Son mas de 16 los que bajaron de la camioneta y todos traen más de una botella en la mano, solo se quedan los cuatro que van en el interior de la camioneta y pagan lo que tomaron. Los demás se suben a la parte trasera sin pagar. El vendedor no dice nada. El Gordo enciende la camioneta y arranca, avanza un par de cuadras y llegamos al rave. Nadie se baja de la camioneta, guardan en las mochilas las bebidas, sólo queda fuera una viña real que va "rolando" hacia la derecha. Cuando la botella está vacía Chucho se baja de la camioneta, los demás lo siguen.

- *¿En cuanto está la entrada?*
- *En cincuenta pesos los hombres, 30 las mujeres.*
- *¿Y en cuánto nos la vas a dejar? somos 17.*
- *Igual, cincuenta los hombres y treinta las mujeres.*
- *Ni pedo.*

Regresa a la camioneta, destapa otra viña real, le da un trago y la vuelve a "rolar" hacia la derecha. Ángel se acerca a otro grupo que está cerca de la puerta, se pone a hablar con ellos. De repente todos gritan al unísono "a wevo wey, a wevo". Angel egresa y dice "esos weyes se juntan para hacer la vaca, y si los de la puerta no quieren pues damos portazo, ya somos un chingo⁴⁰"; Chucho se ríe,

⁴⁰ "Hacer vaca² es juntar una cantidad de dinero menor a la que se cobra para entrar y darla a cambio de que entre un número relativamente elevado de gente (20 o más), el portazo es entrar a la fuerza.

espera a que se acabe de nuevo la Viña Real y le habla al Gordo: *“Acompáñame a la puerta wey, ya hay que clavarnos”*

- *No pus ya somos 30, que tranza, déjanos entrar por 400 a todos.*
- *500 y entran los 30.*
- *No, 400 y ya.*
- *Pero no pueden meter botellas.*
- *Sólo vamos a meter las de plástico.*
- *Va, pero son treinta eh, nadie más.*

Regresan a la camioneta, le dicen a Ángel que le diga al otro grupo que se junten para ya entrar. Se ponen las mochilas y se acercan a la puerta. El Gordo paga los 400 pesos, para esto ya todos hicieron una contribución, desde 5 a 20 pesos, los encargados de la puerta intentan contar quienes entran, y revisar las mochilas, pero el grupo de Chucho no se deja revisar, y entre gente que saludaron de paso, mujeres que conocían que aun no entraban y los otros que se juntaron para hacer la vaca en un instante más de 20 ya están adentro. Ante un posible enfrentamiento los encargados de la puerta desisten en la revisión, sólo cuentan que no entren más de 30, algo imposible porque ya van casi cincuenta, y cierran de nuevo.

Ya son las 11:00PM. La noche empieza para Chucho y los demás. Al entrar se dan cuenta de que el evento es masivo, cuentan más de 300 personas en la parte abierta de la fiesta. Hay un entarimado donde están las pantallas gigantes y los Dj's; contando a las personas en la parte abierta y en el interior de

la casa son casi 400 almas las que merodean por las luces negras, azules y los estrobos del rave. La edad de los asistentes oscila entre los 17 años y los 27, pero la mayoría esta entre los 18 y 22 años. Frente a la barra donde venden la cerveza están un par de mesas donde venden comida, atrás están los baños. Chucho avanza por entre la gente, el centro de atención son los dj's y los estrobos. Ángel va a su derecha, los demás van en fila detrás de ellos, el grupo de 17 personas ha crecido, entre la entrada y la esquina en la que se instalan se ha duplicado, especialmente creció el número de mujeres que lo conforman.

El Gordo está fumando recargado en la pared sobre la cual se instalaron, saca de su sudadera una lata de "redbull", la abre, le da un trago prolongado, saca de su mochila una botella de mezcal y le agrega a la lata para rellenar lo que le bajo de redbull. Lo mezcla un poco y le da un sorbo, guarda el mezcal, y se acerca a una de las mujeres que se agregaron al grupo para ofrecerle un trago de lo que él bebe, ella acepta, da un trago y se ponen a platicar:

- *¿Tú de donde conoces a Chucho?*
- *Es mi tropa, nos conocemos del barrio.*
- *¿Tú te juntas en las Ame con ellos?*
- *Si, nomás que yo vivo en desayork.*
- *Ah, ¿Conoces a Eder? se junta allí en desarrollo, un moreno de cabello chino, es primo de Ángel.*
- *Si, pero me cae mal, una vez nos dimos un tiro, le partí la madre y aun así anda de hocicón.*
- *Órale ¿Por qué se pelearon?*

- *Por pendejadas, pero el wey es muy labia, habla mucho y nomás no la arma el wey.*
- *(risas) Yo mejor no digo nada, porque antes me gustaba ese wey.*
- *Órale, ¿Y tú en dónde vives, de dónde conoces a Chucho?*
- *Estábamos juntos en la prepa, éramos los borrachos del salón.*
- *(Risas) pero sí chucho ni toma (risas)*
- *Si ya ves, es una palomita del señor, sólo toma el vino de la iglesia.*
- *(risas) Pinche borracho.*
- *¿Y tú que haces?*
- *Nada, estoy terminando la prepa, y de vez en cuando hago mis finanzas.*
- *Dame más de esa madre, sabe bien chido.*

El Gordo le da a Noemí mas rebull con mezcal, el le da otro trago y se acaba. Entonces saca de su mochila una caguama, la destapa, le da un trago, ella le da otro, él le da un tercer trago, saca otro redbull y se lo agrega a la caguama. Siguen tomando. Cuando la cerveza está a la mitad le agrega viña real de la que traen Ángel y Genaro, a cambio les da un redbull para que se lo agreguen a lo que queda de viña real, pero después de darle un par de tragos deciden juntar lo que hay en la caguama en la botella de viña real y juntarse a platicar los cuatro.

Mientras platican Genaro saca el toque, el Gordo y Ángel no quemar, Noemí si. Así que, mientras Genaro y Noemí están quemando, Ángel y el Gordo se acaban la viña real con redbull y cerveza. Aunque están borrachos siguen tomando de las caguamas que trae Ángel en su mochila, le quitan la mochila donde guardaron las viñareales a Genaro.

Ni siquiera les hace caso, está fumado y platicando de Dios con Noemí. El Gordo se sienta en el pasto, Ángel se sienta a su lado y llega Chucho con una botella de cabrito a sentarse con ellos.

- *Pinche Genaro, ni porque tiene vieja deja que uno ande ligado en paz.*
- *No seas chillón pinche gordo, la Noemí nomás afloja cuando anda grifa, y tú no le haces a eso, así que te la pelas.*
- *Cállate pinche Chucho, y mejor báilame a una valedora tuya.*
- *Qué mejor el Ángel te las presente, ese wey conoce un chingo de viejas.*
- *(Ángel) Pus si wey, pero son para mi.*
- *(Gordo) No seas mamón pinche Ángel, ya presenta las viejas, tú ya tienes vieja perro.*
- *(Chucho) Si puto, ya wey, vamos a cotorrear con tus valedoras, a ver si alguna se mocha.*
- *(Ángel) Orita que se acabe el cabrito wey.*
- *(Gordo) Cámara wey, ya dijiste.*
- *(Ángel) Simón wey, nomás que se acabe esta madre.*
- *(Chucho) ¿Y el pinche Genaro, ya se fue con la Noemí a picar verdad?*
- *(Ángel) Simón, y de seguro en tu camioneta pinche Gordo.*
- *(Gordo) Nel, le quité las llaves hace rato, se han de haber ido al baño a coger.*
- *(Chucho) Pinche Genaro, la Noemí está bien cachorra y ese wey ya esta bien vivido, chale, ese wey es un pinche perro me cae. En vez de andarte bajando las viejas pinche gordo, ese wey debería de estar con su hija en su casa.*
- *(Ángel) Ya cállate pinche Chucho, ya no le restriegues al gordo que le tumbaron su nalga de la noche.*

- *(Gordo) Pendejo, ¿Cuánto a que consigo vieja hoy wey?*
- *(Chucho) No pus de que consigues pus consigues wey, aquí hay hasta pa tirar al cielo. El pedo es que te la cojas wey, pinche gordo si no es nomás de enamorar morras es más bien de cogertelas.*
- *(Ángel) Simón pinche gordo, doscientos varos a que no coges hoy wey ¿Va?*
- *(Gordo) Va*
- *(Ángel) Nomas no me pagas pinche gordo.*
- *(Chucho) Pero tiene que ser mujer eh pinche gordo, nada de tirarte un mocoso en el baño o a un perro en la calle, tiene que ser humana, mujer y que ella quiera, sino no vale pinche degenerado.*
- *(Risas) Simón, doscientos varos a que me cojo una morra hoy, ya dijiste pinche Ángie.*

Ángel se pone de pie, saca de su bolsa un cigarro, lo enciende, ayuda a Chucho a levantarse y empiezan a caminar por la fiesta. El Gordo los sigue, los tres se van tambaleando, en palabras de Ángel están “hasta la madre”, ven a Genaro besándose y con Noemí en un sillón en el interior de la casa. Chucho sólo se ríe, le pega al Gordo en la panza y le dice “*ni pedo gordito, orita armas la tuya*”.

Ángel se acerca a un grupo de mujeres, las saluda e intercambia un par de palabras con ellas, les presenta a Chucho y al Gordo. El Gordo le habla a la que ve más ebria (Mina). Chucho saluda y después se queda callado. Observa fijamente a Ángel mientras platica con dos de ellas, se voltea, se acerca al Gordo y le pide un cigarro, luego regresa al grupo. Le pide a Mónica (la más joven del grupo) que le preste un encendedor, ella le enciende el cigarro y se ponen a platicar.

El Gordo empieza a sacar más caguamas de su mochila, las empieza a “rolar”. Ángel le dice algo al oído a Nora, (una de las dos chavas con las que estuvo platicando) y se hacen un poco atrás de Chucho, se sientan, Nora saca una bolsa de celofán con coca, saca una cuchara de tamaño diminuto que trae en su llavero, le pone un poco de coca y la inhala, luego se la pasa a Ángel, cada uno inhala dos veces. El Gordo que los vio de reojo se acerca, también a espaldas de Chucho, e inhala una vez. Guardan todo y regresan a sus lugares. Chucho ve a Ángel, niega con la cabeza, abraza a Mónica y se va con ella.

“Es que Chucho antes era bien cocodrilo, ahora no puede ni verla, pero la diferencia es que yo nomás me meto para nivelarme cuando ya ando pedo, ese wey vivía siempre cocodrilo, por eso tuvo un chingo de pedos, y ahora no quiere que nadie de la banda le atore a esa madre. Se saca de pedo cuando ve que uno se da una liniesita o se fuma una rockera, porque él ya se salió de eso y ahora le da hasta asco.”

Dice Ángel después de ver la molestia de Chucho.

El Gordo esta besándose con Mina, mientras la acaricia se le acerca al oído y le dice que se vayan a la camioneta. Mina niega con la cabeza, se hace para atrás y se va a sentar con el resto de sus amigas. Ángel se empieza a reír junto con Nora, niega con la cabeza y le da una caguama al Gordo *“No seas pendejo, ve a insistirle wey, ve a ligártela, que se vea el interés cabrón”*. Nora y él se ríen otro rato y se van a la sección de comida. Ángel compra unas papas a la francesa y se pierde con Nora entre la gente.

El Gordo se acerca con la caguama en la mano, abraza a Mina y destapa la cerveza. Ella le pregunta que si no trae cigarros, él saca su último cigarro de la bolsa, se lo da, lo enciende y la abraza. Mina le da una fumada al cigarro, un trago a la caguama y se recuesta en el Gordo. Cierra los ojos y empiezan a platicar.

Nora y Ángel regresan, traen las mochilas con el resto del alcohol, se sientan con las amigas de Nora. En cinco minutos llega el resto de la banda, se instalan allí, junto a Nora y Ángel, tirados en el pasto, algunos se empiezan a dormir, otros sólo están sentados viendo.

Son las 5:30 de la mañana, algunos salen a la calle a buscar un taxi para regresar a su casa, la mayoría se queda allí, dormida, ya mañana llegaran a casa y afrontaran el coraje de sus padres, por ahora sólo quieren dormir.

2do Caso.

"No mames, ya son las seis y no llegan esos weyes. Quedamos a las cuatro, pinches gemelos, siempre llegan tarde. Y ahorita le hablé a Milton y dijo que ya venían, pero de seguro fueron por alguien más antes de caerle. Ni pedo, mientras traigan más viejas, no hay pedo (risas), porque si llegan con más weyes la neta nomás van a haber desperdiciado gasolina a lo wey."

Ricardo saca su celular, le marca de nuevo a Milton, pero no le contestan. Guarda el celular y me ofrece otra cerveza. Estamos sentados en el patio de su casa, hay una mesa con guisados, una tina con cervezas y hielos, refrescos y un par de botellas. Caminando por la casa están alrededor de 15 personas, y aunque está puesto un sonido no lo han encendido porque los gemelos tienen las tornamesas y la mezcladora. Por eso la urgencia de que lleguen; en eso se escucha que llega un coche, o más bien se escucha el stereo del coche con música electrónica sonando a todo volumen. Son los gemelos.

- *Pinche Milton ¿Por qué no me contestas?*
- *Es que ya estábamos casi en la esquina, no tenía chiste.*
- *Pues si quiera para decirme que estaban en la esquina ya, dijeron que llegaban aquí a las cuatro, ya me estaba enojando...*
- *Pero ya llegamos we, tu tranquilo, ven, te presento a Erica y Mariana, van conmigo en la escuela.*
- *Ah mucho gusto [...], pues ya estás we, ya conecta tus cosas porque se extraña el ruido.*

- Si, deja meter las cosas, ah y trajimos otro cartón, para que no se vaya a quedar seca la fiesta antes de tiempo.

Oscar entra con el cartón, Milton trae las tornamesas y el mixer, Ricardo los ve con cara de tranquilidad, trae una cerveza en la mano derecha y sujeta el celular en la izquierda, lo guarda para acomodar las cervezas junto con las otras. Mientras, Oscar cierra el coche y Milton empieza a conectar las tornamesas al mixer y el mixer al amplificador. Una vez instalado el equipo se coloca los audífonos, selecciona un par de discos y se pone a mezclar.

Erica toma una cerveza y se sienta junto a Oscar y Ricardo, le quita su cigarro a Oscar y se pone a fumar; tiene 17 años, es la hermana menor de Mariana la cual está sirviéndose refresco en un vaso desechable. Ricardo le ofrece ron, ella acepta, él le prepara la bebida y le cede su silla en la mesa. Una vez lista la bebida se la lleva a su lugar y le dice "salud" mientras levanta su cerveza.

En la casa de dos pisos empiezan a rondar más personas, hay cerca de 30 y apenas son las 7 de la noche, se esperan cerca del doble. Como todos los meses, los padres de Ricardo salieron a Guadalajara por el fin de semana, y él, como casi siempre que sus papás no están, organizó junto con Julián una fiesta en la casa. Invitaron a gente de la prepa de Julián, de las facultades de Oscar, Ricardo y Milton, también le avisaron a sus ex compañero de la prepa, a sus

amigos del fútbol y a una serie de personas que no les caen tan bien pero que son populares y que su presencia garantiza la presencia de otros tantos. Para dividirse el trabajo de manera un poco equitativa, Milton y Oscar consiguieron el sonido, Julián guardó todo lo que se puede romper y cosas que sean de alguna especie de valor sentimental para sus padres, compró los vasos y los refrescos, y entre todos cooperaron para comprar el alcohol y los guisados. La fiesta estaba anunciada que iba a empezar a las 8, eran las 7 y ya estaba iniciada.

“Ya llegaron las chavas que invitamos en bi lebares, no pensé que fueran a venir [...] Están algunos del fútbol, los demás yo creo que llegan al rato. A los que no veo son a Ramses y Denisse, dijeron que iban a llegar temprano, pero no han llegado [...] Ojalá no venga la ex novia de Ramses porque si no se va a armar un show muy desagradable, y más que si lo ve con Denisse. Olvídete, va a ser un drama súper cañón [...] y como están buenas las niñas que se trajeron los gemelos eh, esos dos siempre se lucen, tienen una suerte con las mujeres que la verdad es envidiable. Nunca los he visto andar o fajar con una chava que no esté buena y bonita, nunca [...] y las amigas de Julián están bien eh. Va tomando el buen camino el ratón, digo, no era para menos, ningún hermano mió va a ser un fiasco con las niñas” Ricardo se interrumpe para darle un trago a su cerveza, en eso se acercan Oscar y Erica, traen cada uno su vaso de ron con coca cola y su cigarro. Oscar levanta su vaso y dice: *“¡Salud we! La fiesta va poca madre, ya llegaron todos los del fut, los del salón de Milton, y los amigos del ratón, unas amigas del Liceo y otros de la UVM también ya llegaron. Tienes casa llena, y todo va como habíamos pensado, hasta Ramses ya llegó y el descarado está con esta Denisse, espérate a que llegue su ex y olvídete, va a ser el show más tonto que hayas visto (risas).”*

Son las 11 de la noche, en la casa hay cerca de 60 personas. Milton está sentado en la sala mientras Oscar esta mezclando. Algunos bailan en el patio, otros platican en la sala o en la cocina, Ricardo está en su cuarto con una de las chavas que conocieron en bulevares, se subieron con una botella y una coca cola, es poco probable que bajen esta noche. Julián está en la sala con Oscar y otros amigos, empiezan a hablar de la película de bumfights. En eso se sienta Ramsés con Denisse, se suma a la platica, y de tanta emoción decide poner la película, le quitan el sonido y todos se ponen a verla y a aplaudir las golpizas.

Casi a la 1 de la mañana, cuando la película va a terminar, llega Beatriz, la exnovia de Ramsés, lo ve con Denisse y empieza a reclamarle frente a todos de sus infidelidades. Ramsés agarra a Denisse y se sale al patio, Beatriz los sigue, y a su vez a ella la sigue su hermano Jonás y sus cinco amigos. Ramsés empuja a Beatriz mientras le dice que lo deje en paz. En eso Jonás le da un puñetazo a media cara, Ramsés se tambalea, avienta su vaso y le intenta dar un puñetazo a Jonás. Los amigos de Jonás lo agarran e inmediatamente le empiezan a pegar entre los cinco, Oscar y Milton se acercan corriendo, empiezan a pegarle a los amigos de Jonás. Al ver esto casi todos sus compañeros del fútbol se meten a pegarle a Jonás y a sus amigos, los tienen en el suelo, los están pateando. En menos de dos minutos Jonás y sus amigos están ensangrentados y tirados, los sacan arrastrando de la casa y los dejan en la calle. Ramsés también está en el suelo, tiene la cara hinchada y la camisa rota y llena de sangre, Denisse lo sube al auto y se lo lleva, tal vez a su casa, o tal vez al médico, no especifica.

Los gemelos tienen un par de golpes, pero ninguno es grave, se sientan y se ponen a tomar más cerveza. Ricardo no baja en ningún momento, Julián le lleva hielo a los gemelos y se sienta con ellos. Milton está enojado, quiere que vayan a buscar a Jonás *"para terminar de partirle la madre"*. Oscar también, pero él dice *"pinches idiotas, sólo llegaron a arruinar la fiesta, hay que ir a partirles la madre otra vez"*, Julián los apoya, y les dice *"y nos llevamos la cámara para grabar cómo nos los chingamos"*. Los gemelos se ríen, apoyan la idea, y uno de los invitados dice *"pues yo grabé en mi celular los madrazos de ahorita, luego se los paso"*. Julián lo felicita, los gemelos también, le piden su e-mail para poder recordarle luego que les pase el video, *"a ver si empezamos nuestra propia colección de peleas"* dice Milton.

La fiesta se acaba una hora después, los gemelos deciden dejar el equipo y mejor irse a dormir. Los dos están borrachos pero aun así van a manejar, Erica y Mariana se van con ellos. Julián se sube a dormir cuando ya todos se fueron, él también se sentiría borracho de no haber sido por la línea de coca que se metió con Ramsés antes de la pelea; sólo recordarlo le da risa, apaga la luz y se sube a dormir.

3er Caso.

Dina se amarra las agujetas mientras ve un video de rap en MTV, son las 7 de la noche y aún no llama Abigail. Karen está en la cocina sirviéndose un vaso de refresco con hielos; le sirve un vaso a Saraí y se sienta a ver la televisión. El teléfono no suena.

Dan las 8 y tocan a la puerta, es Abigail que ya está borracha. Karen abre la puerta y la invita a pasar. Abigail se niega, les dice que mejor apaguen la tele y que se vayan al tianguis. Le hacen caso.

Mientras caminan hacia el tianguis Abigail dice:

"No mamen, estaba en la casa del chivo pisteando y llegó la tira y se llevó a el chivo y a otros dos, por la madrina que le dieron a esos morros que nos hablaron [...] Hay que avisarle a Alejandro para que no se lo lleven, lo han de andar buscando también [...] Han de estar en el billar, tú le dices Karen, para que te crea y se vaya a esconder a su casa o a otro lado, porque sí lo han de andar buscando [...] y hay que marcarle al chivo, no manchen que tal si les hicieron algo"

"Tú cálmate. se llevaron al chivo porque debe un chingo en la colonia, a ese wey se lo llevan casi cada fin para que no haga desmadres, no le pasa nada, y Alejandro anda en una fiesta en el centro. A él tampoco le pasa nada [...] mejor vamos a una fiesta que hay en la avenida, es de unas amigas del Ziete [...] que según van a tocar unas bandas de ska y unos de rap [...] Pero

antes hay que pasar a la vinata, no vaya a ser que no vendan nada allí y luego haya pedo o cierren”.

Karen da la media vuelta, saca su cartera y culmina *“asi que pásenme su varo para pagar todo junto.”*

Entran a la vinatería, compran una maquina 501 y un refresco de toronja, lo guardan en la mochila de Dina y caminan rumbo a la fiesta. Son sólo 3 cuadras de la vinatería a la fiesta, pero tienen que rodear porque Dina no puede entrar por una de esas calles, si la ven allí le pegan las DBA⁴¹. Por eso mejor dan la vuelta y evitan el conflicto.

Llegan a la fiesta, para su sorpresa están cobrando en la entrada, se acercan a preguntar el precio, el sujeto de la entrada les contesta que son 15 pesos *“pero como son puras mujeres se las dejo en 30 por las cuatro”*, Dina paga, las demás le dan el dinero adentro.

“¡No mames allí están las DBA!, ya valió madres.” Exclama Saraí, Dina sonríe, las voltea a ver y les dice *“no hay pedo, esas putas no hacen nada si no están en su calle. Además solo son 9, si estuvieran todas si habría bronca, pero esas no hacen nada, pinches chamacas”.*

⁴¹ Las DBA son un crew de puras mujeres, un crew es un grupo de personas que se juntan y que operan bajo un nombre compuesto generalmente por siglas.

Dina saca el refresco de la mochila de Saraí, le da un trago, lo pasa para que todas beban, ya que bebieron un cuarto del refresco aproximadamente Dina le vacía una parte del mezcal que compraron, lo tapa, lo revuelve lentamente para que no se agite el contenido y le da un trago; después de ese trago empieza a rolar la botella.

Empieza a tocar una banda de ska, en el centro del patio donde es la fiesta se arma una bolita que baila slam. Dina y Karen están bailando en su lugar, les gustaría meterse en el slam pero saben que si las ven las DBA se vana meter a pegarles aprovechando el slam, así que se quedan en su lugar. Saraí y Abigail están tomando, se sentaron sobre las mochilas. Dina se sienta, se voltea y me comenta "*Chale, se extraña un chingo a la Cubana, a esa wey la gusta un chingo el ska, también a la Bofa. Esas dos eran bien al pedo, pero ya no jalan, chale, que culero.*"

Después de que tocan dos bandas de ska sube el primer MC⁴². Dina y las demás se acercan, les gusta el rap y son amigas de ese MC. Se pasan la botella y beben tragos largos. La gente está apretada, ya hay casi 100 personas en ese pequeño patio y siguen entrando.

⁴² Un Mc es un cantante de rap.

Durante una canción el MC las manda saludar, ellas aplauden, les gusta que las reconozcan en la banda. Para Dina es importante que su crew se destaque, porque:

"en el desmadre hay pocas mujeres, ganarse el respeto de iguales de los hombres está perro, muchos nomás tratan como putas a las morras que andan en el coto, y muchas morras nada más se portan como putas cuando están en el cotorreo. Más bien hay que destacar por lo que uno hace, pintar, patinar, lo que uno haga, hacerlo bien, muy bien para que los weyes no la vean a una nomás como una puta, sino como alguien más en el desmadre, un igual."

Son las 12:30, ya han pasado todos los grupos y mc's. Dina está borracha, Karen y Abigail también, solo Sarai está un poco menos ebria. Salen de la fiesta y se dirigen a sus casas, pero antes de que lleguen a la esquina se les acercan un grupo de chavos que también estaban en la fiesta. Vienen también borrachos y uno de ellos viene inhalando pegamento, o como se dice "moneando".

"Oigan amigas, no quieren venirse a seguirla con nosotros, vamos a irnos a la casa de un homie⁴³ de acá arriba, se va a poner chido, van a ver que sí. Además allí hay un chingo de chupe" Les dice uno mientras se acerca al rostro de Dina; Sarai lo hace a un lado, y le dice que no; siguen caminando, para sorpresa de ellas los tipos no insisten y se quedan atrás.

⁴³ Homie viene de Home boy, designación chola que se usa para los amigos del barrio.

Dina y Karen se meten a su casa tambaleándose, Saraí les tiene que abrir la puerta. Al entrar todo está apagado, sus papás ya están dormidos, se despiden de Abigail y Saraí en voz baja y cierran la puerta con cuidado. Abigail y Saraí caminan calle abajo, Saraí deja a Abigail en la esquina de su casa y se va caminando a la suya que está a dos cuadras. Es la una de la mañana, sabe que la van a estar esperando y que la van a regañar por haber tomado, pero no importa fue un buen día.

Diferencias de forma, puntos comunes en la estructura.

En los casos anteriores es interesante ver como existen una serie de puntos comunes en la forma de pasar el tiempo de tres grupos de jóvenes de diferente clase social y de diferentes puntos de la ciudad. Si bien la diferencia central se da en los recursos que se invierten en el ocio del grupo, considero que es importante resaltar la constante inversión en el consumo de alcohol, y en como es un gasto compartido y socializado.

En el primer caso es importante destacar la importancia de la esquina como espacio de socialización, como un lugar donde se espera encontrar a mas colegas o amigos con quienes pasar el tiempo libre; este ejemplo de importancia territorial no se da en el segundo caso, donde si bien se acude al centro comercial como espacio para socializar este no es el lugar de socialización diaria, y el rol que juega es totalmente diferente al de la esquina en cuanto a que es una espacio comercial donde no se acude únicamente a socializar.

El tercer caso y el primero tienen en común el uso de la calle como espacio de interacción cotidiana, de movilidad limitada a la colonia, al barrio. En este sentido el segundo caso es representativo de una mayor movilidad geográfica y de una menor interacción con la colonia, en si la calle se convierte en un espacio meramente de tránsito ya que la socialización se lleva a cabo en espacios cerrados, ya sea el domicilio de Ricardo o bien el centro comercial.

El tercer caso mezcla la convivencia en un espacio domestico con la convivencia en la calle, sin embargo, los espacios de entretenimiento son básicamente extradomesticos, y por lo tanto están relacionados con los recursos económicos disponibles.

Los fines de semana son ritualizados como días de diversión, se pasa mas tiempo en la calle, se consume mas alcohol, mas drogas, se gasta por lo tanto mas dinero y existe una mayor disponibilidad a movilizarse a mas zonas.

El caso 1 nos muestra como los jóvenes dejan la esquina para acudir a otro punto de socialización juvenil, una fiesta, en donde hay una mayor diversidad de personas y por lo tanto es posible ampliar las redes o bien es posible tener relaciones sexuales con personas ajenas al grupo; o bien convierten sus espacios de interacción cotidiana en espacios de festejo (caso 2) donde socializan con jóvenes de otras zonas. En el tercer caso aun los fines de semana se pasan en el barrio, en parte por falta de recursos y en parte por falta de autorización paternal para alejarse más.

En los tres casos es notorio que el consumo de alcohol y estupefacientes es recurrente, y que su consumo esta relacionado directamente con la interacción con otros jóvenes, como un mecanismo de socialización. Sin embargo, el gasto en alcohol y drogas es percibido como un gasto de lujo, cuya cobertura debe ser compartida al igual que su consumo, el gasto y consumo personalizado de estas sustancias es mal visto; así como es mal visto el uso de recursos económicos

domésticos y familiares en alcohol y drogas, en especial si quien los gasta es padre de familia.

En los tres casos es muy importante destacar como la paternidad va relacionada con la concepción de que se ha acabado la juventud, de que se ha acabado la "oportunidad" de socializar con más jóvenes, de irse de farra y de tener mas parejas sexuales. La paternidad es vista como el paso definitivo a la vida adulta y por lo tanto los individuos que son padres de familia y siguen socializando en actividades y espacios juveniles de forma recurrente son excluidos gradualmente y censurados aun por los mismos jóvenes.

Aunque la forma en que se invierte el tiempo puede parecer diferente en los 3 casos en el sentido mas superficial, en esencia lo que se busca es la interacción con otros jóvenes en espacios donde la presencia adulta sea preferentemente nula y por lo tanto donde las normas de interacción sean impuestas por los mismos jóvenes. Esta interacción construye la noción de libertad y de autonomía, puesto que también sirva para socializar jerarquías y construir relaciones de poder basadas en su desempeño en actividades juveniles.

Conclusiones Generales.

La juventud existe, es una construcción social que se ha difundido en los medios urbanos. Parte de esa difusión se debe a la diversificación laboral y a la prolongación de la dependencia económica o bien de una introducción tardía en el campo productivo. La otra parte se debe a que las sociedades urbanas han construido espacios y actividades consideradas como juveniles.

La división social de acuerdo a grupos de edad implica la elaboración de una serie de supuestos y/o expectativas respecto a lo que “deben ser y hacer” sus miembros. Estos supuestos y expectativas van cambiando de acuerdo al contexto socioeconómico y al momento histórico. En este sentido es necesario ampliar la primera afirmación acerca de que la juventud existe y cabe aclarar que no sólo existe una juventud, sino diferentes juventudes, con diferentes supuestos y expectativas respecto al “deber ser y hacer”.

A pesar de esta diversidad, a nivel discursivo hay una serie de concepciones generalizadas acerca de este deber ser y hacer de los jóvenes. En especial respecto a la responsabilidad y a su rol dentro del núcleo familiar. Estos dos elementos generalmente son medidos a partir del desempeño de actividades legitimantes.

Como vimos en el capítulo 3 las actividades legitimantes incluyen no sólo actividades remuneradas sino también actividades estudiantiles y domésticas. En este sentido, la juventud es una fase donde el rol que se juega en la unidad doméstica está en el proceso de la definición, dicha definición es necesaria para los procesos de adultización.

Aunque idealmente se maneja la imagen de que los jóvenes pertenecen esencialmente a los espacios estudiantiles, las condiciones de vida que enfrentan los empujan en muchos casos a la participación en los espacios laborales, a los cuales entran con malos salarios, en puestos de muy bajo nivel y sin prestaciones. Estas condiciones laborales, si bien no son exclusivas de los jóvenes, sí son características de los trabajos que son exclusivos de los jóvenes, tales como empleados en expendios de comida rápida, encargados de tiendas, cocineros, repartidores, etc. Dicha pauperización de la remuneración del trabajo juvenil va directamente asociada a la concepción de irresponsabilidad que se tiene de los jóvenes. De allí deriva que a falta de experiencia laboral no se les considere capaces de aprender y asumir puestos medios (incluso cuando cuentan con la capacitación académica para ellos) o bien, como personajes cuyas responsabilidades económicas en su núcleo doméstico son pequeñas, y por lo tanto no necesitan una remuneración igual a la de un adulto. Esto, tal como vimos en los capítulos 3 y 4.

Sin embargo, los jóvenes que juegan el rol de proveedores o de trabajadores en sus hogares por lo general son personajes con una mayor

autonomía, y si bien esta autonomía no se refleja necesariamente en el manejo de los recursos económicos, si es notoria en lo referente a la toma de decisiones respecto a su persona, dígame, legitiman a través de su aportación económica al grupo familiar y/o su auto manutención (plena o parcial) el derecho a decidir el manejo que hacen de su tiempo libre, su persona y decisiones en torno a otras actividades legitimantes.

En contraste, los jóvenes cuyo desempeño legitimante se da únicamente en la esfera de lo estudiantil, son más susceptibles a necesitar la negociación constante de recursos y de legitimidad ante sus decisiones respecto a su persona, su tiempo libre y respecto a su actividad legitimante. Esta diferencia en la autonomía está relacionada con la percepción que se tiene de las actividades, en el sentido de que la escuela, en tanto que no implique la generación u obtención de recursos económicos (a través de becas o premios) ubica a los jóvenes en un rol de dependencia económica, mientras el trabajo, a pesar de que sea mal remunerado, al generar recursos económicos es concebido como una actividad adulta en tanto que "independiza" al joven. Aunque en muchos casos esto sólo sea una percepción ya que la mayoría de trabajos a los que acceden los jóvenes son tan mal remunerados que no generan las condiciones para independizarse económicamente del núcleo familiar más que de forma parcial.

En el sentido de la insuficiencia, los empleos juveniles, o mejor dicho, a los que los jóvenes pueden acceder en su mayoría (no hay que negar que existen jóvenes profesionistas o bien sólo "afortunados" que acceden o heredan un

empleo o puesto laboral bien remunerado) son causantes de una serie de problemas sociales respecto a la complementación u aseguramiento del sustento propio y/o familiar. Es en estos espacios que surge el bolderismo y la figura del proveedor, así como la participación en grupos delictivos (hoy en día principalmente relacionados con el narcotráfico) como un mecanismo de provisión económica o de recursos.

El gran problema con estas situaciones es que son parte de un fenómeno de flexibilización moral donde la necesidad de recursos legitima la práctica de actos ilícitos, e incluso transforma a la familia, al barrio y a los amigos, en espacios "seguros" para socializar y encubrir el tráfico de drogas, el robo y el asalto. Es en estos contextos de flexibilidad moral donde a los jóvenes les toca cargar con el estigma de "peligrosos" y "delincuentes", esencialmente porque son los jóvenes los que, al no poder acceder a espacios laborales bien remunerados o a espacios escolares que generen oportunidades laborales en el futuro, se convierten en proveedores, y así pueden solventar algunos gastos familiares, pero principalmente, los gastos personales que sus padres ya no cubren.

La importancia de esto último resalta cuando se toca el tema de la seguridad pública, tema que si no se le ve relacionado con el trabajo y la educación, se ve resumido únicamente en el perfeccionamiento de las medidas represoras. Encarcelar jóvenes en masa sólo asegura una cosa: tener una gran masa de ex presidiarios que al no poder acceder en su futuro a buenos empleos

seguramente recurrirán a medidas y técnicas delictivas más “sofisticadas” o violentas para asegurarse los recursos que desean.

Pero dejemos de lado por un momento el tema la delincuencia y retomemos a los jóvenes estudiantes. Hacia finales de 2005, el porcentaje de jóvenes de educación media superior y superior que trabajaban y estudiaban en la ciudad de Querétaro, de acuerdo a un sondeo de estudiantes de periodismo de la UAQ, rondaba el 65 y 70%. La diferencia del 5% se dio por una controversia metodológica para la interpretación del trabajo en el negocio familiar como trabajo remunerado aun cuando la remuneración no fuera fija ni constante.⁴⁴

Como vimos en los capítulos 3 y 4, el rol que juegan los jóvenes en su unidad doméstica tienen una estrecha vinculación con la actividad legitimante que desempeñan. Los jóvenes que desempeñan roles comúnmente entendidos como “adultos” (padres de familia, jefes de familia o cuidadores) se desempeñan en una actividad remunerada como actividad legitimante. El proceso de adultización es acelerado dentro del núcleo familiar ante la imposibilidad de satisfacer la situación idealizada de la juventud como una etapa de dependencia económica y doméstica. Por otro lado los jóvenes cuyo rol familiar es esencialmente el de hijos se desempeñan como estudiantes, y en los casos en los que trabajan, sus ingresos son principalmente para ellos mismos.

⁴⁴ El estudio fue realizado por estudiantes de 4to semestre de periodismo de la UAQ en el año 2005 para una tarea escolar.

El trabajo juvenil es un fenómeno creciente. Hasta el 2004 el INEGI calculaba que cerca del 60% de los jóvenes trabajaban, la cifra sigue en aumento. A principios del 2006, el instituto de juventud del Estado de Querétaro revela que en la entidad la cifra asciende al 72% (encuesta del trabajo 2004). Entonces, si el trabajo juvenil va en aumento pero uno de los elementos que se han usado para definir a la juventud son la dependencia económica, hay dos puntos a reflexionar: el primero es referente a la calidad de los empleos y puestos de trabajo a los que acceden los jóvenes, y el segundo, la importancia de reflexionar el rol económico de la juventud y así recapitular no sólo el peso social que éste tiene, sino también su peso en la valoración simbólica con la que se conceptualiza a los jóvenes. En otras palabras, conceptualizar a la juventud como un grupo que no es necesariamente dependiente económicamente, y si, crecientemente productivo.

La reconceptualización de la juventud nos permite entonces construir una serie de cuestionamientos en torno a ella, abordándola como un concepto válido que hable de una identidad asumida por los miembros del grupo de edad.

Al contrastar el ideal de que la juventud corresponde a una etapa escolarizada, de dependencia económica, donde el rol familiar corresponde únicamente al de "hijo", con el hecho de que los jóvenes trabajan, son jefes de familia, padres, cuidadores y proveedores, tenemos la riqueza para ver y entender el por qué la juventud es un elemento de identidad cada vez más importante a nivel social, con mayor peso económico y con una producción cultural cada vez más dinámica.

El peso económico y comercial que tiene la juventud en las sociedades contemporáneas va en relación directa con ese dinamismo cultural, con la movilidad que tienen en esta etapa los elementos de identificación externos de acuerdo a la asimilación, reproducción, representación e interiorización de una serie de rasgos que van asociados a un sinnúmero de subculturas. Subculturas que generan un mercado inmenso para las empresas culturales, las cuales no sólo ofrecen un producto, sino una identidad, porque el producto en sí tiene un valor simbólico de pertenencia a tal o cual subgrupo, y por lo tanto sólo vale en un entorno donde dicho valor simbólico está socializado y es por lo tanto entendido.

Sin embargo, este fenómeno no es suficiente para aproximarse a la diversidad y al dinamismo identitario en la juventud; ya que la socialización de tal o cual subcultura depende de la socialización de la pertenencia a un grupo común. Dígase, para pertenecer a alguna de las subculturas juveniles primero hay que ser joven, y este “ser joven” no puede (ni debe) ser entendido como la necesaria pertenencia a un grupo cuya estética o prácticas resulten absolutamente ajenas al mundo “no joven”.

Esta última idea tiene que ver con dos premisas, la primera es referente a la diversidad que implica hablar de los sujetos que están en un determinado rango de edad, y es que si bien a pesar de que la diversidad es inmensa, existen una serie de rasgos que se comparten por la pertenencia a un contexto mayor (nacional, histórico, regional, cultural, lingüístico). La segunda premisa es referente

al proceso de socialización de la juventud y de cómo las relaciones sociales que permiten la adscripción a esta identidad son esencialmente con otros jóvenes.

En sí, la juventud es una identidad que necesita ser socializada con otros individuos jóvenes. Dicha socialización reside en la mayoría de los casos en compartir una serie de gustos, actividades y metas. El tiempo libre es esencial, existe sin duda una relación perceptiva entre la cantidad de tiempo libre disponible y la juventud, ya que es durante este tiempo libre que se convive con otros jóvenes con quienes existe una relación mas allá del compañerismo escolar o laboral.

En el capítulo 5 hablamos de los procesos de socialización juveniles en el tiempo libre, esencialmente porque es allí donde se establecen las principales relaciones afectivas con otros miembros del grupo de edad. De acuerdo a esto, a medida que se adquieren más responsabilidades en el sentido económico y familiar, el tiempo libre disponible para socializar con los demás jóvenes disminuye y por lo tanto la percepción que el grupo tiene del individuo es la de un adulto.

Es común a lo largo del capítulo "Todos juntos somos más" leer que tal o cual ya no "le caen" a "cotorrear" desde que son padres, y no que se han alejado del grupo en base al hecho de que tengan que trabajar. Esto nos lleva a repensar la forma en que los jóvenes limitan la "pertenencia" a la categoría de "jóvenes" más que en base de la actividad legitimante, en base al rol familiar que desempeñan.

Hijo, padre, alumno, empleado...joven.

El rol familiar es central para hablar de juventud, su relación con la actividad legitimante y la disposición del tiempo libre es muy importante; en muchos casos es definitoria.

Imaginar que la juventud es una fase en la cual los sujetos son sólo estudiantes e hijos que dependen económicamente implica dejar fuera de este grupo a millones de personas que se auto adscriben como jóvenes. Plantear que la juventud es únicamente la pertenencia a un determinado grupo de edad es práctico en términos demográficos, pero deja de fuera la riqueza del concepto de juventud como elemento de identidad. En términos culturales la juventud es un concepto de identidad; esencialmente por la subjetividad y la diversidad que implica es que no puede ser visto como un concepto con una definición precisa en términos contundentes. Más puede ser comprendido como un concepto flexible cuya función principal es ayudar en la formación de un perfil teórico referente a el rol familiar, la actividad legitimante y la interacción existente entre los miembros del grupo de edad que comprende la juventud.

La juventud como un concepto referente a la identidad implica establecer parámetros de los grados de responsabilidad que asumen los sujetos y plantear los elementos que influyen en la construcción de los límites de su duración, elementos que son grupalmente asignados. Así mismo, hablar de juventud tiene que ver directamente con una delimitación simbólica en la temporalización del

ingreso al mundo laboral y la paternidad, que son los elementos que se detectaron como claves para la delimitación entre adulto y joven.

Retomando las palabras de los mismos jóvenes se puede concluir que la paternidad marca el fin de la juventud en tanto que implica un nivel de responsabilidad muy elevado, a nivel económico, moral y social. Tal vez la paternidad y la maternidad, representan la frontera de la juventud también por la presión que se genera por parte de la familia y de otros jóvenes, pero también porque en ese momento ellos deben de asumir la postura de padres, lo cual implica de cierta manera, que ellos dejan de jugar el rol de personas en formación para asumir el rol de formadores, pasan de ser cuidados a ser cuidadores, pasan de algún grado de dependencia a ser proveedores de un ser humano que depende absolutamente de ellos.

¿Qué es lo que hace jóvenes a los jóvenes, donde reside la esencia de la juventud para poder hablar de ella como un elemento de la identidad de personas que viven en condiciones distintas?

La respuesta reside en más de un elemento, reside en la interacción que existe entre la edad cronológica, el rol familiar, la actividad legitimante y la disponibilidad para socializar en contextos juveniles de ocio; tal vez no existe una fórmula única de balance entre estos elementos que nos de como resultado algo que podamos nombrar como "juventud ideal". Pero si hay un rango de interactividad entre ellos que nos permite hablar de diferentes formas de ser joven;

así mismo podemos decir que hay ciertos límites de interacción entre estos indicadores, que al ser rebasados vuelven insostenible a nivel social la adscripción al grupo identitario de "joven", por lo cual la sociedad y el grupo construyen mecanismos para expulsar y reubicar a los sujetos, al igual que mecanismos y procesos para segregar a los sujetos que se muestren renuentes a aceptar que ya no pertenecen al grupo.

De esta forma, podemos entender que la juventud tenga un dinamismo de iconos, modas, ideologías y subculturas muy elevado, puesto que la movilidad de los sujetos que integran generacionalmente al grupo es igualmente elevada, y por lo tanto, la renovación de los miembros del grupo implica también la renovación de sus modas, ideología y estética, así como las actividades y discursos; aunque la renovación sea sólo en forma y no en contenido.

Existe continuidad en las actividades y discursos juveniles porque la renovación del grupo no se da de un sólo golpe, sino, es un proceso, por lo cual existen mecanismos de enseñanza y aprendizaje entre sujetos ya iniciados en las actividades, ritos y discursos del grupo que pueden transmitir dicha información a los que van ingresando; ya sea por proximidad o por reciente entrada al grupo de edad.

Este proceso de enseñanza de los ritos, actividades y demás, con que los sujetos van construyendo una representación del "ser joven" es otro de los elementos que destacan la juventud como un elemento de identidad y no

solamente como una fase de tránsito a la adultez, la juventud sería entonces (al igual que la adultez, la infancia, la vejez, etc.) una identidad temporal y finita, históricamente construida y codependiente de elementos contextuales que son socializados y legitimados grupalmente, por encima del deseo de pertenencia o de la auto adscripción no socializada, y que por lo tanto está sometida a procesos de validación externos basados en una serie de indicadores. En este caso los indicadores trascienden de la edad cronológica y se erigen como indicadores culturalmente definidos.

La interacción existente entre el rol familiar, la escuela, el trabajo y la socialización con más jóvenes en el tiempo de ocio es sólo una parte de la gran red de elementos que pueden entrar en juego cuando se analiza a la juventud no como un grupo de edad sino como un grupo identitario que, como tal, tiene en su seno una diversidad inmensa de variables de interacción entre los indicadores que se utilizan para la valoración de pertenencia al grupo, pero que sin embargo, comparte límites de acceso y salida a éste.

Gracias a la interacción de estos indicadores es posible entender dentro de un rango común a juventudes que son vividas en condiciones económicas o sociales muy diferentes entre sí; puesto que se establecen patrones culturalmente compartidos para delimitar el campo de estudio.

No cabe duda que la juventud existe, en algunos casos es muy breve, en otros es prolongada, pero como identidad ligada a la cronologización de la vida, es

finita, tiene un principio y un final. Así mismo, hay una serie de actividades y supuestos cuyo valor simbólico es interpretado como juvenil, y cuya reproducción, representación y/o participación son mecanismos de "pertenecer" al grupo identitario. A pesar de esto, existen mecanismos para delimitar socialmente la pertenencia a este grupo. En este caso se usaron 3 grandes indicadores (rol familiar, actividad legitimante y socialización del tiempo de ocio con otros jóvenes) para plantear una serie de patrones que delimitan la juventud. Estos tres indicadores se ven influidos por la clase social, el género y la ubicación geográfica entre otros elementos, por lo cual los límites tolerables dentro de cada indicador son flexibles más no ilimitados. Esta flexibilidad derivada de la conceptualización de la juventud como un elemento de identidad permite incluir una gran diversidad de "juventudes", una diversidad tan extensa como la gama de interacciones graduales posibles por los 3 indicadores.

La diversidad de formas de vivir la juventud evidencia su condición de elemento cultural identitario por encima del factor cronológico, ya que es punto de partida de un sin fin de variedades de identificación en las sociedades contemporáneas y la reproducción de sus representaciones simbólicas ha sido incluso desligada de los parámetros cronológicos institucionales.

Asimilar este polimorfismo de representaciones de lo juvenil implica asimilar también la diversidad de condiciones de vida existentes en la ciudad, el estado, el país, el continente y el planeta. Pero es un llamado a no ver en esta diversidad únicamente división y pretender así fraccionar el mundo, sino ver en ella un reto, el

reto de buscar los puntos comunes que servirán como puentes de entendimiento y comunicación que se necesitan para vivir mejor.

La juventud existe, hoy más que en ningún otro momento histórico la juventud representa no sólo un sin fin de voces, sino que ese sin fin de voces está conformado de un sin fin de frases diferentes, pocas voces gritan exactamente lo mismo, y casi ninguna lo grita de una forma igual a otra; la juventud representa un sin fin de voces con mensajes diferentes entonados de formas diversas y que buscan llegar a públicos diferentes por razones diferentes. Sin embargo, todas esas voces, todos esos mensajes, todos esos tonos, tienen en común un trasfondo, una voz que a veces en palabras, otras veces en imágenes o en acciones, nos dice: los jóvenes existimos porque tenemos el derecho a existir.

La juventud existe.

Bibliografía.

- Arvizu, C. 1992. "Querétaro en perspectiva". Artes de México: Querétaro, 16, verano. México.
- Calderón, V.M. 1993. *Monografía histórica de Querétaro*. Querétaro: Archivo histórico del Estado de Querétaro, Gobierno del Estado.
- Castillo Berthier, Héctor, *De las bandas a las tribus urbanas, de la transgresión a la nueva identidad social,* en *Desacatos*. *Revista de Antropología Social*, revista cuatrimestral, primavera-verano 2002, número 9, CIESAS, México.
- Cerbino, Mauro, 1999, *Culturas Juveniles; cuerpo, música, sociabilidad y genero*, Ediciones Abya Yala, Ecuador.
- Cerbino, Mauro, 2004, *Pandillas juveniles, cultura y conflicto de la calle*. Editorial Abya Yala – El conejo, Ecuador.
- Chaves, M. (2004): «La juventud en la escuela». Cuadernillo para Capacitación. La Plata: Dirección de Psicología y Orientación Social

Escolar, Dirección General de Cultura y Educación, Provincia de Buenos Aires.

- *Chaves, M. (2005): «Creando estilo. Alternativos en La Plata». En Sánchez (comp.): El mundo de los jóvenes en la ciudad. Rosario, Editorial Ceacu.*
- *Clifford, James, 1995, Dilemas de la cultura, Gedisa, España*
- *Comision Intergubernamental Metropolitana de la Ciudad de Queretaro. 1996. Las Metrópolis Mexicanas- Hechos y datos -- Zona Metropolitana de la Ciudad de Querétaro. Querétaro : Estado de Querétaro.*
- *Coord. José Manuel Valenzuela Arce, 2000, Decadencia y auge de las identidades : cultura nacional, identidad cultural y modernización /, Tijuana, B.C. : El Colegio de la Frontera Norte : Plaza y Valdes*
- *Cortés, Ricardo Anaya, 2002, El graffiti en México ¿Arte o Desastre?, Universidad Autónoma de Querétaro, México.*
- *Cremona, F. (2005): «La sexualidad en la trama. ¿De qué hablan los jóvenes cuando hablan de sexualidad?». En Sánchez (comp.): El mundo de los jóvenes en la ciudad. Rosario: Ceacu.*

- *Dávila León, O. (2004): «Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes». Última Década N°21. Valparaíso: Ediciones Cidpa.*
- *Delgado, J. 1993. "Querétaro: hacia la ciudad-región". Estudios demográficos y urbanos, 8 : 655-699.*
- *Feixa, Carles, Fidel Molina, Carles Alsinet, 2002, Movimientos juveniles en América Latina, Ariel, España.*
- *Ganter S. Rodrigo, Zarzuri C. Raúl, 2002, Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento, UCHS, Chile.*
- *García Canclini, Néstor, 1989, Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad, editorial, país.*
- *García Canclini, Néstor, 1999, La globalización imaginada, Paidós, Argentina.*

- *García Canclini, Néstor; Moneta Carlos, 1999, Las industrias culturales en la integración Latinoamericana, EUDEBA, Argentina.*
- *García Canclini, Néstor, 1993, "El consumo cultural en México". coordinador. México : CONACULTA*
- *Garvcia Peralta, B. 1986. "La lógica de las grandes acciones inmobiliarias en la ciudad de Querétaro". Estudios demográficos y urbanos. México : Colegio de México, 1 : 375-397.*
- *Geertz, Clifford, 1973, La interpretación de las Culturas, editorial, país.*
- *Gobierno del Estado de Queretaro . 1994. Plan de desarrollo urbano de la ciudad de Querétaro. México: Querétaro.*
- *Gobierno del Estado de Queretaro. 1982. Plan de desarrollo urbano del centro de población de Querétaro. México: Querétaro.*
- *Gobierno del Estado de Queretaro. 1987. Plan de desarrollo urbano de Querétaro. México: Querétaro*

- Icazuriaga, C. 1993. *"Estudio holístico de ciudades medias. El caso de la ciudad de Querétaro"*. *Antropología y ciudad*. México: CIESAS, UAM-Iztapalapa.

- Icazuriaga, C. 1994. *"Desarrollo urbano y forma de vida de la clase media en la ciudad de Querétaro"*. *Estudios demográficos y urbanos*, México, El Colegio de México, 9 : 439-456.

- José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador), 2003, *Los estudios culturales en México*, México : Fondo de Cultura Económica : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,

- Keren, D.J. 1997. *Trabajo y transformación económica de Querétaro*. Querétaro, Edición conjunta: INAH, COBAQ, Instituto Municipal de Cultura y Voz crítica de Querétaro.

- Kessler, G. (2004): *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.

- Kessler, Gabriel, (2004), "De proveedores, amigos, vecinos y barderos: acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires" en *Desacatos*, 2004. CIESAS.

- Machado Pais, J. (1990): «El futuro... ¿es de todos por igual o de unos más que otros? Culturas juveniles, ocios y estilos de vida». En J. Younis (editor): *Ni diferentes ni indiferentes: Los jóvenes en el mundo de hoy*. Canarias: Gobierno de Canarias.

- Machado Pais, J. (2002): «Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida». *Revista de Estudios de Juventud* N°56. Madrid: Injuve.

- Mauro Cerbino, 2001, *Para una Antropología del Cuerpo Juvenil* en el libro editado por Iván Rodrigo y Leonella Cucurella,: *Comunicación en el tercer Milenio, Nuevos Escenarios y Tendencias* Ediciones Abya Yala y otras Quito, Ecuador Ensayo.

- Mauro Cerbino, 2001, *Para una Antropología del Cuerpo Juvenil* en el libro editado por Iván Rodrigo y Leonella Cucurella,: *Comunicación en el tercer Milenio, Nuevos Escenarios y Tendencias* Ediciones Abya Yala y otras Quito, Ecuador Ensayo.

- *Mauro Cerbino, 2002, Imagen e imaginarios de la conflictividad juvenil y de las organizaciones pandilleras, en el libro: Seguridad ciudadana ¿espejismo o realidad?FLACSO, Ecuador, Ensayo*

- *Néstor García Canclini, 1995, Consumidores y ciudadanos : conflictos multiculturales de la globalización / México : Grijalbo,*

- *R.E. Muuss, 1988, Teorías de la adolescencia, Editorial Paidós Studio, México.*

- *Reguillo Cruz, R. (2000): Estrategias del desencanto. La emergencia de culturas juveniles en latinoamérica. Buenos Aires: Norma.*

- *Sánchez, S. (2005): «Jóvenes en la esquina. Explorando los sentidos de los ámbitos grupales en contextos urbanos de pobreza». En Sánchez (comp.): El mundo de los jóvenes en la ciudad. Rosario: Ceacu.*

- *Sandoval M., Mario, 2002, Jóvenes del Siglo XXI, UCSH, Chile.*

- Trejo, J.C. 1997. *Ciudades medias mexicanas en expansión: Querétaro. Querétaro: Documento de trabajo, Querétaro.*

- Valenzuela Arce, José Manuel, 1997, *Vida de barro duro, CUCSH-UdeG, México.*
- Vasilachis de Gialdino, Irene, 2003, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales, Gedisa, España.*

- Waldmann, Meter, 1989, *Radicalismo étnico, Editorial Akal, España.*

- Warnier, Jean Pierre, 2002, *La mundialización de la cultura, Editorial Gedisa, España.*

- Weber, Max, 2001, *Estructuras de poder, Ediciones Coyoacan, México.*

- Yamasaky, A. 1997. *El desarrollo socioeconómico en Querétaro frente al neoliberalismo, la globalización y la postmodernidad. Encuentro binacional México-Canadá, UAQ, Querétaro.*

- *Estudios sobre las culturas contemporáneas” época II/ volumen VII/ Número 14/ Diciembre 2001.*
- *“Estudios sobre las culturas contemporáneas” época II/ volumen VI/ Número 12/ Diciembre 2000.*
- *1999 Revista ICONOS (FLACSO) Quito, Ecuador Artículo: De malestares en la cultura, adicciones y jóvenes.*

Paginas electrónicas.

www.pulsojuven.com

www.INEGI.gob.mx

<http://www.eurosur.org/CAmerica/cumbres/4e005.htm>

<http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro52/iii/i/>

<http://www.masalto.com/familia/imprimir.phtml?consecutivo=5597&categoria=#parteb>

www.imjuventud.gob.mx